



PU OBRERO Y CAMPESINO

BOLETIN
INFORMATIVO
EXTERIOR

N. 10

ull

MAPU OBRERO Y CAMPESINO



10

BOLETIN

INFORMATIVO

EXTERIOR

Comisión Exterior

6-7 / 77

CHILE

SUMARIO

Editorial Crisis política y consenso democrático	3
Crónica Las proporciones de una crisis -- Fernando Martínez La Junta Chilena juega con fuego: la cultura de la resistencia -- Ariel Dorfman	7 14
Análisis Regresión económica y programa democrático -- Jaime Estevez La política agraria de la Junta Militar: carácter y consecuencias -- José Calderón	21 32
Internacional La política exterior de Carter -- José Antonio Viera Gallo	61
Solidaridad Frente Internacional: una línea de combate -- Horacio Silva	74
Partido Mapu Obrero y Campesino -- su historia es parte de la historia de la revolución chilena del Gobierno Popular y de la actual Resistencia Antifascista (Discurso de Jaime Gazmuri en el Acto Aniversario de Roma: crónicas de la celebración del aniversario en el exterior) El aniversario de la UJD en Chile Entrevista efectuada en el Interior del país al Secretario General de la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) Manifiesto a la juventud de Chile. Documento de la UJD en el país	81 95 96 98
Tribuna Derechos Humanos, Fascismo y Realidad Latinoamericana. Crónica de una mesa redonda, por H.S.	104

EDITORIAL

CRISIS POLITICA Y CONSENSO DEMOCRATICO

La dictadura fascista ha sumido al país en la peor crisis de su historia. Los últimos meses han ido demostrando que esta afirmación no tiene sólo una dimensión económica, sino que abarca todos los demás ámbitos de la vida nacional: político, social, cultural, etc. En el plano político, en particular, la crisis se ha agudizado fuertemente a medida que se constata que el aislamiento nacional e internacional es cada vez peor, y que no existe acuerdo acerca del modo de enfrentarlo. Así, suprimida ya toda manifestación pública de oposición, Pinochet aún no puede contar con esa uniformidad política con que sueña para perpetuarse en el poder: son ahora sus propios partidarios los que se trenzan en una violenta disputa acerca de las formas de estabilizar su control político cada vez más precario, crear una apariencia de legalidad y romper así el aislamiento. El debate acerca de la "institucionalización" es, por lo tanto, el reflejo de una crisis política de proporciones, que se da al interior de la Junta y entre sus partidarios, y que ha adquirido ya la envergadura suficiente como para obligar al tirano a una respuesta concreta.

La propuesta "institucionalizadora" de Pinochet ha provocado una serie de reacciones que demuestran, en primer lugar, un alineamiento de fuerzas dentro del Gobierno. Reacción negativa del General Leigh y de los fascistas más "marginales" (es decir, menos consultados): Pablo Rodríguez, García Carcena. Leigh llega hasta replantear toda discusión, calificando el proyecto de Pinochet como "proposiciones que tienen que ir a un análisis exhaustivo de la Junta de Gobierno en su carácter de Junta Constituyente" y declarando no haberlo conocido de antemano. Reacciones positivas, en cambio, de las asociaciones de empresarios, de "El Mercurio" y del Departamento de Estado norteamericano, cuya prontísima y entusiasta reacción demuestra que, a diferencia de Leigh, sí tuvo conocimiento previo del asunto.

Pero hasta ahí llegan los entusiasmos, predecibles por cierto. De las pocas declaraciones de dirigentes sindicales, incluso los que fueron alguna vez adictos a la Junta, se demuestra que nadie en ese sector ha sido engañado. Más importante aún, por su claridad y prontitud, la posición de la DC, que por boca de Patricio Aylwin rechaza la fórmula de Pinochet y propone en

cambio una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio popular, para decidir los destinos del país. El valor adicional de las declaraciones de Aylwin está en su rechazo del mito de que se requiere un proceso largo para el retorno a la democracia: "Chile tiene una larga tradición democrática forjada en 150 años de vida institucional. Por lo tanto, no creo que para restablecer la democracia se requiera tanto tiempo y tantas experiencias previas como las propuestas".

De este modo, la intervención de Pinochet no cierra, como él hubiera querido, el debate. El problema — lo reconoce *El Mercurio* — es un problema político profundo. La crisis tiene sus raíces reales en la falta de un consenso mínimo en torno al actual gobernante y sus cómplices, y sólo puede superarse de dos maneras: o el fascismo recompone el bloque que le permitió llegar al poder o caerá fatalmente, huérfano de apoyo, para ser reemplazado por una fórmula democrática. Y esa salida no es ya cuestión de largo plazo. De allí la urgencia de Pinochet por proponer salidas aún a riesgo de provocar discrepancias abiertas en la Junta.

En esta coyuntura, la izquierda, la Unidad Popular, debe decir su palabra ante el país. La amplitud y fuerza alcanzadas por el movimiento de oposición a la Junta demuestran que el momento es propicio para presentar ante el país alternativas posibles de retorno a la democracia, con un amplio consenso. No se trata de decir que tales fórmulas no hayan sido presentadas por la UP. Por el contrario, los últimos documentos del interior y del exterior — Santiago, Diciembre de 1976; Estocolmo, Marzo 1977 — avanzan una serie de proposiciones concretas que pueden contribuir a superar la actual crisis. De lo que se trata ahora es de mostrar cómo tales propuestas inciden sobre la situación actual; en otras palabras, cuáles son a juicio de la izquierda, las condiciones, los elementos principales para el retorno a la democracia hoy.

Desde el punto de vista nuestro, una alternativa democrática para el país debe reunir las siguientes condiciones mínimas:

1) Constituir una ruptura total con el actual régimen fascista. Esto es lo que distingue la alternativa democrática de las fórmulas "institucionalizadas" o de "recambio", inaceptables para nosotros en cuanto pretenden modificaciones a partir de la situación existente. El régimen de Pinochet es la negación misma de la democracia y es un contrasentido pretender evolucionar hacia la democracia a partir de él. Desde nuestro punto de vista, la distancia que se tiene respecto de la Junta, la voluntad de romper con todas y cada una de sus acciones y la decisión de sancionar sus crímenes, es la medida incluíble de una alternativa que se autodefina como democrática.

2) Restablecer de inmediato la vigencia de los derechos humanos y de las libertades individuales, sin restricción alguna. Ningún "gradualismo" es

admisible en la liquidación de la DINA y el desmantelamiento del aparato represivo; la libertad incondicional de todos los presos políticos — en los que se incluye, por cierto, a secuestrados y desaparecidos —; el cese del Estado de Sitio, el cierre de los campos de concentración, el fin de las torturas; el retorno sin condiciones de todos los exiliados; además desde luego del juzgamiento de los culpables de todas estas violaciones.

3) Restablecer los derechos democráticos y las libertades sindicales y garantizar la participación efectiva de todos los ciudadanos en la gestación y ejercicio del poder político. Existen fórmulas que aceptando formalmente la democracia, la niegan en su contenido real: son aquellas que proponen sistemas de "democracia restringida" o "gradualismo", en la recuperación de los derechos democráticos. Para entender bien esta cuestión hay que ver a qué se refiere la restricción o gradualismo. Nadie pretende que a la caída del fascismo tengamos de inmediato la democracia perfecta; por consiguiente, habrán algunas limitaciones, que esperamos se superen con el tiempo en la medida en que la democracia se afiance en el país. Pero lo que es inaceptable es una fórmula basada en la participación preponderante de unos o en la no participación — aún por un plazo — de otros. Lo importante en la democracia es que todos tengan los mismos derechos: en la medida en que los conceptos de "democracia restringida" o "gradualismo" niegan este principio, no pueden presentarse como una alternativa democrática válida.

4) Basarse es un amplio consenso democrático, que asegure la vigencia y estabilidad del sistema. La fórmula democrática que postulamos supone, como decimos en el punto anterior, el restablecimiento de los derechos democráticos, de opinión, reunión y asociación, el pleno funcionamiento de sindicatos y partidos políticos y la creación de canales efectivos para que las opiniones que surjan de todo este proceso se expresen en la gestión pública.

En un primer momento, sin embargo, aún esta concepción amplia es insuficiente. La reproducción mecánica del antiguo juego de mayorías y minorías es imposible cuando se tiene un país en ruinas, a la salida de una experiencia fascista como la chilena. Es previo, en este caso, el consenso no sólo sobre las reglas del juego democrático, sino también sobre los programas a aplicar para la recuperación del país. Replanteamos así el tema de la alianza, como parte fundamental de la alternativa democrática. No se trata de un simple acuerdo UP-DC (por más que estas fuerzas representen a la gran mayoría del país). La alianza democrática debe, a nuestro juicio, abarcar a todos los que acepten como necesarios los puntos anteriores, y forjar a partir de ello y con ellos un programa democrático de institucionalización y gobierno.

A un consenso democrático así concebido llegarán muchos que antes estuvieron en otras posiciones, incluso muchos militares, sin cuya participación cualquier fórmula es hoy, por lo demás, difícil de imaginar. Pero esa partici-

pación no puede tampoco constituir privilegio alguno. El consenso democrático supone la participación igualitaria de todos los ciudadanos en la reconstrucción de Chile, por sobre cualquier diferencia anterior y sin ningún nuevo privilegio.

Digamos finalmente que estas son bases mínimas políticas para participar en la actual coyuntura. En ellas de hecho se vuelca nuestra perspectiva estratégica — unidad antifascista — adecuada a las exigencias del momento. Por cierto la discusión a fondo acerca del contenido político y económico del programa de consenso democrático, aunque urgente, excede los límites que hemos fijado a esta primera opinión.

* * *

C R O N I C A

LAS PROPORCIONES DE UNA CRISIS

Fernando Martínez

Varios hechos ocurridos en las últimas semanas se han encargado de demostrar las proporciones que ha asumido la crisis política en la que se arrastra la junta militar desde hace ya mucho tiempo.

Es indiscutible que esta crisis, de la que la actual situación es una expresión culminante, tiene raíces que van mucho más allá de los acontecimientos ocurridos en las últimas semanas. Se trata en definitiva de la incompatibilidad que permanentemente han demostrado las políticas de la junta en todos los terrenos con las aspiraciones, las tradiciones y las necesidades de la gran mayoría del país. A muchos podrá parecer desproporcionada la gravedad de la crisis frente a la aparente ausencia de grandes hechos políticos que, en Chile, la hayan provocado. Incluso los mismos hechos que relatamos son insuficientes, en su importancia, para explicarla.

A través de los años de gobierno fascista, se ha ido acumulando un creciente malestar social y político. Sabido es que ningún gobierno, por más autoritario y despótico que sea, puede prescindir absolutamente del consenso interno y de una cierta respetabilidad internacional. Lo cierto es que, en el último tiempo, ha salido a luz pública la falta de apoyo social y político de la dictadura y su descrédito internacional. Esta carencia de consenso y legitimidad ha desembocado directamente en una pugna de poder dentro de la misma dictadura, que se expresa en un debate político abierto entre los distintos sectores juntistas que buscan apresuradamente una manera de recuperar el terreno perdido.

En Chile, siempre más aislados

En Chile, se han ido ampliando cada vez más las manifestaciones de repudio a su política. Siempre hemos subrayado que no tienen punto de comparación los apoyos efectivos que la junta recibía al momento del golpe, con las fuerzas sociales que tiene detrás hoy. La inicial dispersión y aplastamiento del

movimiento obrero, ha sido reemplazada por la presencia activa del movimiento sindical, que se ha puesto a la cabeza de la lucha contra la política económica y por la libertad sindical en un manifiesto del 1º de Mayo de este año. La discusión del "pliego de Chile" en todos los lugares de trabajo confirma que con él, la clase obrera ha recuperado sus fuerzas y ocupa el lugar que le corresponde en la lucha democrática.

A esta realidad, se han ido agregando crecientemente otros sectores sociales que inicialmente apoyaron el golpe mayoritariamente. Basta señalar el caso de los médicos que rechazan incluso las propuestas conciliadoras de la tiranía en el terreno económico y denuncian la política sanitaria por "poner en serio peligro la salud de la ciudadanía". No hay que olvidar que ellos fueron uno de los sustentos de la subversión contra el gobierno popular. Y a los médicos hay que agregar los investigadores universitarios, y hasta los mismos camioneros que ayer paraban el país contra Allende y hoy declaran estar al borde de la bancarrota.

Junto a la reacción contra una política que efectivamente afecta a la inmensa mayoría sin ofrecerle solución alguna a los problemas de siempre, el tema de los derechos humanos y de su violación institucional a través de un sistema represivo que se extiende a todos los ámbitos, constituye una fuente permanente de unidad de todas las fuerzas democráticas y un motivo de disputa al interior de los grupos justistas.

En este sentido, sigue siendo la cuestión de los desaparecidos, de los miles de detenidos no reconocidos por la DINA, el problema más urgente y que revela más a las claras la criminalidad del Servicio secreto pinochetista. Ya en una oportunidad anterior destacábamos la importancia que tuvo la iniciativa de los familiares de trece desaparecidos que presentaron un recurso a la Corte y en torno al cual se concentraron las fuerzas de la democracia en Chile. Nuevamente los familiares de estos detenidos de los que la DINA niega la existencia, se hicieron protagonistas de una acción verdaderamente heroica: iniciaron una huelga de hambre en la sede de la CEPAL en Santiago.

Tampoco la denuncia de estas personas (26 en representación de igual número de detenidos desaparecidos) se transformó en un hecho aislado: la Iglesia, las principales organizaciones sindicales, un grupo muy amplio de personalidades del arte y de la cultura y otras muchas personas demostraron con su apoyo a la iniciativa, que se hacía para exigir información sobre los 26, que el tema de los derechos humanos sigue provocando una enorme conmoción en la opinión pública chilena.

Ante esta realidad y además frente al apoyo internacional que recibió la iniciativa (véase en la Secc. Solidaridad de este Bol.), la junta debió ceder y uno de sus representantes ante la ONU, el general Alfredo Canales, prometió al secretario general Kurt Waldheim "entregar la información solicitada" y "abstenerse de aplicar sanciones", como reconoce textualmente la dictadura. Se trata de una victoria de proporciones. No hay que olvidar que el país vive aún en Es-

tado de Sitio y sometido al arbitrio del gobierno que no sólo no ha tenido sin embargo la fuerza suficiente para hacer desalojar el recinto de la ONU sino que ha debido prometer lo que en teoría no podría hacer si fuera fiel a sus declaraciones: dar a conocer el paradero de gente que según él, están en la clandestinidad o salieron del país. No es improbable que Pinochet se escude tras estos subterfugios pero cada día será más difícil para el régimen negar la existencia de un problema que reconocen sectores muy amplios de la opinión pública chilena y en torno al cual se han pronunciado prácticamente todos los principales organismos internacionales. Bastaría pues que Pinochet reconociera a uno de estos desaparecidos (y para obligarlo, las NNUU tienen los medios y Kurt Waldheim el derecho y la fuerza que le dan el haber sido un negociador eficaz) para que se destapara la olla de una acción vergonzosa y genocida de la DINA.

También entre los adeptos

Parece que el severo enjuiciamiento a que está sometida la Dina en Chile y en el extranjero, haya hecho mella en algunos sectores del régimen que se han dado cuenta que así no se puede continuar. La revista gobiernista "Que Pasa" publicó hace unas semanas un reportaje sobre el caso de Carlos Veloso, un muchacho de 17 años secuestrado por la DINA y que debió abandonar el país luego que se trató de involucrar a la Iglesia y que se detuvo a los familiares para presionarlos con los métodos habituales de la Gestapo pinochetista. Bastó esta publicación para que no se dejara esperar la reacción. El director de la revista Jaime Martínez fue amenazado con armas de fuego por dos sujetos que viajaban en automóviles con patente de providencia. Aparentemente se trataba sólo de un amedrentamiento, ya que el mismo periodista reconoce que sólo se le amenazó. Lo curioso es que las patentes de los vehículos fueron anotadas por testigos y que consultado el alcalde designado por Pinochet, se negó a decir quienes eran los asignatarios por "expresas órdenes del Ministro del Interior".

La desazón y frustración que estas acciones provocan es fielmente reflejada por El Mercurio: "En estos y otros hechos, algunos inexplicables, ya esclarecidos, otros mezclados con datos iniciales (falsos agregamos nosotros!) de fuente oficial ... no cabe descartar la participación de voluntarios espontáneos que, con exceso de celo, creen servir la causa del gobierno tomando iniciativas fuera de control en este campo". Y el mismo diario reconoce, en otro acápite, que estas acciones no tienen en sus palabras "características que se ajusten a los moldes habituales del comunismo o de la ultraizquierda".

Una situación insostenible

En resumen, estas dos grandes fuentes de problemas, es decir, la presencia incumbente de la represión que se extiende más y más, creando renovadas dificultades entre los adeptos del régimen; y los resultados dramáticos de la política económica, se agregan a una gestión unilateral y arbitraria del poder. Este conjunto de elementos hace que, de una inicial capacidad de maniobra relativamente expedita, la junta vaya encontrando crecientes dificultades para imponer un camino y más aún, le sea cada vez más difícil proponer salidas.

En definitiva lo que hace verdadera crisis es un modelo de Estado que no toma como fuente principal de poder las formas de consenso, o sea, de apoyo conciente y de reconocimiento de los grupos sociales en la política del gobierno, sino que mantiene como forma real única de imposición de las decisiones, la coerción. Se diría que lo que hace insostenible (para el pueblo pero también *para el gobierno*) la situación, es el creciente distanciamiento existente entre el discurso de los segundos y las exigencias de la inmensa masa de los primeros. Ante esta realidad, se desencadena todo el cúmulo de discrepancias hasta ahora dormidas al interior de la tiranía y una situación ya difícil de solucionar se hace simplemente insoportable.

Lo anterior podría explicar en parte la paradoja que constituye el hecho que aun no exista una real alternativa democrática a la tiranía que la ponga verdaderamente en jaque y que, sin embargo, ya se den en ella signos evidentes de descomposición. Se diría incluso que han bastado los hechos señalados, enormemente significativos, pero aun insuficientes, para que El Mercurio lance la voz de alarma: "La creciente arrogancia de la izquierda marxista chilena y extranjera frente al gobierno del presidente Pinochet, las "huelgas de hambre" en las oficinas de CEPAL en Santiago y en otros lugares del mundo, las rogativas públicas por los desaparecidos y otras diversas manifestaciones de recrudescimiento de la hostilidad al régimen militar, obligan a un examen que *"defina posiciones frente a éste"*. No es ésta la declaración arrogante de quien debiera sentirse seguro con todo el poder en las manos. Es claro que cuando El Mercurio habla de definir posiciones se refiere a la necesidad de resolver la crisis, de dar un marco diverso a las acciones del gobierno que le vaya creando los consensos que necesita. O para ponerlo en sus palabras de nuevo: "La nueva institucionalidad de que tanto se ha hablado, consiste en un orden jurídico político que ... supere la transitoriedad de las normas y disposiciones que hoy nos rigen". No estamos entonces frente a una crisis pasajera o a un simple ajuste. La principal expresión ideológica del fascismo coge en toda su magnitud la gravedad de la situación: sin una estructura jurídica y por ende, sin una organización del Estado que estimule el consenso de los diversos sectores sociales, la "arrogancia marxista" conseguirá su objetivo: "que Chile vuelva atrás ... se entregue de nuevo al partidismo ... al absolutismo democrático (?)".

Nuevos golpes en el frente internacional

A la ya precaria situación existente en el campo internacional, las últimas semanas han agregado nuevos hechos que han tenido una profunda repercusión en el régimen y que han contribuido también a la actual inestabilidad.

Lo más notable y significativo ha sido la posición del gobierno norteamericano. El nuevo curso de la política exterior de Carter hacia América Latina en general y hacia Chile en particular, se ha transformado en un elemento desencadenante de una crisis social de fondo que, hasta hace poco, sólo podía ser ocultada gracias al apoyo irrestricto de la política kissingueriana. Faltos de ese respaldado internacional, las dictaduras del Cono Sur ven surgir por doquier los síntomas de la crisis. En Chile, como lo reconoce el mismo Mercurio, ese cambio de actitud de los EE.UU., dado el grado de dependencia de nuestro país, ha contribuido decisivamente a restar apoyo al régimen de Pinochet.

Durante la Asamblea de la OEA en Grenada, el Secretario de Estado Vance sostuvo una entrevista extremadamente polémica con Carvajal en la que, si son ciertas las noticias entregadas por la propia junta, enrostró a este las violaciones de los derechos del hombre en Chile e incluso hizo referencia al problema de los desaparecidos. En esa misma Asamblea, EEUU apoyó las iniciativas de Venezuela y Méjico sobre todo que tendían a lograr condenas explícitas de los gobiernos represivos del continente y especialmente del chileno. El resultado final fue una declaración aprobada con la abstención de Chile y de las otras tiranías más represivas del continente en la que se constata las denuncias persistentes de los derechos humanos contenidas en el informe de la comisión respectiva de la OEA y se sugiere a Pinochet "tomar nuevas medidas" para asegurar el imperio de esos derechos en el país.

Un segundo frente abierto ha sido la cuestión de los préstamos de la AID por un total de 11 millones de dólares, que deberían haber sido resueltos a comienzos de julio. Luego de una polémica entre diversos sectores del departamento de Estado que llegó incluso a la prensa americana. Finalmente, el gobierno de Carter condicionó la entrega del crédito "a la evolución que tuvieran los derechos humanos en Chile". Pinochet afirmando que "nosotros no somos limosneros", rechazó las condiciones y el crédito. Claro que al mismo tiempo, envió al Ministro de Economía Sergio de Castro a Europa a "celebrar reuniones con banqueros e inversores".

En otra parte de este número analizamos esta actitud del gobierno Carter. Lo que interesa es que los hechos referidos y otros más han provocado una desazón intensa en el régimen y han acentuado aún más la crisis a que los ha llevado su incapacidad para resolver los inmensos problemas que enfrenta el país.

Distintas caras del mismo fascismo

Dos posiciones se enfrentan abiertamente en el gobierno fascista ante esta realidad de crisis. Ya decíamos que el mismo Mercurio se ha encargado de presentárnoslas con fruición.

Los unos son los "duros", los inmovilistas, los que tienen "dificultad para traducir en acciones exteriores e internas" la política gobiernista, los que olvidan que "nuestras decisiones internas tienen una proyección internacional que traiciona su verdadero sentido" y no se dan cuenta que "el sistema de fuerzas internacionales influye decisivamente en la política interna de los países pequeños y la forma en que ellos se coloquen frente el mundo exterior abre o cierra las posibilidades de que tales países atiendan a sus legítimos intereses". Estos duros "no quieren oír hablar de que se levante el Estado de Sitio" y "caen en exageraciones sin destino" soñando en un régimen "discrecional en lo político e inmutable en lo administrativo". Para que decir que con estos duros se identifica por parte del Mercurio a los "sectores extremistas" que amenazaron al director de Que Pasa y que cometen otros "excesos de celo".

Frente a estos, los "blandos" los que "creen en el orden legal y en las soluciones jurídicas", los que "distinguen entre la justicia objetiva y los arbitrios del poder", los que están por levantar el Estado de Sitio, los que en definitiva "gracias a su serenidad e inteligencia, pueden llegar hasta más lejos en su firmeza" (sic.).

En resumen para El Mercurio sólo los blandos pueden solucionar el dilema, como él mismo lo llama, que enfrenta el gobierno: seguridad interior versus seguridad exterior. "No sacamos nada con intentar torcer la política universal de una superpotencia, donde nuestros argumentos y nuestra presencia son apenas perceptibles... La seguridad exterior comprende también la inclusión del país en un sistema de poder político y económico que le permite conseguir pacíficamente sus objetivos nacionales... El gobierno puede resolver que los riesgos de subversión interior son de tal modo graves e inminentes que deben permanecer todos los instrumentos y medidas de emergencia. Ello significa optar por la seguridad interna y encarar una peligrosa frialdad de parte de Washington, sin que veamos un sistema de poder alternativo... No hay que embestir la ola que azota. Hay que sobrenadarla o pasarla sumergidos".

Con esta argumentación central, se ha iniciado en el país lo que se ha llamado "proceso de la institucionalidad" o, como el mismo Mercurio llama sin ambages, "debate político". Para salir del callejón, para sobrenadar o sumergirse en la ola, el fascismo abre las compuertas de lo que ayer prometía erradicar. El receso político se terminó, al menos para los adictos a la tiranía. Y el país ha caído en una verdadera espiral de declaraciones, contradeciones, propuestas, promesas, editoriales en que los distintos bandos en pugna discuten abiertamente sus planes y sus ideas. Se trata siempre de expresiones al interior del régimen pero no es por ello menos significativo que la culminación haya sido el discurso de Pinochet en la "jornada de la juventud" en el que, en la práctica, ha

olvidando todas las promesas de gobernar por generaciones y generaciones, todos los sueños soberbios de grandeza y todas las imprecaciones contra el voto como forma de generar el poder. La propuesta prevee tres etapas: un período "de transición" seguiría a la fase actual. En él sería elegida una "cámara legislativa" en la cual 1/3 de los Miembros los designarían los militares y el resto las regiones. Después de 4 a 5 años, el país entraría en una fase de "consolidación": la cámara legislativa sería elegida entonces por votación directa del pueblo.

Es difícil decir a estas alturas cual es el significado real de esta salida de Pinochet. Incluso resulta imposible clasificarla en la distinción "duros-blandos" que hace El Mercurio porque esta misma clasificación suena más bien a interpretación interesada de una realidad de división que a expresión real de las diversas fuerzas en pugna. Lo que es sí seguro es que la disputa ha calado muy hondamente en las fuerzas armadas. No puede ser casual por ejemplo la polémica El Mercurio - Leigh. En efecto, el primero viene afirmando hace ya meses que "nuestro país está iniciando el despegue" y que el esquema aplicado "ha de provocar un crecimiento económico superior al promedio anual producido hasta ahora". Leigh en cambio declara que a él "que es aviador no le vienen a hablar de despegues cuando recién se sale del hoyo". Agrega que recién se está llegando a los niveles de hace poco y concluye en la necesidad de mayores inversiones del sector público... que es exactamente el inverso de la política económica basada sobre todo en la acumulación forzada interna y en la inversión extranjera que hasta hoy se ha seguido. La respuesta de El Mercurio no se deja esperar. Según él, se trata de "una visión mecanicista del desarrollo que hace depender la tasa de crecimiento de la tasa de inversión exclusivamente". En cambio para El Mercurio dos son las claves: desarrollo de los recursos naturales subexplotados e incorporación del progreso tecnológico. Es de perogrullo que estas dos condiciones requerirían de una presencia activa del capital extranjero. Ningún cambio de política entonces, dice el diario de los Edwards, a lo más acentuar el carácter antinacional de la actual.

Tampoco la propuesta de Pinochet de gradual "normalización" parece haber gustado a Leigh que ha declarado que "la leyó por los diarios" y en polémica abierta con aquél afirma que Pinochet deberá presentarla ante el "poder constituyente" que es la Junta. Y si a todo esto agregamos las ya conocidas declaraciones de Merino sobre la necesidad de "llamar pronto a elecciones", se configura un cuadro de extravío profundo que por cierto no es producto de la casualidad, sino resultado natural de 3 años de una gestión que ha llevado a la ruina al país, que es repudiada por la inmensa mayoría y que se basa de manera exclusiva en la "legitimidad" represiva.

Más allá de esta barahunda, expresión de una grave crisis política, una cosa sigue siendo cierta: duros y blandos, legalistas y absolutistas, inmovilistas y mercuriales son todas caras de una misma realidad: la de un régimen completamente incapaz ya de encontrar en si mismo fuentes de renovación.

La solución de los problemas del país no pasan por "una institucionalización" de la dictadura. Sea el poder arbitrario de Pinochet, sea el proyecto de construir la llamada "democracia autoritaria", sea el intento de crear un Estado militar-corporativo con ropaje civil, o tantas otras variantes del mismo tipo, tendrán que enfrentarse con la realidad: las clases que sustentan todas esas posibles variantes de poder, estructuralmente, son incapaces de dirigir el país, con el consenso mayoritario del pueblo, en una perspectiva de progreso y bienestar.

El golpe, por la forma y el contenido que tuvo, desembocó en la dictadura personal de Pinochet. Quienes pugnan por la "institucionalidad", creen necesario pasar a una segunda etapa: terminadas las tareas de la "guerra contrasubversiva", quisieran dar origen a una forma "legal de dictadura". Creen así ganar estabilidad. Sin embargo, como nos enseña la historia de Chile, la crisis es más profunda y, sobrepasando las formas de dictadura posibles, compromete al tipo de Estado que surgió el 11 de septiembre de 1973.

La misma crisis nos indica el camino de solución: una real alternativa democrática que desarticulando el Estado fascista, proyecte para Chile un camino de unidad y libertad.



LA JUNTA CHILENA JUEGA CON FUEGO: LA CULTURA DE LA RESISTENCIA

por Ariel Dorfman

En la noche del once de marzo de 1977, durante las estrictas y vigiladas horas del toque de queda en Santiago de Chile, cuando nadie puede salir de su casa sin ser arrestado, fue incendiada por desconocidos una carpa gigante donde se exhibía la obra teatral "Hojas de Parra", basada en textos del celebre poeta Nicanor Parra. Pese a que Parra de había distinguido durante los primeros meses, y murmuran muchos que durante los primeros años, por diversas muestras de adhesión a la Junta de Pinochet, su obra fue acusada en los diarios gubernamentales de mofarse de las autoridades establecidas. Alguna razón tenían para sentirse aludidos. Si bien la obra - dentro de la tradición anarquizante que es el sello de Parra - de palos a la izquierda, reserva su humor más feroz y trágico para el desolado Chile de hoy. A lo largo de la obra invaden el escenario las cruces de un cementerio, vecino al circo donde se desarrolla la acción, hasta que sólo quedan cadáveres. Una de las escenas retrata la proclamación de la candidatura presidencial de un señor llamado Nadie. Se pregunta: ¿Quién nos defenderá del hambre y la cesantía? Nadie, contesta el coro. ¿Quién defenderá los derechos humanos? Nadie, es la respuesta.

Ese incendio fue sólo la más eficaz, no la única, manera en que se intentó reducir la obra al silencio. El 4 de marzo de 1977, el Servicio Nacional de Salud la había clausurada sopesivamente por razones higiénicas. Vuelta a abrir y hechos los arreglos correspondientes, el mismo 11 de marzo a la mañana, el Alcalde de Providencia, barrio donde se representaba, decidió prohibirla.

Un accidente?

Dos meses antes, el 13 de Enero de 1977, una bomba explotó - también en la noche tranquila de las patrullas militares - en la Galería Paulina Waugh. Ardieron centenares de cuadros de pintores profesionales, quedó destruído el Taller 666 donde se impartían clases de drama, música y escultura, y además una exposición de arpilleras, grandes tapices multicolores realizados por pobladoras con residuos de telas e hilos que recogían a la salida de las fábricas textiles y con cuya venta alimentaban a su familia. La mismagaloría abrigaba una muestra de diferentes artistas con ocasión del nacimiento de Jesús. En Octubre de 1976, se había producido ahí un homenaje de varios pintores al más solidario de los cristianos, San Francisco de Asís.

En esta ocasión - como es habitual cada vez que hay un atentado en Chile o en el extranjero - el gobierno negó toda participación en el acto. Claro que unas semanas antes - como es también habitual - se había producido un ataque verbal contra las arpilleras y la galería. Jaime Guzmán, ideólogo fascista y redactor de la nueva Constitución Chilena, había arremetido contra las arpilleras en "El Mercurio", diario oficialista, por constituir propaganda "anti-patriótica".

La bomba contra la galería se sitúa, por lo tanto, dentro de la tradición de la Junta Chilena. Antes les tocó al General Carlos Prats (Buenos Aires), al ex-vicepresidente Bernardo Leighton (Roma) y recientemente al ex-ministro Orlando Letelier (Washington). La diferencia es que en esta ocasión, lo que se asesinaba eran obras artísticas.

La respuesta de los intelectuales chilenos fue inmediata. Un centenar de ellos, de todas las tendencias políticas, manifestó su solidaridad con la galería haciendo una venta en su beneficio en los locales del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, asistiendo al embajador de USA, David Popper.

La respuesta del gobierno también fue inmediata. Citaron a Paulina Waugh a varios interrogatorios en que agentes de la DINA, la policía secreta del régimen, amenazaron a la dueña de la galería, y a sus hijos y marido. No tuvo ella otra alternativa que salir del país.

Un accidente?

A fines de marzo de 1977, mano anónimas ponían fuego a la planta transmisora del obispado de Osorno (en el Sur del país), "La Voz de la Costa", que emitía programas de educación rural para el campesinado de la zona. Varios atentados habían precedido este nuevo acto criminal.

Pero el fuego no es el único protagonista de la lucha de los gobernantes contra la cultura en Chile hoy. En Diciembre de 1976, el Arzobispado de Santia-

go se aprestaba a celebrar, en un gran teatro techado, un acto artístico. Cada persona que asistiera debía pagar su entrada con un pequeño regalo que alegrara las navidades de algún niño chileno pobre. El éxito del evento estaba garantizado: el año anterior, en diciembre de 1975, cinco mil exultantes y desafiantes ciudadanos habían escuchado durante largas horas a decenas de conjuntos folklóricos profesionales y aficionados, a actores, poetas, cuartetos de cuerdas.

Un poco antes que se diera comienzo al espectáculo, llegó la policía secreta. Su anuncio: el acto debía suspenderse. Ante la firme negativa de los organizadores, finalmente se acordó - hecho inusitado - de que el acto podría efectuarse, pero que no era posible que durara más que un par de horas.

Ese mismo mes de diciembre de 1976, el día 16 para ser exacto, el historiador e intelectual Fernando Letelier, fue arrestado por agentes. Cuando un grupo importante de figuras culturales publicó una demanda en los diarios solicitando información sobre su destino, el gobierno específico - como en el caso de otros dos mil quinientos "desaparecidos" - desconocer el paradero de esa persona.

Estos hechos - y muchos más, como la clausura de Radio Presidente Balmaceda, la negativa a conceder el permiso comercial a la Editorial Aconcagua, la prohibición de importar libros de García Márquez, Cortázar y Vargas Llosa - configuran una estrategia de represión cultural del gobierno de Pinochet a partir de la liberación tan publicitada de 200 presos políticos en octubre de 1976.

Pero estas noticias atestiguan algo más que una brutal dictadura que las comisiones investigadores admiten, atestiguen algo que no todo el mundo reconocería: Chile vive hoy un lento y gigantesco proceso de efervescencia cultural, que acompaña a su vez una creciente resistencia de la mayoría de la población contra la Junta de Pinochet.

Es el gobierno fascista mismo el que prueba el alto nivel de esta lucha. Cuando ya en noviembre de 1975 declaran inválidos los billetes que circulan con lemas escritos en el dorso, están señalando que innumerables manos anónimas marcan cartas en las paredes de su propio dinero para superar la incomunicación. Lo mismo ocurre cuando se multa a los dueños de bases porque no habían limpiado las consignas de los asientos, o cuando el General Floody a fines de 1974 en una circular a los colegios amenaza con tres años de cárcel a quién cuente un chiste contra la Junta, o cuando en marzo de 1976 se decreta increíblemente que todo acto cultural, privado o público, debe contar con el permiso previo de la Secretaría Nacional de la Juventud.

En esta nueva cultura - sea cultura de oposición, de resistencia, de búsqueda democrática o el nombre que se quiera - llama la atención la extraordinaria riqueza de niveles, vías, canales y caminos, espacios y brechas, que han sabido abrir, utilizar o inventar los chilenos para poder seguir en contacto, pa-

ra seguir construyendo juntos un lenguaje que les permita definir un país sin fascistas. Hay iniciativas legales, otras que bordean la prohibición y exploran lo permisible, y otras francamente subterráneas. Algunas manifestaciones artísticas surgen en la soledad o para grupos reducidos. Frente a las cuales, muchas otras asumen una forma masiva. Todas estas búsquedas tienen una característica común: es el intento de un pueblo, y de sus artistas, por preservar su identidad, por afirmar su derecho a la conciencia, por expresar la verdad de lo que se está viviendo.

Por eso, desde los primeros días después del golpe, proliferaron los chistes. Con este arma, el pueblo no sólo socavaba la faz pseudohigiénica y solemne del régimen, no sólo restablecía un ingenioso código de fraternidad lingüística entre los vencidos, sino que era fundamentalmente una forma en que cada bromista podía detectar y tantear el territorio enemigo, encontrando en los que reían los cómplices, los aliados y - ¿porqué no decirlo? - los compañeros del mañana.

Pero más vital que esta cultura espontánea, son los diarios clandestinos que publican las diferentes organizaciones políticas proscritas. Su regularidad, su periodicidad, su responsabilidad informativa, evidencian que la dictadura ha sido incapaz de liquidar a la izquierda chilena: han constituido una de las bases primordiales de organización y extensión de las redes clandestinas y de la masificación del trabajo político. A la vez, los lectores, en vez de ser receptores pasivos de las noticias, se convierten forzosamente en los redactores vivos de lo que hacen, comienzan a valorizar sus propias experiencias, comprenden que es su visión propia la que debe enfrentar y vencer a la máquina propagandística de la Junta. La circulación de estos servicios informativos alcanza, en su conjunto, mensualmente a más de cien mil lectores en Santiago.

Una resistencia cultural más sofisticada, menos masiva, lo constituyen *Umbral*, una revista ilegal que ha sacado por lo menos cuatro números y que, a diferencia de los diarios, no responde a ningún partido político, sino que a un "Centro de Estudios Democráticos" que junto a análisis y ensayos divulga poemas y cuentos, y *Ediciones Nueva Democracia*, una editorial clandestina que publica libros escritos en el país íntegramente impresos allá, empresa que lleva semanas y a veces meses por los peligros que esto entraña. Ha editado, hasta la fecha, dos volúmenes: uno de autocrítica de la Unidad Popular y otro de poemas. Prepara, según se rumora, una antología del cuento de la resistencia.

Durante los primeros años de la dictadura, esta cultura enterrada y silenciosa era la fundamental, el país invisible que nadie podía invadir. Sin embargo, no hay que olvidar - y la junta no lo hace nunca - que la chilena es ante todo una resistencia de masas, y que el país vibra al son de múltiples búsquedas apenas toleradas por las autoridades especialmente las que hasta ahora se han desplegado bajo el alero de las iglesias y sus parroquias, o en el territorio menos seguro de las federaciones sindicales.

Existen festivales de la canción, conciertos en las iglesias o las escuelas universitarias, periódicos de barrio, talleres de pintura y de poesía, peñas folklóricas, encuentros artísticos, obras teatrales profesionales y de aficionados, libros de un contenido insolente pero velado. Nadie puede acusar estas actividades de ser un diabólico invento marxista, porque en ellas participan personas de las más variadas tendencias y responden a una necesidad tan natural como respirar. El merecido hecho de juntarse, de escuchar reunidos, de sentirse acompañados, de organizarse en torno a un evento deportivo o cultural, es una forma fundamental en que el pueblo ejerce y legitima su derecho a asociarse, a moverse, a expresarse. Es precisamente el carácter popular, extenso, de estas manifestaciones que dificulta su persecución y hasta su vigilancia. La cultura tiene un efecto especialmente movilizador y entusiasmante para un pueblo que ha sido sometido a la ley de la pasividad y al cual se ha intentado desanimar. El sentido de la represión contra estas presentaciones — bombas, secuestros, intimidaciones — indica que a los militares no les gusta en absoluto que la gente cante o pinte, aunque no puede admitir su desagrado públicamente.

Este arte constituye, desde ya, una contracultura, un nuevo lenguaje, donde junto al doble sentido, a la alusión a una verdad que todos entienden pero que nadie explicita, se va depurando, simplificando, afilando las palabras para que no pierdan su combatividad frente al farrago de lugares comunes con que la dictadura degrada y ensombrece el idioma.

Naturalmente, la participación de los productores culturales en un acto público puede acarrear riesgos. Nuñez, gran pintor chileno, expuso en el Instituto Chileno Francés de Cultura (mayo, 1975) una serie de pájaros enjaulados, espejos con barrotos, banderas chilenas en forma de horca. A las doce horas se clausuró la muestra y su autor fue arrojado a la cárcel y luego expulsado del país. El dramaturgo Oscar Castro, que acaba de ser liberado de la prisión y que participó en el festival de Nancy de 1977, pasó dos años en un campo de concentración porque en una obra suya (noviembre 1974), el capitán se hundía con su bote augurando días mejores en un discurso que se parecía demasiado al último con que Salvador Allende se hizo inolvidable.

La presión para que los artistas profesionales emigren del país es inmenso. Pero crear es un modo de combatir ese ambiente asfixiante: cuentos, poemas, bocetos, grabados, canciones, circulan, son coleccionados, llegan al extranjero para su difusión. Para los más jóvenes, funcionan talleres secretos de literatura y de gráfica. Para que puedan quedarse en Chile, desde el exterior se ha comenzado un plan sistemático de becas, tanto para personalidades individuales como para ciertos conjuntos y talleres.

Pero la cultura nacional no sólo sobrevive en el interior. En el exilio, se prolonga en imágenes, sonidos y palabras el país democrático que se quiere seguir edificando. Un éxito rotundo ha sido el de la nueva canción chilena. Fundamentalmente Quilapayún e Inti-Illimani, pero también Tiempo Nuevo, Amerindios, otras agrupaciones más jóvenes, traspasan las fronteras. Intérpretes como Angel e Isabel Parra, Charo Cofré, Pato Castillo, Patricio Manns, Osvaldo Rodríguez, Payo Grondona, componen nuevas obras.

Las brigadas murales de pinturas llenan de colores las paredes de Venezia, Rotterdam y Le Havre. Las películas de Miguel Littin y Patricio Guzmán cosechan elogios y públicos. Antonio Skármeta, Hernán Valdés, Armando Uribe, Gonzalo Rojas, Fernando Alegría publican obras literarias en varios idiomas. Poli Délano gana el premio nacional de cuento mejicano. Jorge Díaz se lleva los máximos galardones de teatro de España. Los Duauachelle hacen lo mismo en Caracas y Sieveking en Costa Rica. Matta, Antúnez, Balmes, Sotelo, y muchos más se presentan en exposiciones gigantes de pintura, como *ChiliEspoir* en Reims.

Entre todas las iniciativas afuera de Chile quizás la más interesante, unitaria y novedosa sea el *Centro por la Defensa y el Desarrollo de la Cultura Chilena* formado por centenares de productores culturales desterrados, y cuyo objetivo principal es sostener el trabajo multifacético que se realiza adentro del país, manteniendo su acto en contacto con el ritmo actual de combate de su pueblo. En este centro, cuya sede está en París, colaboran y coexisten artistas chilenos de todo el mundo, de las más diversas tendencias estilísticas, generacionales y políticas, unidos únicamente en torno de su antifascismo declarado y su respeto mutuo, prefigurando de esa manera un frente amplio que se está vislumbrando como igualmente probable y urgente en el terreno político.

Sin embargo, si algún arte ha de ser recordado en el futuro como símbolo de la situación chilena, va a ser el que floreció trabajosamente en los campos de concentración. En Chacabuco, un festival de la canción fue grabado en secreto por Luis Alberto Corvalán. En ese mismo campo, Angel Parra compuso una misa usando los más primitivos instrumentos musicales. Centenares de poemas y cuentos relatan la dura esperanza de esos presos. Todos los viernes en Ritoque y Puchuncaví y Tres Alamos se montaban espectáculos teatrales. Algunos se hacían únicamente con citas de la Biblia para que no fueran censurados. Los encarcelados sostenían a sus familias haciendo artesanía: esculturas fabricadas con huesos de pollo, pedazos de hoja, lata y madera, collares enhebrados con cuescos y semillas.

Frente a sus carceleros ignorantes y bestiales, los hombres y mujeres torturados no cayeron en el silencio. Reducidos a extraer su belleza del medio ambiente hostil, utilizaron lo que encontraron a mano para señalar que no habían sido derrotados, que eran superiores a sus guardianes, que cantaban, se reían, que creaban detrás de las alambradas, anticipando en cada acto comunicativo el país libre que algún día, y hoy mismo, Chile entero estaba construyendo, fundando el territorio libre de la emoción, de la conciencia, de la imaginación que ninguna dictadura, ninguna bomba, ninguna policía secreta puede quitarle a un pueblo.

Una muestra del nuevo lenguaje chileno.

En la página donde los libros editados normalmente sullen llevar el copyright, *Ediciones Nueva Democracia* coloca lo que sigue:

Copyright Ediciones Nueva Democracia.

VOZ.

del pueblo sin voz
del pueblo del murmullo
del combate de las sombras
del verso del silencio.

El pueblo de Chile ha hecho el depósito que marca la ley de la dictadura:

en vida asesinada
en sangre derramada
en ocupación despojada
en niñez hambreada
en solidaridad perseguida
en violación de los cuerpos
de los credos
de las voluntades
de los domicilios.

Primera edición, Santiago de Chile, 1976.

• • •

CHILE: INTOXICADOS POR COMER DESPERDICIOS

Santiago - 25 Julio. (IPS). El tabloide matutino "Ultimas Noticias" informó que tres personas integrantes de un grupo familiar de escasos recursos, fueron internados en el hospital de Osorno con síntomas de intoxicación por ingerir alimentos en descomposición. Los afectados son Olegario Huaiquen, 48 años, Elsa Huaiquen, 48 años, y Ana Huaiquen, dos años. Según la versión de familiares las dolencias surgieron luego de recoger e ingerir comestibles extraídos desde un busural municipal.

• • •

ANALISIS

REGRESION ECONOMICA Y PROGRAMA DEMOCRATICO

por Jaime Estévez V.

1.- El debate sobre el programa del movimiento popular

El creciente acuerdo político entre los partidos de la Unidad Popular y los avances orgánicos logrados en 1976, han permitido que a partir del segundo semestre del año pasado se iniciara un interesante e intenso debate de perspectiva, que busca convertir a la UP en factor fundamental de una alternativa gobernante, capaz de superar de modo efectivo la grave crisis por la que Chile atraviesa. Este debate ha sido estimulado por el rápido deterioro del régimen dictatorial, que plantea en forma apremiante la necesidad de ofrecer una alternativa concreta al país, incluso como elemento acelerador de la crisis de la dictadura.

Fruto del esfuerzo de la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular en el Exterior se han dado pasos importantes, incorporándose de modo orgánico al proceso de discusión a un buen número de los compañeros que se encuentran en el exilio, particularmente quienes desempeñaron responsabilidades de Gobierno. Circulan ya diversos análisis, algunos públicos y otros todavía como borradores de discusión interna, en los que se hace un esfuerzo por aprovechar las lecciones que nos deja el Gobierno Popular, analizar el presente y en base a ello estudiar el quehacer futuro.

Expresando el momento político que se vive, la discusión programática aún en sus primeros pasos ha traspasado las fronteras de la UP. La discusión conjunta con personeros de la Democracia Cristiana en los Seminarios de La Haya y Nueva York testimonia la amplitud de las convergencias que la realidad impone, constituyendo un nuevo estímulo que nos plantea con urgencia mayor el desarrollo de la discusión en el seno del movimiento popular.

Cumplida con éxito la etapa inicial de motivación y de creación de estructuras capaces de canalizar los diversos aportes, debiéramos ahora enfrentar una segunda etapa de formulación de los elementos centrales de la línea común y en que logremos hacer de éstos un tema de debate nacional.

Hacerlo de buen modo requiere un esfuerzo por identificar y superar las

insuficiencias que este primer período ha evidenciado. Y a nuestro juicio, la principal es que el debate sobre el programa del movimiento popular se ha circunscrito hasta ahora sólo a quienes se encuentran fuera del país.

Ello tiende a agravar uno de los problemas que de por sí es ya difícil de resolver para todo movimiento revolucionario: la necesaria adecuación de su programa a los cambios de la realidad. En efecto, si nunca es fácil adecuar a las alteraciones de la realidad una forma de pensar, incluso un lenguaje, que se ha ido formando durante años, sin duda en el exilio esta dificultad se hace mayor, pues tendemos de modo espontáneo a seguir representándonos el país como era en el momento que lo dejamos.

Existen ya varios estudios valiosos sobre lo ocurrido en Chile en estos años de dictadura fascista. Pero es evidente que para elaborar el programa del movimiento popular para el nuevo período debemos hacer un esfuerzo más serio y sistemático por sopesar los cambios que la Junta ha introducido, o que se han derivado de su acción, en función de cómo ellos afectan el marco general de referencia y la perspectiva.

En la discusión programática económica, por ejemplo, es usual escuchar que el efecto de la Junta ha sido "acentuar" las contradicciones históricas de la economía chilena; con lo que se dice implícitamente que el "marco" del análisis y sus líneas gruesas pueden seguir siendo lo mismo que hace cuatro o siete años. En términos muy generales ellos es correcto: los grandes problemas del estancamiento productivo, de la concentración de la propiedad y del ingreso, de la dependencia exterior, etc... continúan siendo los mismos, "agudizados".

Pero cuando de lo que se trata es de diseñar un programa concreto, muchos cambios cuantitativos se hacen cualitativos. Es cierto, por ejemplo, que las transformaciones estructurales que impulsamos durante el Gobierno Popular no sólo siguen vigentes, sino se han hecho aún más imperativas. Pero también es verdad que en muchos casos han cambiado de contenido. La necesidad de un Estado fuerte, capaz de ser el motor y conductor del desarrollo, se plantea de modo diferente ahora que al término del Gobierno de Frei. En la agricultura lo que afirmamos es todavía más claro: ya no se trata solamente de luchar contra el latifundio, sino de responder a cambios mucho más complejos que van desde la formación de una vasta capa de medianas propiedades hasta la parcelación minifundista.

Por su parte los actores también se han modificado. Cuando hablamos, por ejemplo, de "burguesía monopólica" no podemos entender hoy lo mismo que entendíamos en 1973, o incluso en 1964: el desarrollo de la especulación financiera como actividad económica principal ha modificado sustancialmente la composición y conducta de esta "burguesía monopólica" y creado contradicciones nuevas.

La exigencia de considerar cuidadosamente el país real se hace todavía mayor cuando pasamos de la economía política a la política económica. Aquí

ya no se trata de nuevos contenidos en categorías que permanecen, sino de la necesidad de estudiar formas diversas de enfrentar una gama importante de problemas: prioridades y montos de inversión, política de precios y salarios (distribución del ingreso), política monetaria, de comercio exterior, etc...

Es evidente que lo dicho sobre el trabajo programático económico es igualmente relevante, o aún más, para el estudio y desarrollo de nuestras proposiciones en el área político-institucional, cultural, fuerzas armadas, judicial, etc. ...

De este modo, para asegurar el éxito del vasto trabajo de discusión de perspectiva que en estos meses ha empezado a desarrollarse, debemos hacer un gran esfuerzo de estudio riguroso del "país real", de los efectos de la política fascista y de las nuevas dificultades, exigencias y posibilidades que ello nos plantea. Contribución importante a la solución de este desafío sería enfrentar el complejo problema de cómo hacer participar activamente en este debate de perspectiva a los compañeros que se encuentran en el interior de Chile.

Un segundo aspecto sobre el cual nos gustaría llamar la atención es la necesidad de alargar la mirada y revisar las profundas enseñanzas no sólo del Gobierno Popular sino de toda la historia nacional, en particular la de las últimas cuatro décadas; tanto porque siempre fue insuficiente nuestra reflexión sobre ello, como porque la existencia de una dictadura fascista obliga a cambiar la perspectiva de análisis.

El régimen actualmente imperante en Chile no es ni un accidente histórico ni la simple "culminación" de la sociedad burguesa anterior.

Entender las dificultades de la lucha antifascista exige tener presente las raíces profundas que la dictadura tiene en el pasado. Pero, a su vez, tal como en el plano político el fascismo viene a demostrar lo absurdo de las concepciones nihilistas respecto de la democracia, en el plano económico obliga a superar una visión puramente negativa que no valora las importantes etapas de desarrollo que el país ha tenido, ni reconoce lo de resistencia antimonopólica que hay en el modelo político y económico dominante en las últimas décadas; elementos que el fascismo pretende destruir y que nosotros debemos rescatar.

Finalmente, el paso a una etapa más avanzada en el debate programático exige precisar el tipo de programa que hoy necesitamos. En el terreno económico, por ejemplo, circulan muchos documentos valiosos, pero es difícil avanzar en la formulación del programa común por la diversidad de temas que ellos tratan y lo variado de sus niveles de análisis. Muchos de los documentos parecieran pretender elaborar ya un programa de gobierno propiamente tal, entrando incluso a la proposición de múltiples iniciativas concretas. En nuestra opinión estamos todavía en una etapa previa, en la que debemos esforzarnos por producir un vasto acuerdo sobre los elementos esenciales de la salida que proponemos al país, sobre el núcleo de lo que debe ser la democracia antifascista.

En efecto, si bien ya la gran mayoría del país se opone a la dictadura, estamos lejos todavía de una etapa donde sea necesario discutir entre "técnicos"

la forma de implementar un acuerdo político. Por el contrario, el trabajo programático actual tiene precisamente un gran rol que cumplir para estimular este acuerdo básico, que sólo será posible en la medida en que la clase obrera y las fuerzas populares desplieguen su fuerza de masas contra la dictadura y propongan al país con claridad las líneas centrales de la alternativa a la situación existente; ésta es, a su vez, la mejor forma de hacer pesar con fuerza el rol dirigente que la clase obrera debe tener en la lucha antifascista y en la construcción de la nueva democracia.

2.- *Profundidad de la regresión fascista*

Los grandes empresarios nacionales y las compañías multinacionales impusieron desde el primer día del golpe la restauración violenta de todo lo que habían perdido durante el período del Gobierno Popular.

En pocos meses se procedió a restituirle a la gran burguesía las industrias y bancos expropiados; se suprimieron las restricciones a la inversión extranjera y se pagaron cuantiosas sumas como indemnización a las que habían sido nacionalizadas; se devolvió la mejor parte de las tierras reformadas; se disminuyeron drásticamente los salarios reales; y se puso "orden" en los factores productivos, esto es, como dijo "El Mercurio", "efectuar una limpieza del personal que promovía el activismo, las asambleas y los desfiles, prácticas todas ellas incompatibles con una alta productividad" (7.9.74).

Pero de inmediato también quedó claro que la "economía social de mercado" tenía alcances mucho más vastos. Tal como la regresión operada en el plano político va mucho más allá de eliminar los avances democráticos del Gobierno Popular, en el plano económico "regresar a la realidad" no implicaba para ellos restaurar la vida del Chile pre-Allende, sino producir un cambio fundamental en el tipo de sociedad existente en Chile durante las últimas décadas, suprimiendo todo lo que hizo posible el desarrollo del movimiento popular.

En efecto, la lógica de la política de la Junta Militar y el sentido principal de los cambios que introduce en la situación chilena sólo pueden entenderse a partir del antagonismo esencial que los monopolios y el capital imperialista han evidenciado no sólo con el Gobierno Popular sino también con los aspectos centrales del desarrollo histórico nacional durante los últimos 35 años.

Es sabido que la crisis de los años '30 tuvo repercusiones especialmente graves para la economía chilena, que condujeron a la ruptura del sistema político de dominación que tenía como protagonistas principales a la oligarquía terrateniente y al capital extranjero del enclave exportador.

Con el triunfo del Frente Popular, en 1938, alcanzó el Gobierno una combinación política dirigida por la mediana burguesía minera, la burguesía minera, la burocracia estatal y la incipiente burguesía industrial; combinación en la que tuvo un peso relevante aunque subordinado la clase obrera. Si bien el frentismo, como tal, duró una década, los elementos centrales de su política

marcaron todo el período que se prolonga hasta el Gobierno de Allende.

Es ésta una fase muy analizada y que económicamente se ha caracterizado como el "desarrollo hacia adentro", enfatizando el cambio en la dinámica del crecimiento desde la actividad exportadora hacia un desarrollo industrial en función del mercado interno.

El Estado se convirtió en el principal agente económico, que creaba condiciones privilegiadas para la expansión industrial, traspasando recursos desde la minería y la agricultura a la industria, y aplicando una política proteccionista que facilitaba la ampliación del mercado interno por "sustitución de importaciones".

Sin duda los principales beneficiados del sistema continuaron siendo el gran capital nacional y extranjero, generándose además, al amparo del proteccionismo, lo que podríamos denominar "burguesía industrial interna". Sin embargo, la debilidad de su poder político y el desarrollo de la clase obrera posibilitó que ésta pudiera ir imponiendo condiciones más favorables que facilitaban su ulterior desarrollo y al mismo tiempo estimuló el ascenso de importantes "sectores medios", básicamente profesionales y burocracia estatal.

El Estado desarrollista y proteccionista, controlado por la burguesía pero condicionado en aspectos básicos por las "capas medias" y la clase obrera, logró dar un impulso a la economía nacional durante cerca de 20 años. Sin embargo, ya a partir de la década de los '60 fue cada vez más evidente el agotamiento de su capacidad de crecimiento, a consecuencia principalmente de la dinámica concentradora de la propiedad y el ingreso que su carácter burgués necesariamente le daba. El techo que ello significó para el mercado interno fue haciendo cada vez más artificial la expansión industrial y exagerado el proteccionismo necesario para impulsarla, provocando fuertes distorsiones e ineficiencias.

El Gobierno de Frei, mediante la Reforma Agraria y el acuerdo de integración subregional andino, representa el intento más serio y lúcido de superar el agotamiento del sistema sin cambiar sustancialmente sus parámetros. La pobreza de sus resultados hizo evidente a vastos sectores la necesidad histórica de superar radicalmente la estructura capitalista dependiente. Expresión de ello fue la victoria de la Unidad Popular en 1970.

Pero más que un nuevo análisis de esta larga y compleja etapa de nuestra historia, lo que nos interesa destacar aquí es que el llamado "desarrollo hacia adentro" no es la alternativa que mejor satisfacía los intereses del gran capital y del imperialismo.

Sin duda, durante todo este período estas fuerzas conservaron una posición dominante y se vieron sustancialmente beneficiadas, pero al precio de compartir los reducidos frutos del sistema con crecientes sectores nacionales y de ver aumentar el peso e influencia política y económica de sus clases antagónicas, que pudieron incluso intentar una superación radical del sistema.

Durante las casi cuatro décadas de "desarrollo hacia adentro" hubo inten-

tos permanentes por reimponer el dominio abierto del gran capital. Estos adquirieron mayor fuerza y consistencia cuando terminaron las condiciones internacionales que hacían posible el frente y cuando la industrialización sustitutiva empezó a evidenciar su agotamiento. Primero González Videla y luego, de modo aún más neto, Jorge Alessandri, pretendieron aplicar lo esencial de la receta que ahora han impuesto Léniz y Cauas: máxima libertad a los empresarios y al capital extranjero, reducción del rol del Estado, liberalización del comercio exterior, reducción del salario real, etc...

Estos intentos de regresión autoritaria no tuvieron la fuerza suficiente para imponerse de modo abierto, básicamente por el desarrollo político alcanzado por las fuerzas populares y por la existencia de una institucionalidad liberal que les permitía expresar su fuerza.

La política económica impuesta por Léniz y Cauas no es pues un error, ni fruto accidental de la influencia de determinadas personas sobre Pinochet, Representa, por el contrario, una concepción orgánica que está presente como intento frustrado en las últimas décadas y que sólo con la dictadura logra las condiciones políticas y sociales para imponerse en plenitud.

Desde el punto de vista estructural, el cambio fundamental que busca imponer la "Economía Social de Mercado" es definir claramente al capital privado — sea nacional o extranjero — como el único agente dinámico del desarrollo, a cuyos intereses debe subordinarse explícitamente al resto de la sociedad y las estructuras políticas, sociales y económicas de ésta.

Por cierto, ello implica una alteración fundamental del rol del Estado, la distribución del ingreso, la estrategia de desarrollo, la asignación de recursos y del régimen de propiedad.

La dictadura ha centrado su propaganda económica en la necesidad de alterar drásticamente el rol jugado por el Estado. Colocando el problema de la infiltración como el central e identificando al Gasto Público como el único factor inflacionario, ha buscado convencer a los chilenos de que todos sus males económicos tienen su raíz en este Estado hipertrofiado y de que, por consiguiente, no puede haber desarrollo sin primero reducir cualitativamente su tamaño y eliminar su nefasta intervención en los asuntos económicos.

Sin embargo, no es verdad que la Junta haya simplemente reducido el Estado o disminuído su rol económico. Pues al mismo tiempo que ha suprimido drásticamente todo lo que en éste beneficiencia a clases y sectores de clases diversos del capital privado monopólico o extranjero, ha expandido en modo extremo aquellas funciones estatales necesarias para imponer los intereses de estos últimos. Por ejemplo si estudiamos la evolución del Gasto Público, podemos observar una drástica reducción de las funciones sociales y de las económicas, contrastadas por un increíble aumento de los gastos de defensa, que pasan del 5,3% promedio del Gasto entre 1970 y 1973 a un 30,7% en 1976. Otro ejemplo de lo que afirmamos es lo sucedido con la investigación tecnológica: mientras se reduce draconianamente el presupuesto universitario y el de los centros

de investigación estatales, se han destinado 50 millones de dólares a la Fundación Chile cuya administración se cede voluntariamente a la I.T.T.

Tampoco es precisa la afirmación de que haya desaparecido la intervención estatal directa en la economía. ¿Qué es, entonces, la discrecionalidad con que se operó la rebaja arancelaria, las bruscas y sorpresivas revaluaciones del peso dentro de un progresivo devaluarse del mismo, el estrangulamiento monetario que favorece la más descarada especulación crediticia, o incluso una medida como el retiro del Pacto Andino que significa el hundimiento al menos de una rama industrial completa.

Más que reducir el Estado o eliminar su rol económico, el cambio principal introducido es la transformación de su naturaleza de clase, convirtiéndolo exclusivamente en un instrumento funcional para la promoción del gran capital nacional y extranjero a principal fuerza motriz del proceso económico; eliminando de él todo lo que para ese único objetivo es contradictorio o al menos superfluo.

En cuanto a la distribución del ingreso es sabido el cambio dramático ocurrido en este período. Argumentando la necesidad de tener un costo de mano de obra "competitivo" se ha reducido bruscamente el salario real, que ha pasado a ser efectivamente uno de los más bajos del mundo y que es claramente inferior a lo que en el mundo civilizado puede llamarse "salario de subsistencia". De este modo se logró la participación de los trabajadores en el Ingreso Nacional, de cerca de un 60% de éste a sólo un 30-35 por ciento.

A su vez, demostrada la incapacidad del mercado interno para asegurar el desarrollo (salvo un cambio drástico en la propiedad y en la distribución del ingreso, como el propugnado por la Unidad Popular), la dinámica del crecimiento se readjudica al mercado externo, soñando convertir a Chile en un segundo Taiwán o Corea del Sur.

La asignación de recursos ha pasado a regirse exclusivamente por el criterio de la utilidad individual. Se eliminó toda consideración social, todo el sistema de asignación selectiva crediticia y de divisas a las actividades que interesaba desarrollar y, en general, todo el sistema estatal de promoción o inhibición de actividades de acuerdo al interés nacional.

El papel principal en la asignación de recursos debería jugarlo el llamado "mercado de capitales", debiendo el crédito privado reemplazar al tradicional estímulo estatal. Pero, desde el punto de vista práctico, la liberalización de la actividad financiera y las restricciones a la cantidad de dinero han conducido a una desenfadada especulación, donde el costo real anual del crédito interno ha superado el 60 por ciento. De estímulo a la producción, el crédito se convirtió en veneno para la industria, pudiendo sobrevivir sólo aquellos que tienen tamaño suficiente como para recurrir al crédito extranjero, cuyas tasas reales anuales son cercanas al 10 por ciento.

Por su parte, la privatización de la economía ha llegado a extremos. De-

vueltas las industrias estatizadas por el Gobierno Popular, prácticamente eliminadas las otras formas de propiedad surgidas en esos años (cooperativas, empresas de autogestión, etc...), se ha continuado con el traspaso al capital privado de prácticamente todos los recursos nacionales: industriales, mineros, agrarios, bancarios, comerciales e incluso servicios de utilidad pública como la medicina y la educación.

Se trata, en síntesis, de una gran regresión. En cuatro años se ha pretendido hacer retroceder a Chile cuatro décadas e incluso más hacerlo regresar al último cuarto de siglo pasado, cuando con exactamente la misma argumentación se justificó el despilfarro de la riqueza nacional, y la entrega del salitre al capital inglés (para evitarle al Estado el "perjuicio" de una propiedad que ya poseía), perdiendo el país una oportunidad histórica mientras una minoría se daba una vida opulenta importando todo tipo de bienes de lujo desde Europa. Incluso hay similitud en la necesidad de un "profesor" extranjero que justifique "científicamente" todos estos atentados contra el buen sentido económico. Courcelle de Seneuil y Milton Friedman, separados por un siglo, juegan el mismo rol para esencialmente los mismos intereses.

Son conocidas las consecuencias que ha tenido para el país la aplicación de esta "Economía Social de Mercado". Diferentes estudios técnicos coinciden en que los ingresos de los trabajadores se han reducido a un 25 o 30% de su nivel real en 1972; que el índice de precios (al por mayor), que durante todo el período de Allende no alcanzó a crecer en cuatro veces, ahora, en el mismo número de meses, lo ha hecho en 300 veces; que el Producto Geográfico Bruto per cápita estaría a niveles similares a los existentes a comienzos de la década pasada; que la inversión total anual es equivalente a sólo un 40% de la que se tenía hace seis años atrás; que la cesantía, durante tres años, ha superado oficialmente el 15% de la fuerza de trabajo; etc...

Cada cierto tiempo la Junta repite que este resultado desastroso es sólo temporal y promete para un futuro próximo un verdadero "milagro" de recuperación económica. Primero se trataba de algunos meses duros. Pasó 1973 y pasó 1974; ya no se trataba de meses sino de años, y no se veían signos de recuperación. Dijeron que había faltado dureza. Vino el "shock", se intensificó la receta, y, por cierto, el único resultado fue empeorar la enfermedad.

Ahora, en 1977, ya no se trata sólo de dificultades crecientes en el aparato productivo, sino que ha entrado en crisis el corazón del modelo fascista, el llamado "mercado de capitales". Es importante destacar que este fracaso, en términos de economía nacional, no puede intentar justificarse, ni aún parcialmente, en base a factores exógenos negativos.

En realidad, nunca en las últimas décadas una política tuvo tales facilidades para ser aplicada. La Junta no ha debido enfrentar ningún desastre natural de proporciones, comparable a la sequía del período de Frei o a los graves terremotos que destruyeron infraestructura vial y habitacional durante las administraciones de Alessandri, Frei y Allende. El precio del cobre, por su parte, a

pesar de todo lo dicho por la propaganda oficial, se ha mantenido en términos reales a niveles razonables, y en todo caso, sustancialmente superiores a los del tiempo de Allende. La Junta ha contado con abundante financiamiento internacional y es el único Gobierno de post-guerra que ha anunciado que su problema de divisas es la abundancia de éstas y no su escasez.

Pero más importante que factores climáticos, telúricos o de divisas internacionales, la Junta ha contado con el poder absoluto: sin un Parlamento que dificulte la coherencia de sus medidas o que desfinancie deliberadamente el Presupuesto Nacional (como en el tiempo de Allende); sin boicot empresarial ni "falta de confianza" de los inversionistas; sin presión sindical efectiva por alza de remuneraciones; sin siquiera un medio de comunicación de masas que pudiera hacer agitación contra su política (pues no puede considerarse dificultad para la aplicación de ella las opiniones divergentes que dificultosamente han ido haciéndose públicas). El modelo "de mercado" ha funcionado en forma pura y el resultado está a la vista.

De este modo, el Gobierno militar ha venido a ser la última demostración de que el modelo de "mercado" no sirve para Chile. Que no sólo es un modelo injusto, basado en la explotación del hombre por el hombre y necesariamente amplificador de las diferencias sociales y económicas, sino que además no permite el desarrollo nacional ni aún al precio de esas distorsiones. El desarrollo del país no será nunca un subproducto espontáneo de la ganancia de unos pocos.

3.- *Una nueva estrategia de desarrollo*

Tres años y medio de dictadura han hecho evidente que la Junta Militar sólo expresa los intereses de una minoría, imponiendo un modelo de Estado y de sociedad que es antagónico con la gran mayoría del país.

Esta es la base objetiva en la cual crece el descontento y la decisión opositora a Pinochet, que permite sostener y ampliar nuestra actividad clandestina y que se refleja en el resurgir de la actividad de masas.

Pero si lo que ha madurado en Chile en estos tres años y medio no se traduce todavía en un vuelco sustancial de la situación política, es porque esa gran mayoría opositora no está unida respecto al porvenir. Cada día es más claro que un consenso negativo no es suficiente; que no habrá derrota del fascismo — sin perjuicio de cuál sea el destino personal de Pinochet — mientras no logremos levantar una alternativa que sea vista como deseable y posible por la gran parte de estos opositores.

En el plano económico, ello implica que la clase obrera y el movimiento popular deben ser capaces de ofrecer un verdadero proyecto de desarrollo nacional, que considerando los cambios ocurridos en estos años y la experiencia del pasado, concite el respaldo de todos los sectores sociales objetivamente interesados en la derrota del fascismo y, a la vez, sea eficiente desde un punto de vista económico;

esto es, sea capaz de asegurar un desarrollo nacional independiente que favorezca a las grandes masas.

De este modo, la proposición de una nueva estrategia de desarrollo está íntimamente ligada a la democratización del país en un doble sentido: tanto por que no hay salida democrática sin crear antes un vasto consenso sobre las líneas centrales de la perspectiva que propugnamos; como porque la democracia sólo puede ser estable con desarrollo, y no con cualquier tipo de crecimiento económico sino con uno en que las estructuras básicas (propiedad, asignación de recursos, etc...) y el modo en que se reparten los frutos del sistema sean compatibles con la democratización creciente de la sociedad.

Más que profundizar en los aspectos técnicos de una perspectiva de desarrollo nacionalista y democrática como la planteada, lo necesario hoy día es definir con precisión sus líneas centrales. Estas, en mi opinión, pueden resumirse en las cinco proposiciones siguientes:

1) El proyecto de desarrollo nacional debe ser capaz de concitar el acuerdo de todos los sectores antagónicos con el fascismo: trabajadores urbanos, campesinos, sectores medios (profesionales y técnicos, burocracia estatal...) y empresarios medianos y pequeños (no especulativos).

Los intereses de estas fuerzas son contradictorios; pero, frente al fascismo que los niega a todos en lo esencial, postulamos que pueden y deben unirse tras el objetivo común de sacar adelante el país.

2) Una perspectiva de desarrollo nacionalista y democrática implica que la comunidad pueda fijar de acuerdo a los intereses nacionales las pautas centrales del desarrollo. Esto es, que los recursos escasos de que dispone el país sean usados con criterio nacional y no de la mayor ganancia individual; que no sean algunos grandes propietarios quienes adopten las decisiones trascendentes, mientras el resto de la población en una democracia formal discute los aspectos secundarios.

En síntesis, ello implica que el Estado — centro del poder político, que debe recoger e interpretar los intereses mayoritarios — debe jugar un rol fundamental en la actividad económica y controlar los recursos más importantes y estratégicos. Por lo demás, el hecho de que el Estado deba ser el principal factor impulsor del desarrollo está sobradamente demostrado por la experiencia de los últimos 40 años.

Para cumplir su rol, el Estado debe ser poderoso económicamente, Pero ello no significa necesariamente, ni tan sólo, una gran expansión cuantitativa; más que su tamaño lo que interesa es modificar su naturaleza de clase. Debemos reducir o eliminar lo que en él está al servicio de la burguesía monopolístico-especulativa y del imperialismo y expandir lo que contribuya al desarrollo nacional que postulamos.

La empresa privada puede ser también una fuerza motriz del desarrollo, pero históricamente se ha mostrado que su rol es secundario (por ejemplo, sólo ha aportado un 30 por ciento de la inversión nacional).

Por su parte, el capital extranjero no ha sido, no es, ni será un elemento decisivo. Puede jugar un positivo rol de apoyo si se norma adecuadamente su campo y modalidad de actividad, por ejemplo a partir de los criterios definidos por el Pacto Andino.

Créditos externos sí jugarán un rol importante, debiendo en lo posible ser diversificados en su origen y orientados a generar las divisas de su propio pago.

3) Respecto a la propiedad de los recursos productivos, se desprende de lo anterior la necesidad de la existencia de un fuerte sector estatal. Este debiera comprender las riquezas básicas y la energía, las grandes empresas de los sectores estratégicos, el sector financiero y el manejo de divisas, las grandes empresas claves para el impulso al desarrollo y parte importante de la distribución mayorista.

El sector privado estaría en lo fundamental compuesto por las empresas medianas y grandes no estratégicas. Tendría acceso a crédito justo y garantía para su desarrollo. No sería perseguido por el Estado, pero tampoco podría continuar profitando de éste. Recibiría estímulos especiales para favorecer la producción de bienes de consumo masivo, la descentralización geográfica de las inversiones y la exportación.

De acuerdo a la experiencia del Gobierno Popular, aparece altamente conveniente distinguir en un área especial, de tratamiento preferente, al vasto conjunto de empresas artesanales, cooperativas y de autogestión, y a las pequeñas empresas industriales, mineras, comerciales y agrícolas (menos de 20 trabajadores y de cierta cantidad de capital). Ellas debieran recibir un apoyo particular del Estado, siendo orientadas a adquirir dimensión económica (cooperativizarse, integrarse o apoyarse en empresas estatales de servicio) tanto en lo productivo, como en la compra de insumos y en la distribución.

Por cierto, a partir de estas tres áreas fundamentales, son posibles diversas formas mixtas de propiedad.

4) En una perspectiva nacionalista y democrática, la dinámica del desarrollo debe estar dada por la expansión de las fuerzas productivas internas en función de la satisfacción creciente y más igualitaria de las necesidades de la población.

Ello en oposición al modelo de la Junta, que busca orientar la economía en función del mercado externo, y también en oposición al "desarrollo hacia adentro" que se basó en la diversificación — sofisticación — de productos industriales en orden a satisfacer la demanda del reducido sector de altos ingresos; modelo que, como analizáramos, agotó su potencialidad en la década de los '60.

La dinámica de crecimiento en función de la masificación del mercado interno exige prestar especial atención al desarrollo agrícola y agroindustrial, desde el punto de vista de los bienes de consumo popular, y al desarrollo minero e industrial minero para expandir la disponibilidad de divisas.

5) Un crecimiento económico en función de las necesidades nacionales y cuyos frutos se distribuyan crecientemente de modo igualitario, presupone un sistema de asignación de recursos que se base en la planificación central, con participación de los diversos sectores en todos los niveles de decisión: nacionales, regionales y unidades productivas.

El mercado, sin embargo, mantendrá un rol considerable. Guiará las decisiones que autónomamente puedan adoptar las empresas estatales, las del área privada y las de las pequeñas empresas y cooperativas. Asimismo indicará el valor inicial de los parámetros económicos que luego la planificación corregirá socialmente.

Mayo de 1977.-



LA POLITICA AGRARIA DE LA JUNTA MILITAR: CARACTER Y CONSECUENCIAS

por José Calderón

Introducción

El presente documento tiene un carácter preliminar y por tanto esquemático, en razón a que sus *Objetivos Básicos* son servir para una discusión inicial de la izquierda chilena en torno a la situación agraria imperante en el país y ordenar un programa de futuras investigaciones que complementen aquellos capítulos débiles por falta de información actualizada.

Los avances realizados en los trabajos de la Comisión Económica de la Casa Chile, así como la presencia en México de un importante contingente de compañeros que pueden aportar al análisis de la cuestión agraria, hacen de este país un lugar privilegiado para el estudio de la agricultura chilena y su inserción en el modelo político-económico aplicado por la Junta. Igualmente la progresión hacia proposiciones programáticas para el futuro agrícola del país, encuentra en México condiciones favorables que deben permitir pasar posteriormente a esta etapa de trabajo.

El documento presentado está incompleto dado que falta agregar el Capítulo 1 referente a la evolución de la agricultura chilena desde los años 30 hasta 1973, con especial énfasis en el programa agrario y sus resultados durante el Gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, por razones de tiempo y por la prioridad que tiene por ahora la discusión de los puntos contenidos en el Capí-

tulo 2, se anticipa la entrega de este apartado.

Debe aclararse que algunas partes del trabajo están meramente enunciadas o podrían considerarse como hipótesis para estudios específicos, porque en la actualidad no hay información confiable y completa disponible en México para profundizar en ellas. Esta aclaración es especialmente pertinente para tres partes del trabajo:

- La extranjerización o desnacionalización de la agricultura
- El estudio comparativo de la disponibilidad de alimentos en el país durante los años de Gobierno de la Junta.
- El análisis cuantitativo de la represión en el campo, particularmente en términos de funcionamiento de Sindicatos, desempleo rural y salarios.

En menor grado también requieren de mayor profundización y acopio de antecedentes los puntos relativos a: la controversia entre el equipo económico de la Junta y la burguesía agraria sobre los términos de la política económica aplicada a la agricultura; la manifestación de la concentración económica en la distribución de insumos; la operación del crédito, la comercialización y el control de la agro-industria; las discrepancias concretas de las organizaciones democristianas con la política agrícola de la Junta. En todo caso, estos y otros puntos deberán irse aclarando en los debates y trabajos de equipo que se desarrollan próximamente.

2.- EL CARACTER Y LOS RESULTADOS DE LA ACCION DE LA JUNTA EN LA AGRICULTURA CHILENA

El modelo político y económico general que impulsa la Junta ha tenido una expresión particular en la agricultura, producto de su adecuación a condiciones específicas tales como:

- Los avances de la Reforma Agraria durante los últimos diez años previos al Golpe y la consiguiente emergencia de nuevos grupos sociales y nuevas relaciones de producción; paralela a la virtual desaparición del viejo latifundio y el debilitamiento de la gran burguesía agraria.
- El papel preponderante del Estado, que a través de un frondoso aparato institucional y un amplio conjunto de mecanismos había intervenido con fuerza en la marcha del sector, en especial durante el último decenio.
- La dispersión de las unidades económicas, lo que contrariamente a otros sectores (finanzas, industria, minería) dificultaba la centralización acelerada del sector en un grupo o grupos hegemónicos.
- El nivel y la amplitud de la organización de las distintas clases sociales en el campo. Los sindicatos que agrupaban a la mayoría de los asalariados rurales

(270 000 afiliados); las organizaciones de asentados, cooperativas campesinas y asociaciones de pequeños productores (150 000 miembros), que afiliaban a una gran parte de la pequeña burguesía rural; y los sindicatos de empleadores agrícolas, que conjuntamente con el C.A.S. y la S.N.A., expresaban los intereses de clase de la mediana y gran burguesía agraria.

- La crisis permanente de la producción agropecuaria (con casi cuatro decenios de vigencia) y las dificultades para impulsar las exportaciones sobre la base de supuestas ventajas comparativas.

Estos elementos, junto a otros de menor relevancia, han condicionado el desarrollo de la política agraria y la adopción del modelo global en el sector, con contradicciones y cambios de orientación que sin embargo muestran una coherencia central, cuyas expresiones más manifiestas se presentan en el tratamiento de cinco aspectos fundamentales de esta política:

- La destrucción de la Reforma Agraria
- El nuevo rol del Estado
- La producción agropecuaria
- La extranjerización
- La represión en el campo

2.1.— La destrucción de la Reforma Agraria

La característica central del proceso de destrucción de la Reforma Agraria ha sido la intencionalidad de facilitar la *concentración económica* del sector, ocultada demagógicamente pero materializada sin vacilación a través de múltiples mecanismos, entre los cuales se destacan:

2.1.1.— La decisión de paralizar las nuevas expropiaciones, congelar la aplicación de la Ley de Reforma Agraria e iniciar la denominada regularización legal de las expropiaciones.

Este último mecanismo, equivalente a la desexpropiación o devolución de las tierras a sus antiguos propietarios ha seguido dos procedimientos:

- La simple restitución de la totalidad del predio expropiado, revocando el acto legal de expropiación, procedimiento a través del cual se habían devuelto (al 31 de julio de 1976) un total de 1.415 predios (25% del total de predios expropiados) con 117.775 hectáreas de riego básico (13.3% del total del área expropiada).
- El otorgamiento de reservas, adicionales a las otorgadas en el acto legal de expropiación, a todos los propietarios que lo solicitaron. Mediante este conducto se han concedido 2.109 unidades (50 ha. de riego básico en promedio) al 36% del total de predios expropiados, totalizando 104.959 ha. de riego básico (11.7% del total del área expropiada).

Ambos mecanismos han permitido hasta el 31 de julio de 1976, “regularizar” el 61% del total de predios expropiados entre 1965 y 1973, devolviendo a sus exdueños y restando a los campesinos 222.734 ha. de riego básico, equivalentes al 24.5% (1) del total de superficie expropiada. El proceso continúa, aún cuando a un ritmo menor que en los primeros años, por tanto cabe suponer que crecerá el monto de las tierras devueltas en el 40% de predios aún no regularizados.

2.1.2.— La asignación individual de las tierras de los asentamientos y otras formas transitorias de explotación, en parcelas familiares (tamaño medio 8 H.R.B.), valoradas a precios comerciales y pagaderas a 25 años; conjuntamente con la libre disponibilidad de la propiedad y en el contexto de una situación económica difícil para los pequeños productores, es otra de las formas disfrazadas de destruir la reforma agraria y acelerar el proceso involutivo de concentración.

A pesar que la meta inicial de la Junta era asignar la totalidad de la tierra en poder de la Corporación de la Reforma Agraria en los tres primeros años, con posterioridad se ha fijado como objetivo entregar 60 000 parcelas individuales antes de 1978 y al 30 de diciembre de 1976 se habían entregado 33.600. Existen antecedentes para afirmar que la venta indiscriminada de estas parcelas a comerciantes y agricultores ya ha alcanzado gran magnitud(2).

Igualmente se estudia la modificación de la legislación para permitir la división de las comunidades tradicionales (indígenas, Norte Chico, Costa Central) que han sobrevivido gracias a su cohesión interna a siglos de explotación e intentos de división de las clases dominantes.

El establecimiento del “mercado libre de la tierra”, con la supresión de todas las restricciones legales para la venta y división de predios y la liberación casi absoluta de los contratos de arrendamiento y mediería, es también una fórmula para privar a los campesinos de su tierra, centralizar las explotaciones y retrotraer la situación a las viejas tradiciones de sobre-explotación de los trabajadores creadas por las sub-tenencias.

Además de las políticas orientadas a facilitar la concentración de la tierra y del agua, señaladas en los puntos anteriores, el mecanismo más importante de centralización económica en el agro se construye en torno al fortalecimiento de las Cooperativas Agrícolas.

(1) Esta superficie devuelta equivale a 2.641.377 ha. totales.
Fuente: Corporación de la Reforma Agraria.
Consolidación al 31 de julio de 1976.

(2) Esto motivó que se dictara el decreto 1.600 que reglamenta la venta de parcelas, estableciendo tres años mínimos de prohibición y exigiendo al adquirente requisitos equivalentes a los de los asignatarios.
Es conocido el ejemplo del asentamiento “Huaico 1” en Curicó, donde de 35 parcelas asignadas, 30 fueron vendidas a una gran comercializadora de frutas denominada Pirque Limitada.

Estas agrupaciones, que nacieron y se desarrollaron principalmente en el decenio de los sesenta, son dominadas y sirven exclusivamente los intereses de la gran burguesía agraria moderna. Han constituido desde sus inicios una palanca para los proyectos de integración de clases, impulsados por los sectores dominantes del capitalismo en el campo (3) a los cuales son llamados los pequeños y medianos agricultores e incluso los campesinos del sector reformado.

¿Cuáles son las principales características de estas cooperativas y cuál es el rol que se les atribuye en el modelo fascista?

a) En primer lugar tienden a reemplazar al Estado en su papel de promotor y regulador del desarrollo, para lo cual se les han delegado funciones y recursos en forma expresa, adquiriendo con ello instrumentos para la intermediación y explotación del resto de la agricultura y desde luego promoviendo solo su propio desarrollo.

Ejemplo de esta delegación son la participación que han logrado en la intermediación del crédito, tanto de organismos públicos como privados. en la distribución de insumos, recibiendo franquicias especiales para la importación de éstos y obteniendo concesiones privilegiadas para distribuir los de origen nacional; intervienen en la comercialización de los productos, tanto para la distribución a consumo directo, como para su transformación.

Probablemente lo más importante es el predominio que están logrando en el control de la infraestructura agro-industrial, no a través de nuevas inversiones sino que principalmente por la vía de transferencias de infraestructura financiada, construída y administrada por el Estado en Gobiernos anteriores. Así por ejemplo, de las 32 agroindustrias de propiedad de CORFO rematadas en 1974 y 1975, 20 fueron asignadas a estas cooperativas. (Plantas lecheras, frutícolas, pisqueras, etc.).

b) El respaldo que el Estado otorga a estas cooperativas, no solo se expresa en lo anterior, además se ha autorizado la compra y creación de algunos bancos controlados por ellas (Banco Q'Higgins, Banco Ganadero) y se ha avalado el crédito externo dirigido a fortalecer la operación de las Cooperativas, en magnitudes tales que durante 1974 y 1975 de 120 millones de dólares de créditos externos aprobados para el sector en su conjunto, la mitad se componía de insumos (maquinaria, fertilizantes) y recursos financieros para las

(3) "El modelo está basado en cooperativas multiactivas de área geográfica regional, lo suficientemente poderosas como para servir de apoyo a los propietarios agrícolas tradicionales y nuevos. He aquí un aspecto fundamental. Debe procurarse la integración social dentro de las cooperativas, evitando la pretensión de algunos sectores de lograr un clasismo cooperativo; por un lado, cooperativas formadas por asignatarios de CORA y, por otro, de agricultores antiguos. Mediante el apoyo a las cooperativas regionales a través del crédito y la asistencia técnica puede obviarse la situación señalada, de modo que dentro de un futuro cercano nadie recuerde el origen del socio" (José Garrido, Exdirector de ODEPA).

Cooperativas Agrícolas (4).

c) Las Cooperativas Agrícolas son además organismos de carácter "económico-técnico" que proponen y participan en la definición de las políticas agrícolas en representación del conjunto de los productores, con una fachada de neutralidad e incluso de progresismo que distan de tener ofreciendo una apariencia mucho menos comprometida con los intereses de la Gran Burguesía Agraria que las organizaciones "gremiales" (S.N.A., el C.A.S. o los Sindicatos de empleadores), con las cuales —de hecho— están perfectamente integradas.

Incluso, es probable que las Cooperativas sean uno de los vehículos más eficaces para instrumentar la alianza entre la burguesía financiera, los monopolios nacionales y extranjeros y la Gran Burguesía Agraria. Esta vinculación se daría principalmente en torno a proyectos de integración vertical, por ramas de producción, con participación de capitales de origen múltiple. (Ejemplo: vinos, leche y frutas)(*).

Estos proyectos no son obstáculo para que existan paralelamente penetraciones directas de los grupos financieros (sin asociación con las cooperativas) en ciertas actividades privilegiadas, como se ha apreciado en la adjudicación de ciertas agro-industrias de CORFO (¿I.A.N.S.A.?)

2.2.— El nuevo rol del Estado

El propósito de "desestatizar la economía" que persigue la Junta, no solo se propone corregir los desequilibrios del área fiscal, sino que transformar el modelo de desarrollo inhibiendo al sector que históricamente demostró mayor dinamismo y capacidad de expansión en el país.

Entre los objetivos expresos de la política económica se ha señalado: "reducir el tamaño del sector estatal de la economía, cuyo descontrolado crecimiento se acentuó en el último decenio, al amparo de concepciones económicas socialistas" y se ha proclamado como principio fundamental, que: "dicha intervención (del Estado) debe mantener un carácter subsidiario y no anular ni absorber al marco propio de la iniciativa privada" (5).

Al margen de los efectos globales de la desestatización (elemento fundamental para explicar la regresión en la distribución del ingreso y el desempleo a través de la disminución del gasto público, fenómenos que han derivado en una vio-

(4) Estos créditos fueron concedidos principalmente por A.I.D. y B.I.D. el 50% restantes fueron acuerdos bilaterales con EE.UU. para la compra de trigo.

(*) Este tema merece una investigación especial, pero hay antecedentes que insinúan esta vinculación.

(5) Mensaje de Pinochet, en el segundo aniversario del golpe militar.

lenta contracción de la demanda interna, todo lo cual ha golpeado en forma directa a la agricultura) interesa analizar la forma como se ha materializado en el sector y algunas de sus consecuencias más específicas.

La jibarización del aparato del Estado ha tenido varias manifestaciones, entre las cuales destacan:

- El despido masivo de funcionarios de todas las instituciones (6), desde luego empezando por aquellos afines a la Unidad Popular.
- La supresión de algunos organismos o su transferencia al sector privado, principalmente los vinculados a la comercialización y la agro-industria.
- La limitación de funciones de las instituciones vigentes. Es así como el Banco del Estado ha reducido notablemente su papel en el otorgamiento del crédito agrícola y la distribución de insumos; INDAP atiende a reducidos grupos de campesinos, transformándose en institución de caridad para los grupos de "extrema pobreza".
- La reducción del presupuesto sectorial, que en 1975 disminuyó en 20% respecto a 1974.

Sin embargo el proceso de descomposición de las instituciones del agro no ha avanzado al ritmo que pronosticaban los personeros de la Junta. De hecho en este campo, como en otros que analizaremos posteriormente, pareciera que se debaten posiciones contradictorias cuyos protagonistas son, por un lado los altos funcionarios más ortodoxos en la aplicación del modelo y por otro los representantes de la Gran Burguesía Agraria (7).

Los primeros, han definido su política en forma oficial mediante declaraciones y documentos cuyas intenciones no han podido poner en práctica. Así por ejemplo en el marco de políticas para el agro denominado "perspectivas de desarrollo agropecuario 1975-80", dado a conocer por el Ministerio de Agricultura y la Oficina de Planificación Agrícola en marzo de 1975, se sostiene:

"Todo este nuevo esquema de menor participación ejecutoria por parte del Estado, así como la imprescindible racionalización del uso de los recursos estatales y la disminución del gasto público, obliga a este Ministerio, a modificar su marco estructural, creándose nuevas instituciones que reemplazan en su totalidad el antiguo y tradicional esquema. Así se crea un Servicio Agrícola y Forestal del Estado, en cuyas manos queda toda la responsabilidad de producción, tenencia de la tierra, asistencia técnica, silvicultura, pesca, etc. El Institu-

(6) Se estima que sólo en el sector éste ha alcanzado a alrededor de 10.000; 50% del total.

(7) En esta controversia particular, los viejos funcionarios (aún los más reaccionarios) junto a los colegios profesionales, coinciden con la Gran Burguesía Agraria en evitar el desmantelamiento del aparato estatal con el fin de defender sus fuentes de trabajo.

to de Desarrollo Rural y el Instituto de Investigación Agropecuaria, con un esquema descentralizado, serán la base de los nuevos Servicios del Ministerio. Este esquema se pone en práctica a partir del año 1975, implementándose en forma escalonada entre 1975 y 1976.

Las nuevas responsabilidades que recaen sobre el sector privado, hacen necesario, incentivar a este nivel, todo un esquema de organización empresarial capaz de afrontar las decisiones de producción, inversión, comercialización, capacitación, uso de recursos y otros" (8).

El nuevo esquema aún no entra en aplicación y los representantes del sector privado parece que no se sienten suficientemente incentivados para asumir plenamente el rol que les asigna la Junta. Como ya se ha dicho, han aceptado hacerse cargo de todas las infraestructuras que el Estado les ha vendido fuertemente depreciadas e igualmente se han introducido al negocio de intermediación de créditos, insumos y productos. Pero de ahí a aceptar reemplazar el Estado en la asistencia técnica y la capacitación, correr el riesgo de las grandes inversiones en infraestructura, entrar al mercado de la libre competencia sin garantías, renunciar a los mecanismos de subversión a los cuales han estado habituados durante decenios, hay una diferencia abismal.

La gran burguesía agraria es partidaria de otro esquema. El Estado, además de asegurar la tranquilidad mediante la represión, debe continuar apoyando los esfuerzos de los productores a través de los grandes proyectos de inversión en infraestructura, la fijación de aranceles a la importación de alimentos, el aval a los créditos externos, los precios de garantía, etc. Además, ya no hay temor a que el Estado se involucre en el desarrollo agrícola, quienes representan al Gobierno en el sector provienen de las mismas filas de la gran burguesía y por tanto comparten los mismos proyectos. Pareciera que se les ha quebrado la mano a los funcionarios tecnócratas ortodoxos, que han sido desplazados de los cargos de Dirección y reemplazados por gente de confianza de la S.N.A. y los grandes agricultores (9).

Los sectores dominantes del agro han logrado que la investigación agropecuaria y la extensión agrícola oficial los beneficie casi exclusivamente, e incluso la capacitación técnica de I.N.A.C.A.P. financiada con los fondos sindicales del Ministerio del Trabajo, se está dirigiendo a cursos de administración empresarial y técnicas agropecuarias para los sindicatos de empleadores agrícolas (10).

(8) Documento ODEPA, Marzo 1975, pág. 18.

(9) El segundo hombre en el mando de la agricultura oficial (de hecho el primero, porque los Ministros han sido hasta la fecha altos oficiales de carabineros, que nada entienden del problema agrícola) fué durante casi dos años Renato Gazmuri, combativo Presidente del Sindicato de Empleadores de Linares. En el nuevo equipo, el Sub-Secretario es Sergio Romero, Ex-secretario general de la S.N.A. Lo mismo sucede con Héctor Hevia, Vice de CORA y Germán Riesco, Director de ODEPA.

(10) Ver "Revista del Campo" del Mercurio, 28 diciembre de 1976 (pág. 32).

2.3.- La producción agropecuaria. Sus orientaciones y resultados

Desde sus inicios la Junta asignó un papel preponderante a la agricultura en el futuro desarrollo económico del país. Es así como en la declaración de principios de mayo de 1974, se señala:

“La reactivación de la agricultura por tanto tiempo deprimida es considerada por el actual Gobierno como una tarea primordial”.

El primer objetivo de la política de largo plazo, señalado por Pinochet en su mensaje, del segundo aniversario del Golpe militar, era “la reasignación de los recursos productivos hacia aquellos rubros en que el país puede producir en forma más eficiente, particularmente los agrícolas y mineros”.

De acuerdo a los principios del modelo económico aplicados por la Junta, el mercado a través del libre juego de la oferta y la demanda, es el único sistema capaz de asegurar los recursos en forma eficiente. La economía chilena debe abrirse a competir en los mercados internacionales; los precios internos de insumos y productos deben ser similares a los de los mercados externos; las barreras aduanales tendrán que reducirse y liberarse las importaciones. Estos principios se establecen con claridad para la agricultura:

“Serán las fuerzas del mercado, las condiciones ecológicas, la cantidad y calidad de los recursos productivos los costos y otros, las que determinarán finalmente que ha de producirse en el país, en qué zonas para cada rubro y en qué cantidades se han de producir.

De esta forma será la demanda interna y los mercados internacionales quienes determinarán la estructura de producción y no al sentido inverso, como ha sido ya tradicional en el país, creando todas las distorsiones sobre las cuales se ha basado nuestra agricultura” (11).

Durante 1974 se anuncia con gran demagogia que Chile se está encaminando por la vía de la “revolución verde”, que se está en presencia del “milagro agrícola”, que se ha producido una “fantástica recuperación” del sector. Este lenguaje baja de tono en 1975, primer año donde los resultados de la producción son de exclusiva responsabilidad de la Junta, iniciándose un controvertido debate que sitúa el balance del año agrícola 1974-75 entre un incremento de 4,3 por ciento de la producción agropecuaria respecto al año anterior (12), hasta una disminución de 7,7 por ciento (13).

En 1976 el pesimismo es desbordante. En el farisérico lenguaje del Mercurio, “los resultados no son halagadores” (14), mientras otros menos cuidadosos hablan de “terremoto verde” y “crisis agrícola”. Las racionalizaciones oficiales que utilizan argumentos como la sequía, los virus y pulgones, etc.,

(11) “Perspectivas de Desarrollo Agropecuario” ODEPA. MiniAgri marzo 1975.

(12) Rodrigo Mujica, Ex-Director de ODEPA, Ercilla 2113.

(13) Revista Mensaje, Agosto 1976.

(14) El Mercurio, 30 septiembre de 1976.

son desplazadas rápidamente por los señalamientos sobre el carácter particular de la agricultura y la imposibilidad de guiarla por “los libres vaivenes del mercado”. En el fondo, se inicia este año un cuestionamiento público acerca de la validez del modelo económico en su aplicación a la agricultura.

Examinaremos en más detalle lo que sucede con la producción en los años agrícolas 73-74, 74-75 y 75-76.

2.3.1.- Producción Agrícola

Tradicionalmente se ha llevado un registro de estadísticas continuas para los 14 productos agrícolas principales, que incluyen los alimentos básicos en la dieta diaria de los chilenos. Si se excluyen hortalizas, frutas y vinos este grupo de cultivos representan aproximadamente el 99% del valor de la producción agrícola del país; e incorporada la totalidad de los productos agrícolas, los 14 cultivos principales conforman el 39% del V.P.A.

De un análisis somero de la situación productiva durante los años de Gobierno de la Junta, pueden extraerse las siguientes conclusiones principales:

a) En 1974 hubo efectivamente una recuperación importante de la producción, que aunque no alcanzó los promedios normales de años anteriores significó un avance significativo respecto a 1973. Pero esta recuperación, al igual que el fracaso en algunos productos, deben atribuirse básicamente a los notables esfuerzos realizados por el Gobierno de la Unidad Popular durante todas las siembras de invierno (15) y en los inicios de las siembras de primavera. Estos esfuerzos se tradujeron en precios justos y oportunos para la mayoría de los productos al momento de las siembras; fertilizantes, semillas mejoradas y otros insumos a precios convenientes, en cantidades mayores a las registradas en toda la historia del país y distribuidas oportunamente con trabajos voluntarios que movilizaron desde el Presidente de la República hasta miles de estudiantes y funcionarios (16); maquinaria agrícola abundante, que se importó durante el trienio del Gobierno Popular; mayor flexibilidad y apoyo en el trabajo de organización del sector reformado; etc.

Sin embargo, como ya se ha dicho, la baja producción de arroz y oleaginosas (maravilla y raps) también es atribuible en gran parte a las dificultades para la fijación de precios justos y oportunos, por parte de las autoridades económicas del Gobierno Popular.

b) En 1975 hubo un incremento de la superficie total de cultivos princi-

(15) Durante los meses de mayo a julio se siembra poco más del 50% de la superficie total anual de estos 14 cultivos.

(16) A esta época se le denominó por esto mismo la de la “batalla por la producción.”

Cuadro No. 1 - Producción por años agrícolas, según cultivos, Total país. (miles de toneladas)

Cultivos	Censo						
	1964-65	1970-71	1971-72	1972-73	1973-74	1974-75	1975-76
Trigo	1.116	1.368	1.195	747	939	1.003	702
Cebada	74	114	139	107	150	121	78
Avena	82	112	111	109	150	131	77
Maíz	160	258	283	294	366	329	273
Centeno	8	12	8	15	11	11	11
Arroz	80	67	86	55	34	76	-
Frijol	59	72	83	65	75	74	70
Arvejas	5	8	11	9	12	6	11
Lenteja	9	12	11	10	13	12	16
Garbanzo	5	7	9	4	5	5	3
Papa	703	836	733	624	1.012	738	726
Maravilla	45	20	20	13	10	18	16
Raps	72	82	78	40	35	61	64
Remolacha	680	1.391	1.332	966	1.025	1.667	2.067

Fuente: INE. Encuesta Agropecuaria de noviembre 1975. Para el año 1976, muestra del Censo Nacional Agropecuario, INE. Octubre 1976.

pales, equivalente a un 6.5% respecto al año anterior, sin embargo este es negativamente compensado por un descenso de los rendimientos. En síntesis, se produce la siguiente evolución frente a 1974:

Cultivos que incrementan su producción

Cultivo	%
Trigo	6.8
Arroz	122.0
Maravilla	71.2
Raps	76.4
Remolacha	57.4

Cultivos que disminuyen su producción

Cultivo	%
Cebada	-19.4
Avena	-13.4
Maíz	-10.2
Papa	-27.1
Frijol	- 1.1
Arveja	-49.6
Lenteja	- 5.5
Centeno	-23.5
Garbanzo	- 2.0

Entre los cultivos que aumentan su producción están justamente arroz, maravilla y raps, que el año 1974 habían descendido alarmantemente, no alcanzando aún en 1975 los promedios normales de producción de los años sesenta y de los dos primeros años del Gobierno Popular. La producción de trigo se incrementa levemente, manteniéndose aún muy por debajo de los promedios históricos. El único cultivo que demuestra un gran dinamismo y supera con creces los promedios, igualando la mejor producción histórica del año 1969-70, es la remolacha.

Curiosamente los productos que no están sujetos a los "vaivenes del mercado" y tienen precios mínimos garantizados, son justamente los únicos que este año tienen una mayor producción, explicada fundamentalmente por un crecimiento en la superficie de siembras. El resto, 9 cultivos básicos, disminuyen su producción principalmente por una menor superficie sembrada pero también por una reducción general de los rendimientos.

c) En 1976 se mantiene la superficie total de siembras del año previo, sin embargo la producción global de los 14 cultivos básicos desciende en 14.4%. Es indudable que lo sucedido se explica por una enorme caída de los rendimientos, que acentúa profundamente la tendencia insinuada en 1975. El comportamiento de la producción en relación al año anterior es en cada rubro la siguiente:

<i>Cultivos que incrementan su producción</i>		<i>Cultivos que disminuyen su producción</i>	
<i>Cultivos</i>	<i>%</i>	<i>Cultivos</i>	<i>%</i>
Arveja	75	Trigo	-30
Lenteja	32	Cerbada	-35
Centeno	3	Avena	-41
Raps	5	Maíz	-17
Remolacha	24	Frijol	- 5
		Papa	- 2
		Garbanzo	-96
		Maravilla	- 9

Este fracaso productivo es en muchos cultivos aún más grave si se considera que refleja una disminución de dos años consecutivos, como en el caso de la avena y la cebada cuya producción de 1976 es equivalente a la mitad de la de 1974. En trigo (al igual que en maíz, cebada, avena, garbanzos) se produce menos que en 1972-73, caracterizado por ser el año del gran boicot a la producción, en el cual confluyeron todas las fuerzas de la burguesía para paralizar al país (17).

La mayor producción de arvejas puede explicarse como una recuperación de la fuerte caída del año anterior. En el caso de lentejas hay una posible incidencia de los poderes compradores para la exportación, que tuvieron un gran desarrollo en 1976. En remolacha, cuya producción es la mayor de la historia, se continúan apreciando los efectos de los precios de garantía y la política de incentivos propiciada por IANSA.

Si se analizan los rendimientos alcanzados en 1976 y se comparan con los de años anteriores y con los pronosticados por ODEPA para el mismo año, se comprobará la gravedad de la situación:

(17) "Para encontrar cosechas inferiores a las 701 mil toneladas de 1976 hay que remontarse a 1931 o 1932. Más aún, producciones similares a ésta se encontraban ya en Chile de los años 20".
Ercilla 2.151.

<i>Cultivos</i>	<i>1964-73(*)</i>	<i>1976</i>	<i>Pronóstico ODEPA (**)</i>
Trigo	16.6	12.0	17.6
Cebada	20.4	14.1	21.6
Centeno	13.0	9.5	16.1
Avena	14.4	11.8	16.7
Arroz	27.1	-	28.3
Maíz	32.8	25.5	35.3
Frijoles	10.8	8.7	12.0
Arveja	7.8	8.9	9.4
Garbanzo	5.0	3.7	5.3
Lenteja	5.6	6.1	6.4
Papa	92.6	76.1	100.0
Maravilla	13.1	7.6	12.0
Raps	13.2	10.8	12.5
Remolacha	372.5	324.0	350.0

La productividad por hectárea alcanzada durante 1976 es en promedio un 30% inferior a la pronosticada por la propia Junta y un 25% menor a la del promedio 1964-73. Las causas de estas verdaderas marcas históricas serán analizadas posteriormente.

d) La producción de frutas, vinos y hortalizas, que junto a otros cultivos menores complementan a los 14 cultivos principales en la estimación de la producción agrícola global, no se conoce con exactitud por falta de estadísticas continuas y de estudios específicos publicados por el gobierno.

Sin embargo se puede hacer cierto análisis a partir de antecedentes generales.

En el caso de frutas, como se verá en el capítulo de exportaciones, el incremento en la producción exportada es el único indicador disponible. Sin embargo, por el período de maduración de las plantaciones frutales, se sabe que este incremento debe atribuirse a dos factores: La expansión de la superficie de frutales durante los años anteriores al golpe militar y la contracción de la demanda interna a partir de este.

La virtual paralización de las inversiones públicas en el agro, las dificultades de acumulación en la mayor parte de la agricultura y la disminución de las líneas de crédito de largo plazo para el sector, permiten suponer que no ha habido crecimiento significativo de las plantaciones frutales. Por otro lado, la involu-

(*) Rendimientos promedios del período comprendido entre los años agrícolas 1963-64 y 1972-73. ODEPA. Antecedentes estadísticos de los principales cultivos. Marzo 1974.

(**) Pronóstico ODEPA para 1976. Perspectivas (Ob. cit.).

ción tecnológica que ha afectado a la agricultura en general (baja significativa en el consumo de fertilizantes, pesticidas, etc.), también posibilita concluir que en este rubro no han existido incrementos en los rendimientos.

En vinos se conoce la producción de 1975 que alcanzó a 464 millones de litros (18), poco superior a los 453 millones del promedio 1965-1969 y bastante inferior al promedio 1971-1973 de 566 millones. Se estima que la producción de 1976 no se incrementó, en razón a que se anunciaron superficies de viñas arrancadas el año anterior y en 1976 incluso fue necesario importar vino de Argentina.

En hortalizas, cultivo anual de gran elasticidad precio-oferta, la producción debe haber sido gravemente afectada por la situación económica general del país. Las hortalizas tradicionales de exportación (melones, ajos y cebollas) tampoco han mostrado incremento como se desprende de las exportaciones de 1974 y 1975, que son casi iguales a las de 1973.

2.3.2.— Producción Pecuaria

La producción ganadera en la producción agropecuaria nacional representó en términos de valor un 41.2% en el período 1965-69 y un 39.9% en los años 1970-73. Es decir, la ganadería es de gran significación ya que ha aportado alrededor del 40% del valor de la producción agropecuaria en el decenio previo al Gobierno militar.

El análisis de la ganadería debe hacerse necesariamente por subsectores, por las características específicas de desarrollo de sus componentes y por las diferencias de los grupos sociales que sustentan la producción en cada uno de ellos.

a) La industria avícola, con clara tendencia a la expansión a partir de los años 60, ha sufrido una contracción de gran magnitud.

Entre 1965 y 1973 la existencia promedio de ponedoras alcanzó a 6 millones y medio en 1974 y a poco más de 4 millones en 1975, estimándose que esta cifra se mantuvo en 1976. Esto significa que la producción de huevos ha descendido por lo menos en un 40% en 1975 y 1976 respecto al promedio 1965-73 (19).

Estos cálculos son aún más optimistas que los de los propios productores según se aprecia de declaraciones de productores de huevos, cuando afirman que "la actividad se ha reducido posiblemente en un 50% (20).

(18) Cálculo del Servicio Agrícola Ganadero (SAG). Ercilla 2.151.

(19) El Campesino. Agosto 1976. Artículo de Germán Toledo y Ricardo Cancino, expertos de la Cooperativa Avicosán y SAG, respectivamente.

(20) El Mercurio, 23 Enero 1976.

La producción de broilers muestra una reducción igualmente dramática. Según la S.A.G., el stock genético representado por las reproductoras importadas, (ya que el país no produce estas líneas de reproductoras), ha caído de 561 mil unidades en 1973; a 390 mil en 1974; y a 87 mil en 1975.

Producción de Broilers

Años	Cantidad (unidades)
\bar{X} 1966-70	26 397 000
\bar{X} 1971-73	32 004 000
1974	32 801 000
1975	21 397 000
1976 *	20 784 000

Fuente: Comisión Nacional Avícola y Comité de Incubadores. El Campesino, Agosto 1976.

* Estimación proyectada a partir de cifras del 1^{er}. Semestre de 1976.

Estas cifras implican una disminución aproximada al 40% entre los años 1975-76 y el período 1971-73.

El artículo antes aludido (19) señala lo siguiente respecto a la situación de la avicultura chilena en el lapso 1973-76:

"Período de economía social de mercado, caracterizado por el libre juego de la oferta y la demanda para los productores avícolas, no así para ciertos insumos (precios de sustentación para raps, maravilla, maíz), traspaso de los complejos avícolas estatales al sector privado, readecuación del sector a la demanda real, infraestructura paralizada y descapitalización del productor".
Continúa más adelante:

"Se registró una franca disminución en la producción de broilers ... y la producción se ha concentrado en no más de tres grandes productores que controlan un 80% del mercado (Manuel Ariztía, Gonzalo Vial, Jorge García)".

"La crisis avícola significó la desaparición de casi todos los planteles de menos de cinco mil ponedoras, de los planteles artesanales antiguos y en general de todos aquellos que por su sistema de explotación o tecnología no pudieron adaptarse a las nuevas exigencias del mercado". Esta paralización de la industria avícola ha golpeado sin duda con mayor rigor a los pequeños productores y cooperativas Campesinas, que por su escala de producción y bajo nivel de capital propio han sido incapaces de sobrevivir en competencia con los poderosos grupos oligopólicos.

b) La producción porcina ha experimentado una crisis similar a la avícola, provocándose cierre de los planteles menores, concentración de la producción en unos pocos grandes porcicultores y excepcional caída de la oferta.

De acuerdo a información del Instituto Nacional de Estadísticas (21) y antecedentes de ODEPA previos al Golpe, se puede hacer la siguiente estimación respecto a la producción de carne de cerdo:

Producción de Cerdos
(toneladas de carne)

Años	Cantidad
\bar{X} 1965-69	43 700
\bar{X} 1971-73	54 000
1974	41 500
1975	29 050
1976	24 068

La producción porcina ha caído en 1976 a un nivel equivalente a 50% de la existente en promedio en el período 1965-73.

c) La producción bovina, leche y carne, ha representado en los diez años anteriores al Golpe alrededor del 50 a 55% del valor global de la producción pecuaria. En este mismo lapso, el inventario animal fluctuó con pequeñas variaciones en los 3 millones de cabezas, y la tasa de extracción (número de animales beneficiados anualmente en relación al inventario total) varió entre un mínimo de 18,55% y un máximo de 23,14% (22).

En la actualidad la masa ganadera debe haber disminuído en por lo menos un 20% en relación a 1973, en razón a que la tasa de extracción se ha elevado a cerca de 30% en 1974 y 1975.

Es así como en 1975 el número de vacunos beneficiados ascendió a 893 000 animales; en circunstancias que en el período 1964-1973 el beneficio máximo (controlado y no controlado) alcanzó a sólo 690 000 animales en 1970. Prueba de este verdadero exterminio de la masa ganadera del país, es que los precios reales de la carne descendieron a casi la mitad de los que prevalecían a principios de 1974 y mientras en el primer semestre de ese año se requerían 4.5 kg. de trigo para comprar un kilo de carne, en el primer semestre de 1976 se requería de sólo 2 kg. de trigo (23).

(21) Revista Ercilla No. 2.151.

(22) ODEPA. División de Políticas, Grupo Pecuario. Agosto 1973.

(23) "El Sector Agrícola". José Garrido. Comentarios sobre la situación económica U. de Chile, 1er. Semestre 1976.

Lo afirmado significa que la mayor oferta de carne de vacuno en estos años ha ido en detrimento de la masa ganadera y que se requerirá de largos años para recuperar el inventario de principios de los setenta. Además, la situación se torna aún más grave porque parte importante de este beneficio excesivo corresponde a hembras en pleno proceso de reproducción. La tasa normal de beneficio de reproductoras correspondía a la de 1973 con 15.2% del total de reses sacrificadas, mientras en 1975 este índice se elevó a 46%(24).

Otro indicador de esta destrucción lo representa el hecho que el promedio de carne útil por animal sacrificado ha descendido de 289 kg. en 1972 a sólo 240 kg. en 1975 (25).

Diversos expertos, consultados por la Revista Ercilla (No. 2.151), opinan así:

"La falta de demanda (o exceso de oferta) de 1974 y 1975 deprimió los precios, condujo a la liquidación excesiva de ganado y, por supuesto, que no creó las condiciones que estimularan la crianza de terneros que habrían sido ahora los novillos que no se encuentran por ningún lado. Rehacer la masa ganadera, reabrir los planteles avícolas y de cerdos ¿cuánto tardará? "

En términos similares se expresa José Garrido (1er. Director de ODEPA con la Junta) cuando afirma: "las razones del deterioro del precio de la carne (en 1974 y 75) también se dan en Chile: un exceso de beneficio debido en parte a las relaciones (desfavorables) de precios de la leche con otros productos; a la reducción de la demanda interna; disminución de empastadas artificiales; etc." (26).

d) La producción ovina ha sido afectada en los mismos términos de las otras especies anteriores en lo relativo a carne, sin embargo la producción de lana se ha visto estimulada por los precios de los mercados externos incrementándose en forma notable las exportaciones. Aun cuando no se dispone de cifras relativas a inventario y producción, se puede afirmar que los grandes afectados han sido los pequeños productores de la Zona Central (costa) que se dedican particularmente a ovinos de carne; mientras las organizaciones de la Reforma Agraria y grandes ganaderos del Sur y resto del país, que son lo que se orientan hacia la producción de lana, han escapado en parte a la gravedad de la crisis ganadera.

2.3.3.- Comercio Exterior Agropecuario

Uno de los pocos éxitos de la política agrícola, reiterados en cada ocasión que se presenta por parte de los personeros de la Junta y directivos de

(24) Instituto Nacional de Estadísticas. El Mercurio del 12 de Enero de 1976.

(25) Idem.

(26) Idem (24).

los organismos de la gran burguesía, es el incremento en las exportaciones de origen agropecuario.

En efecto, si se observan las cifras se presenta la siguiente situación:

Años	Valor de las exportaciones agropecuarias (millones de dólares)
\bar{X} 1965-69	28.8
\bar{X} 1971-73	32.5
1974	47.0
1975	76.4
1976 (*)	90.0

Fuente: Boletines Banco Central. 1976 estimación con proyección de 9 primeros meses.

Un análisis más detallado del contenido de estas cifras, permite concluir lo siguiente:

a) El incremento se explica en parte por un aumento importante de los precios internacionales de los productos agropecuarios que Chile exporta, experimentados en 1974, 75 y 76. (La significación del efecto precio no ha sido aún estimada).

b) Los aumentos más espectaculares se producen en fruta fresca y lana, que representan el 50% del valor de las exportaciones agropecuarias en 1975 y 76. Si a esto se suman vinos y otros productos de origen pecuario, se alcanza a casi un 75% del valor total.

Esto significa que gran parte de las mayores exportaciones se dan en productos que han requerido años de desarrollo y que en ningún caso pueden atribuirse a esfuerzos de la Junta. No existen aún las viñas, ni los frutales que produzcan al tercer año; ni tampoco hay desarrollos ganaderos que rindan frutos en tan breve plazo.

c) En los renglones aludidos, así como en otros que ahora se exportan en mayores cantidades (cebada malteada, leguminosas secas y fibras), los aumentos obedecen fundamentalmente a la violenta contracción de la demanda interna y a la prioridad que en términos de política la Junta asigna a la exportación en desmedro de la alimentación de los chilenos.

La mejor comprobación de lo afirmado se obtiene del análisis de las importaciones de alimentos y otros productos de origen agropecuario. La trayectoria de los últimos años ha sido la siguiente:

Años	Valor de las importaciones agropecuarias (millones de dólares)
\bar{X} 1965-69	164.7
\bar{X} 1971-73	405.7
1974	590.7
1975	335.9
1976	200.0 (*)

Fuente: Boletines Banco Central. 1976, estimación con proyección de 9 primeros meses.

Es indudable que este supuesto "éxito" de la Junta corresponde a una menor disponibilidad de alimentos en la mesa de los chilenos. En 1976, cerca del 70% del valor de las importaciones se ha destinado a trigo lo cual permitió que la disponibilidad por habitante fuese de 166 kgs. en el año, es decir un 17% menos que la que existió en promedio durante el Gobierno Popular.

Disponibilidad de trigo por habitante (kgs.)

Año	Producción	Importación	Disponibilidad
\bar{X} 1965-70	138	37	175
\bar{X} 1971-73	114	86	200
1974	93	89	182
1975	98	66	164
1976	67	99	166

Fuente: Terra Institute. Análisis de la Producción y Consumo de Trigo. 1974-76. Santiago. 1976.

En el trienio 1971-73 las importaciones de alimentos, excluido trigo, alcanzaron a 300 millones de dólares y se destinaron básicamente a leche, carnes, maíz, aceites y azúcar. En 1976 estas importaciones ascendieron a solo 60 millones de dólares, lo cual unido a una disminución de la oferta interna en muchos de los productos tradicionales de importación, refleja una menor disponibilidad en varios alimentos básicos aún mayor que la demostrada en trigo.

2.3.4.- Las causas del fracaso de la producción

Es indudable que la tasa de ganancia de las actividades agropecuarias ha disminuído drásticamente. La política de libertad de precios enfrentada a un deterioro constante de la capacidad de compra de los chilenos y a la imposibilidad de exportar o competir en los mercados externos de muchos productos; los precios de insumos desprovistos de las subvenciones anteriores y situados a nivel internacional; el precio del dinero sometido a mercados especulativos que elevaron considerablemente el interés del crédito y desplazaron la oferta de créditos hacia otros sectores más rentables; son los factores principales que incidieron en los resultados económicos de la producción.

En el caso del trigo por ejemplo, el ingreso bruto por hectárea descendió (en pesos de 1974) de un promedio de \$210 en el período 1965-1972 a \$123 en 1974, \$132 en 1975 y \$157 en 1976 (27). Nos estamos refiriendo a un producto que tiene precios mínimos oficiales y, por tanto, está en una situación de privilegio respecto a la mayoría de los bienes.

El único factor que tiende a compensar esta situación es el precio de la fuerza de trabajo, cuyo deterioro es manifiesto. El incremento de la cesantía, la supresión de todos los derechos sindicales y, por tanto, de la capacidad de negociación de los trabajadores, el aumento de 25 a 50% en la imputación de las regalías dentro del salario mínimo agrícola, son entre otras causas la razón de la caída de los salarios en el campo.

La sobreexplotación del proletariado rural ha absorbido parte de la crisis económica de la agricultura y en el sector de pequeños productores minifundistas y familiares esta crisis ha tendido a agudizar su paso de la reproducción mercantil simple a la reproducción deteriorante (No retribución del aporte de trabajo, descapitalización, desaparición de la unidad de producción).

La situación económica de la agricultura ha determinado un retroceso tecnológico de años, que se manifiesta como ya hemos visto en la productividad. La excepción la constituyen aquellos cultivos que tienen precios garantizados, líneas de crédito y abastecimientos de insumos ligados a contrato de compra (remolacha y oleaginosas).

Los productores para defenderse económicamente asumen el comportamiento de la agricultura de principios de siglo. Ampliar la superficie de siembras y minimizar el empleo de insumos; en otras palabras, al igual que en el latifundio, maximizan el volumen de producción de la unidad productiva vía extensión y relegan la productividad a segundo plano. Esto explicaría por qué la superficie de los cultivos anuales principales se ha incrementado en 70 000 ha. en 1974-75 y en 55 000 ha. adicionales en 1975-76.

Sin embargo, este mecanismo de defensa lo pueden aplicar sólo los que cuentan con grandes extensiones o los que tienen capacidad de ampliarlas, por

(27) Terra Institute. Ob. Citada.

tanto es un estímulo a la concentración de la tierra.

Es inconcebible que la política económica de la Junta haya impedido el desarrollo de la revolución verde, que es básicamente un conjunto de tecnologías biológicas (nuevas variedades de semillas, mayor fertilización, control de plagas) y de mecanización. La ideología capitalista y en particular el imperalismo ha tratado de exportar esta solución mágica a todos los rincones del mundo y en Chile se daban las condiciones ideales para adoptarla: casi la mitad de la tierra del país en manos de una burguesía agraria moderna, capacidad tecnológica de investigación, "estabilidad y confianza", mercado libre de la tierra, etc. Ha sucedido lo contrario. El consumo de fertilizantes ha tenido la siguiente evolución:

Ventas de fertilizantes (miles de tons. de nutrientes)

	Fósforo	Nitrógeno	Potasio
1974	103.5	53.0	16.2
1975	57.5	37.0	8.4
1976	78.6	50.0	16.2

Algo similar sucede con las semillas. Un buen ejemplo son las semillas certificadas de trigo y papas disponibles en el país:

Disponibilidad de semilla certificada (en quintales métricos)

Año	Trigo	Papa
\bar{X} 1966-70	417 050	32 016
\bar{X} 1971-73	424 775	73 375
1974	448 058	84 929
1975	347 143	45 062
1976	269 148	19 012

El Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Semillas decía en julio de 1976:

"El actual desabastecimiento de semillas de trigo, especialmente en la zona central, la carencia de semilla de frijoles, el desabastecimiento de semillas de papa, el bajo consumo de semillas forrajeras en los últimos años ... son algunos

de los problemas más inmediatos creados por esta crítica situación que afecta a la actividad semillera (28)..."

Preocupa a los sectores técnicos ligados a la Junta que sucederá con el abastecimiento de fertilizantes y semillas, ahora que se ha privatizado la comercialización de los primeros y se ha llamado a propuesta para la licitación de la Empresa Nacional de Semillas (E.N.D.S.). Se preguntan "¿habrá sectores privados con financiamiento fuerte para emprender tareas tal como las que se necesitan?" (29).

Otro elemento que ha contribuido al fracaso de la producción es la inestabilidad del sector reformado. Hay que recordar que a fines de 1973 el 45 % de la tierra útil del país estaba en este sector. La política discriminatoria de asignación de tierras, la devolución de predios y la entrega de reservas, la liquidación de las maquinarias que CORA ponía a disposición del sector reformado; unidas a las condiciones económicas particularmente graves para los pequeños, han creado en los campesinos del sector reformado una profunda inseguridad que ha desincentivado las siembras.

Como conclusiones de esta crisis de producción podríamos proponer:

- La política económica aplicada por la Junta ha sido la causa principal del fracaso en la producción.
- Este fracaso se ha traducido en menor disponibilidad de alimentos para los consumidores, sobre explotación aguda del proletariado rural y elemento acelerador de la desaparición de la pequeña agricultura.
- La crisis de la producción ha terminado con los proyectos de alianza con la pequeña y mediana burguesía rural que la Junta se proponía inicialmente.

2.4.- La extranjerización de la agricultura

Tradicionalmente la presencia de capital extranjero en la agricultura chilena y actividades conexas ha sido poco importante, en comparación con otros sectores. En la producción agropecuaria propiamente tal, tanto la tierra como el capital ha estado durante los últimos decenios en manos de chilenos, salvo muy contadas excepciones que por lo demás fueron afectadas por la Reforma Agraria.

Por el contrario, los insumos utilizados por el sector han sido en una cuota importante de origen importado o provenientes de empresas transnacionales instaladas en el país (pesticidas y herbicidas; maquinarias, equipos y he-

(28) Ercilla No. 2151.

(29) José Garrido Rojas. Ob. citada.

rramientas; fertilizantes fosforados; medicamentos y antibióticos; mezclas vitamínicas y alimentos balanceados; material genético de la industria avícola; etc.). Sin embargo el Estado ha jugado un papel importante en la importación y distribución nacional de estos insumos.

En menor grado, la industria alimenticia que utiliza materias primas de origen agrícola o ganadero, ha tenido cierta participación de capital extranjero y en ciertas líneas predominio de transnacionales (como la Nestlé en el caso de la leche).

El comercio exterior de productos agropecuarios, por el lado de las importaciones ha estado mayoritariamente bajo el control del Estado a través de E.C.A.; y en el caso de las exportaciones han dominado empresas especializadas nacionales, salvo durante los últimos cinco años previos al Golpe en que la creación de SOCORA permitió a una empresa estatal asumir un rol creciente en la promoción y control de las exportaciones agropecuarias (30).

En el nuevo modelo económico que trata de implantar el Gobierno Militar cabe esperar una ingerencia cada día mayor del capital extranjero en las actividades vinculadas a la agricultura, el cual aprovechando todas las ventajas y estímulos que se han creado para atraerlo reemplazará al Estado en las actividades que desempeñaba y hoy transfiere; llenará en parte el vacío provocado por la incapacidad de ahorro interno; y se situará en aquellos enclaves que ofrecen perspectivas económicas más favorables.

¿Cuáles son los enclaves donde mayores posibilidades hay de penetración de capitales extranjeros? (*). A nuestro juicio son dos:

a) Las agro-industrias cuya producción está destinada a los mercados externos o aquellas que pueden constituirse fácilmente en monopolios para el mercado interno. Es decir de aquellas menos dependientes de las limitaciones de la demanda nacional.

Es el caso de la industria vitivinícola, frutícola, lanera, azucarera, aceitera, y de la industria de productos lácteos, fundamentalmente.

Incluso podría llegarse a la situación que por esta vía el capital extranjero penetrara hasta el control de tierras, como por ejemplo si se adueñara de complejos vitivinícolas o frutícolas, con plantaciones incluídas.

De hecho nada lo impide, las modificaciones introducidas por la Junta a la Ley de Reforma Agraria solo prohíben la propiedad de extranjeros en las tierras fronterizas.

b) La importación y distribución en el país de los insumos para la agricultura y los productos de origen agropecuario, ambas actividades que la Junta ha entregado al sector privado sin restricciones.

(30) SOCORA fué transferida al sector privado por el Gobierno Militar.

(*) Es probable que este planteamiento hipotético esté siendo corroborado por la realidad actual, sin embargo se requerirá de investigaciones especiales para comprobarlo.

Aun en las condiciones actuales, en presencia de una violenta reducción del mercado interno, estas actividades representan millones de dólares que difícilmente podrán operar empresas privadas nacionales con recursos propios. Por ejemplo, solo en fertilizantes se importan en la actualidad casi 40 millones de dólares anuales.

Como se ha dicho con anterioridad, en estas actividades el capital extranjero podrá asociarse con los monopolios financieros nacionales y con la burguesía agraria a través de las cooperativas agrícolas. Sin este tipo de "ayuda" las cooperativas agrícolas no cumplirán jamás el papel de motor del desarrollo que les tiene asignado la Junta; por otro lado, la desnacionalización parece ser el camino más probable para sustituir al Estado en las amplias funciones que ejerció por largos períodos en la agricultura.

2.5.- La represión en el campo

Coherentes con el modelo político y económico en aplicación, los mecanismos represivos han sido profusamente desarrollados por la Junta. Al margen de la destrucción de la Reforma Agraria, conquista lograda por los trabajadores chilenos en largos años de lucha; además de la represión económica que ha golpeado duramente a los pequeños agricultores y campesinos del sector reformado; y adicionalmente a todo el resto de las políticas de concentración económica que ya han sido mencionadas en páginas anteriores, la represión ha tenido expresiones más directas en torno a las organizaciones de los trabajadores del campo.

Los sindicatos, la organización con más fuerza en la lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores rurales, estaban agrupados en cuatro grandes confederaciones y una federación provincial. En conjunto agrupaban en septiembre de 1973 a cerca de 280 000 trabajadores, en su gran mayoría asalariados y secundariamente miembros de las organizaciones de la Reforma Agraria que antes fueron asalariados.

Las Confederaciones Sindicales Ranquil y Unidad Obrero Campesina, ambas afiliadas a la Central Unica de Trabajadores de Chile (C.U.T.), que reunían al 63% de los trabajadores rurales sindicalizados, por sus posiciones de izquierda han sido las más afectadas por la represión (31). La Triunfo Campesino y Libertad, confederaciones que junto a la Federación Sargento Candela-

ria agrupaban al resto de los sindicalizados y tenían posiciones cercanas a la Democracia Cristiana (Triunfo) o habían sido promovidas por la Iglesia Católica, han ido evolucionando desde posiciones colaboracionistas de algunos de sus dirigentes con el Gobierno Militar hasta la franca oposición que hoy día manifiestan mayoritariamente.

Los mecanismos concretos de la represión en el campo son largos de enumerar, pero podrían destacarse como principales los siguientes:

a) El Decreto Ley No. 12 cancela la personalidad jurídica de la C.U.T. y el Decreto Ley No. 133 la disuelve, liquidando todos sus bienes y pertenencias (32).

Con esto se liquida formalmente al organismo rector del sindicalismo nacional, en el cual se manifestaba la alianza de obreros y campesinos por la defensa de sus intereses de clase.

Aun cuando la Dirección del Trabajo declaraba vigentes el 29 de enero de 1974 a todas las Confederaciones y Federaciones (con la excepción de C.U.T.) cuya personalidad jurídica había sido obtenida antes del Golpe Militar, de hecho las Confederaciones campesinas de izquierda sufrieron la confiscación de la mayoría de sus bienes y el cierre de sus locales en todo el país desde los primeros días posteriores al 11 de septiembre. Además sus dirigentes fueron detenidos, asesinados, torturados, desaparecidos o expulsados del país desde el primer día hasta la actualidad, estimándose que la cuarta parte de ellos dejaron de ejercer sus funciones por estas causas.

b) Los D.L. Nos. 32, 43, 97, 198, 275, 446, 550 y 670, establecen Tribunales Especiales del Trabajo; amplían las causales de despido; restringen el fuero sindical; suprimen el derecho a huelga y la negociación colectiva; exigen autorización militar para las asambleas y reducen su contenido; limitan el nombramiento de dirigentes, etc. En otras palabras, este profuso y contradictorio cuerpo de disposiciones emanadas de la Junta impiden en la práctica el funcionamiento de las organizaciones sindicales en general (33).

c) El financiamiento que correspondía a Confederaciones, Federaciones y Sindicatos, de acuerdo a la Ley de Sindicalización Campesina y que provenía del 2% sobre los salarios aportado por los empleadores, fué negado a las Confederaciones de Izquierda desde el principio y a partir del Decreto 1 446 (8 mayo 1976) con la promulgación del Estatuto de Capacitación Ocupacional, ha quedado sin efecto para todas las organizaciones sindicales campesinas.

(31) De acuerdo al último registro oficial del Ministerio del Trabajo, previo al Golpe (Dic. 1972) la afiliación sindical era la siguiente:

Confederación Libertad	43 798	Confederación Ranquil	132 294
Confederación Triunfo	62 073	Conf. Unidad Obrero	39 675
Campesino	105 871	Campesina	171 969

(32) D.L. No. 12 del 17 de septiembre de 1973 y D.L. No. 133 del 13 de noviembre de 1973.

(33) El Ministro del Trabajo ha dicho abiertamente que el derecho a huelga no es un derecho y no debe existir, pues es un instrumento de la lucha de clases. El Mercurio 28 marzo 1976.

Como paralelamente han sido congelados los fondos sindicales y se ha prohibido expresamente los descuentos por cotización sindical de los trabajadores afiliados, la restricción financiera de las organizaciones es un elemento definitivo para su paralización.

d) El desempleo en el campo se ha incrementado notablemente. Los despidos indiscriminados provocados por el fracaso económico de la agricultura, la inercia gubernamental, las sub-divisiones y arrendamiento de predios, la devolución de predios expropiados, la asignación individuales de tierras, etc., son difíciles de cuantificar porque no hay estadísticas al respecto. Sin embargo, estimaciones hechas por la propia CORA sostienen que en el proceso de asignación de tierras, 20 000 trabajadores beneficiarios de la Reforma Agraria serán excluidos (34) y otras estimaciones permiten calcular en 25 000 los trabajadores despididos por la devolución de predios a sus ex-dueños (35); en otras palabras el 45% de los beneficiarios potenciales de la Reforma Agraria realizada entre 1965 y 1973, están o quedarán próximamente sin empleo.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas el desempleo rural en 1975 ascendió a 8.8% en todo el país, pero los cálculos más benignos hacen subir esta cifra en 1976 al 15% (36).

Además el desempleo ha sido y es selectivo. Desde los propios criterios para la selección de asignatarios de la Reforma Agraria, hasta la impunidad con la cual actúan los empleadores amparados en el beneplácito del gobierno, todo parece indicar que los despidos son primeramente los "agitadores y revoltosos", es decir los dirigentes sindicales, los trabajadores que han sido más activos en la defensa de sus aspiraciones de clase (37).

e) Los asalariados del campo han sufrido una disminución permanente de su salario. La incapacidad de ejercer presión y establecer negociaciones colectivas ha significado que en el mejor de los casos perciban el salario mínimo, que a fines de 1976 alcanzaba a 755,47 pesos mensuales (alrededor de 40 dólares). Sin embargo, en virtud de la Resolución Ministerial No. 170 se permite a los patrones imputar hasta 50% de este salario por concepto de regalías (casa, agua, luz, leña, talajes, tierra, etc.), lo que no estaba permitido en las legislaciones anteriores salvo hasta un 25% en casos excepcionales que debían ser aceptados por ambas partes. Por lo tanto, en dinero efectivo el campesino recibe solo la mitad del salario mínimo (20 dólares al mes).

La confederación Nacional Libertad declara a Ercilla en octubre de 1976: "siguen los despidos y los salarios son bajos porque no se respetan las actas de avenimiento y se da un 50 por ciento en regalías, lo que no alcanza a cubrir

(34) CORA. Dirección de Asignación de Tierras. Mayo 1976.

(35) Documento "Realidad Sindical y Gremial en Chile". Nueva Sociedad No. 26.

(36) Revista Ercilla. Octubre 1976.

(37) El D. L. 208 de diciembre de 1973 que modifica la Ley de Reforma Agraria, establece: "no podrán postular a la asignación de tierras expropiadas por CORA, los que hubiesen ocupado con violencia el predio objeto de la destinación". La selección de los asignatarios es un proceso secreto que lleva a cabo la CORA.

las mínimas necesidades".

El casi exclusivo mecanismo para reclamar por sus derechos que tenían los trabajadores, los Tribunales de Trabajo, ha desaparecido. A fines del año pasado la Corte Suprema ha declarado la intervención de estos Tribunales con el fin de "regularizar" su acción, pero según expresión de uno de los interventores oficiales el objetivo era limpiarlos de la influencia marxista manifestada en el "exceso" de fallos favorables a los trabajadores.

Todos los mecanismos de represión aludidos tienen una finalidad muy precisa, paralizar la capacidad de reacción de la clase trabajadora y permitir que la sobre-explotación haga recaer sobre ella, por ahora el peso de la crisis agropecuaria y mañana su recuperación (su competitividad en los mercados internacionales, su contribución a la detención de la inflación, su aporte al crecimiento de la acumulación capitalista, etc.).

2.6.- Conclusiones preliminares

La política Agraria aplicada por la Junta ha tendido a reconstruir las viejas estructuras latifundistas mediante los estímulos a la concentración económica y la destrucción de los incentivos para la tecnificación de la producción.

El primero, la concentración económica, ha sido un objetivo premeditado y operacionalizado a través de mecanismos específicos como la destrucción de la Reforma Agraria, la asignación en parcelas de las tierras expropiadas, la liberalización del mercado de la tierra y el fortalecimiento de las grandes Cooperativas Agrícolas. El proceso de concentración se ha acelerado con la crisis económica que ha vivido el sector en estos tres años.

La involución tecnológica, caracterizada por la notable baja en la productividad, desde luego no ha sido una finalidad deseada, sino que una consecuencia de la política económica que ha encarecido el crédito y los insumos mientras paralelamente la situación económica general del país producía una fuerte contracción en la demanda por productos agrícolas.

Como consecuencia de lo anterior la producción agropecuaria ha caído a los niveles de los años cincuenta, disminuyendo en 9.1% y 14.5% el valor de la producción agropecuaria de 1975 y 1976 respecto al promedio del trienio 1971-73 (38).

La crisis de la producción ha sido acompañada de un incremento de las exportaciones y una disminución de las importaciones, lo cual pone de manifiesto la importante reducción de la disponibilidad de alimentos en la mesa de los chilenos.

(38) Valor calculado sobre la base de los antecedentes del capítulo 2.3. y manteniendo constantes las producciones de frutas, vinos y hortalizas.

Los sectores más golpeados con la política agraria han sido los asalariados rurales, que se han visto afectados por el desempleo y la disminución de los salarios, junto a los campesinos pequeños productores que han sido marginados del crédito, la asistencia técnica y la disponibilidad de insumos.

La sobre-explotación de estos grupos se ha podido materializar en un ambiente de abierta represión que se ha dirigido con prioridad hacia la organización sindical, principal instrumento de presión de los trabajadores del campo.

El conjunto de políticas equivocadas ha provocado contradicciones entre la única beneficiaria potencial de este proceso, la gran burguesía agraria, y el Gobierno. El apoyo de la pequeña y mediana burguesía agraria, inicialmente buscado por la Junta, ha sido enajenado con las medidas concretas aplicadas.

Cabe predecir la continuación del proceso de concentración económica lo cual acentuará la proletarización campesina, el arrinconamiento de los sectores de agricultura de subsistencia y el crecimiento de un sector de agricultura capitalista fuertemente centralizado. Sin embargo, la propia dialéctica de este proceso exigirá un cambio en la política económica agrícola, mediante el cual el Estado reasuma su papel proteccionista.

INTERNACIONAL

LA POLITICA EXTERIOR DE CARTER

por José Antonio Viera-Gallo

La política exterior de la administración Carter ha provocado más de una sorpresa y reacciones contrastantes. No se ha producido aquel abismo casi fatal que pareciera acompañar a las promesas del candidato en relación a las medidas que adoptan una vez en el poder. Son pocos meses todavía para juzgar la coherencia de la nueva administración, sin embargo se perciben ya nítidamente las orientaciones innovadoras anunciadas en la crítica del candidato Carter a la "realpolitik" de Kissinger. Sectores políticos de las más diversas inspiraciones ideológicas han manifestado opiniones sobre el nuevo curso de la política exterior norteamericana que, en lo formal, coinciden. No hay duda, pues, que dentro de ciertos parámetros estructurales que permanecen constantes, asistimos a un *cambio significativo* en la proyección exterior de la potencia capitalista más fuerte del mundo. Ese cambio está llamado a tener una notable incidencia en los acontecimientos mundiales y muy particularmente en América Latina.

Dentro de este contexto, pensamos que es una exigencia política fundamental estudiar detenidamente la nueva política exterior, sus novedades, limitaciones, y posibles efectos en el plano internacional. El análisis debe responder a una conciencia crítica de los problemas, para poder descubrir los *finés reales* de esa política, tanto a nivel global como en cada región del mundo, y para poder individualizar las *modalidades y métodos* con que el gobierno norteamericano pretende alcanzar esos fines. El *estilo diplomático* tiene también su importancia política.

Debemos, entonces, superar de partida cualquier actitud ingenua que, basándose en las alegaciones ideológicas de la nueva política exterior — por ejemplo, el empeño en "la vigencia de los derechos humanos" — pudiera llevar a avalarla globalmente; actitud que pudiera difundirse en ciertas fuerzas democráticas del Tercer Mundo en la medida en que, en los hechos, se vayan produciendo coincidencias entre sus aspiraciones más sentidas y los pasos de la diplomacia de la Casa Blanca. Ello comienza a advertirse en América Latina, Medio Oriente y Africa del Sur, donde importantes voceros de la administración Carter han recogido buena parte de las proposiciones básicas de los movimientos de liberación nacional.

Al mismo tiempo debemos evitar el defecto contrario, es decir, el rechazar, por "imperialista", la política norteamericana en su conjunto. Sin duda lo es. Pero reconocer el carácter imperialista de una política es sólo un primer paso, por sí mismo insuficiente. El imperialismo no es una categoría ahistórica. Al contrario. El sistema imperialista está en permanente movimiento y cambio. Presenta, como es propio de todo fenómeno histórico, contradicciones provenientes de su interior y de las interacciones que establece con el resto del mundo. De ahí que no toda política imperialista sea *igual* o *indiferente*. Esta forma

maniquea y esquemática de enfrentar los problemas tiene tristes precedentes en la historia del movimiento obrero, cuando, por ejemplo, se consideraba igualmente repudiables “el fascismo” y “la social-democracia” (a la cual se denominaba social-fascismo), por ser formas diversas de dominación capitalista. Trágicamente pagó el movimiento obrero ese tipo de simplificaciones. Pues bien, frente a la nueva política norteamericana, especialmente por los problemas producidos en las relaciones con la URSS, vuelven a aflorar en ciertos sectores una argumentación metahistórica y una cierta añoranza de la “realpolitik” de Kissinger. Esta reacción debe ser también evitada.

Resulta oportuna, pues, una reflexión sobre la política exterior de Carter para descubrir tanto las constantes estructurales de la diplomacia norteamericana, que se mantienen, como las novedades que aquélla introduce. Este artículo no tiene otra pretensión que llamar la atención sobre el problema e incentivar el debate al respecto dentro y fuera del Partido.

¿POR QUE LA NUEVA POLITICA?

Las causas del cambio de política son muchas y complejas, y se enraízan en la evolución de la sociedad norteamericana y del cuadro internacional. Z. Brzezinski, asesor para asuntos de seguridad del Presidente, reconoce algunas que sin duda son importantes.

En primer lugar, la *profunda crisis* que atraviesan los EE.UU. y que más allá del campo estrictamente económico, tuvo sus dos mayores manifestaciones políticas en la derrota sufrida en el sud-este asiático y en el escándalo de Watergate. Ambos hechos estremecieron el sistema político-militar de los EE.UU. e impactaron en la conciencia del pueblo y de las elites de poder. Se comprendió, dramáticamente, que el poder internacional de los EE.UU. *no era ilimitado* y que, para colmo, so pretexto de defender ciertos valores fundamentales, se habían visto envueltos en una *sucia guerra de agresión* cometiendo los más aberrantes atropellos a la dignidad humana, violando incluso las normas del derecho internacional sobre los conflictos bélicos. Por su parte, el escándalo Watergate reveló *la verdadera naturaleza* del sistema político norteamericano, que distaba mucho de los ideales democráticos que constantemente invocaba para justificar sus acciones. No sólo quedaron al descubierto graves abusos de poder, sino la comisión de delitos como método normal de gobierno. Más allá de la “democracia formal” aparecía una creciente y progresiva involución autoritaria basada en el complejo industrial-militar, ya denunciado por Eisenhower, que había desembocado en lo que los expertos han llamado “la presidencia imperial” que utiliza, sin sujeción a la ley, los servicios de inteligencia dentro y fuera de los EE.UU. La última entrevista de Nixon en TV confirmó los juicios negativos sobre su persona y su gestión como Presidente, al reafirmar que, a su criterio, el primer mandatario “podía violar la ley en el mejor interés de los EE.UU.”. Declaraciones similares habían formulado otros colaboradores suyos, como el entonces Director de la CIA Mr. Colby. Muchos de ellos se encuentran actualmente presos. La intervención “desestabilizadora” en Chile constituye otro prueba de la misma degeneración de poder. Carter pretende simbolizar el movimiento democrático de reacción ante esta crisis política y moral de la sociedad norteamericana, y llega a la presidencia con el compromiso solemne de “moralisar” la vida pública y la política exterior.

Otra causa importante del cambio de política, es el fracaso del diseño de Kissinger de utilizar la distensión como el mecanismo clave para recomponer la hegemonía planetaria de los EE.UU., englobando dentro del nuevo sistema de poder a la URSS, China y las potencias intermedias. Kissinger soñaba con ser el Metternich del siglo XX. Sin embargo, el balance de su política fué en general negativo para los EE.UU. Brzezinski le reprocha no sólo el haber traicionado los ideales democráticos del pueblo norteamericano, sino

también haber colocado a “*los EE.UU. ante un mundo hostil*”, con el consiguiente peligro de aislamiento. Según él se habría ido produciendo un imperceptible pero creciente abismo entre los EE.UU. — su forma de concebir los problemas nacionales e internacionales — y el resto del mundo, incluso sus aliados europeos tradicionales dominados por un espíritu independentista y dirigidos por gobiernos en su mayoría de inspiración socializante. De seguir por el mismo camino, podrían haber rebrotado con fuerza las *tendencias aislacionistas*, siempre latentes en la sociedad norteamericana, tras el mito “*del capitalismo en un solo país*”, provocando un vacío de poder en el mundo. De esta constatación surge la necesidad de establecer puentes diversos y flexibles entre los EE.UU. y un mundo cambiante y multiforme, imposible de moldear homogéneamente según los ideales de los EE.UU., pero con el cual sería factible establecer el diálogo y la colaboración.

En tercer lugar, Brzezinski atribuye la necesidad de cambio a la decadencia y descomposición de la *elite WASP* (white, anglo-saxon and protestants, nombre que envuelve a la gran burguesía del Este y a sus grupos intelectuales orgánicos), que hasta la elección de Nixon había diseñado y llevado adelante la política exterior de los EE.UU. La decadencia de esa elite de poder obedece a transformaciones operadas al interior de la sociedad norteamericana, que redundaron en la emergencia de nuevos grupos de poder, ubicados geográficamente al Oeste y al Sur, que bregaban por acceder a los centros de influencia (1). Producida la decadencia de la elite WASP, surgió como factor aglutinante de reemplazo la personalidad carismática de Kissinger. Pero un hombre solo no puede sustituir a toda una clase dirigente. De allí la extraordinaria precariedad política de la gestión de Kissinger y el cuestionamiento creciente de su obra por parte de diversos círculos de poder dentro de los EE.UU. La acusación de “personalismo” cobra así su pleno significado. Brzezinski plantea, como tarea fundamental, *la recomposición de una nueva elite de poder*, en base al sector dirigente del Partido Democrático, abierta a los nuevos grupos emergentes, más amplia y representativa, mejor articulada, de tal manera que sea capaz de llevar adelante un proyecto político propio a nivel internacional. La figura política de Carter representa, justamente, la renovación y reestructuración de la clase política de los EE.UU. especialmente por su origen sureño. Parte de este diseño es, precisamente, la elaboración de una *nueva ideología*, capaz de dar coherencia y autoconciencia a la nueva elite.

A estas tres causas indicadas por Brzezinski se podrían añadir otras tantas, relativas en especial a la crisis que sufre el sistema capitalista internacional, la más grave desde la gran depresión de los años 30 (2); al surgimiento de nuevos fenómenos mundiales que cuestionan la sociedad de alto consumo (como la crisis energética), y, en general, al desarrollo y fortalecimiento del campo socialista y de un amplio abanico de fuerzas en el mundo que luchan por un nuevo orden internacional con una clara definición antiimperialista.

La confluencia de todos estos factores hace evidente, para los EE.UU., la necesidad de cambiar rumbos. La nueva política exterior es una respuesta a ese desafío. Al asumir la

-
- (1) “La guerra de Vietnam fué la Waterloo de la elite WASP, debido al surgimiento de nuevos grupos en la sociedad norteamericana — en particular irlandeses y judíos — que contestaban esa leadership, lo que coincidió con la crisis general de la cultura norteamericana debido al paso hacia una nueva etapa tecnológica electrónica y post-industrial” (Z. Brzezinski, “EE.UU. en un mundo hostil”, ver Chile-América N. 25-6-7 pg. 15). Respecto a las relaciones de los nuevos dirigentes de la administración Carter con las grandes empresas, ver el artículo sobre la política de Carter aparecido en Mensaje Enero-Febrero 1977.
 - (2) “La imprevista vulnerabilidad estadounidense a la escasez de recursos en diversas áreas esenciales para la vitalidad económica norteamericana”, exige — según Brzezinski — “una política abierta y flexible que evite la polarización de los asuntos económicos internacionales” (op. cit. pg. 14).

presidencia, J. Carter sostuvo que no proponía un nuevo ideal al pueblo norteamericano, sino que lo invitaba a "soñar una vez más el 'american dream'", es decir, a redescubrir la vigencia de los valores fundamentales de la sociedad y de la historia de los EE.UU. No ofrecía ni "la nueva frontera" de Kennedy, ni "la gran sociedad" de Jhonson, sus antecesores demócratas. Hay en Carter un propósito deliberado de dar a los norteamericanos confianza en su historia, su sociedad y sus valores, actualizándolos, con el intento de "resanar las heridas y divisiones" dejadas por el fracaso en Vietnam y por la crisis de Watergate. Pero no se trata de una política de estilo conservador, sino, por el contrario, de un intento de recomponer el consenso en la sociedad norteamericana (amenazada, según Brzezinski de una "europeización de su política"), y de proyectar ese núcleo cultural básico en una nueva época histórica.

PRESUPUESTOS DE LA POLITICA EXTERIOR DE CARTER

La nueva administración plantea, como premisa, la superación de la "realpolitik" kissingeriana por considerarla contraproducente, utópica y sobre todo contradictoria con los valores que quiere reafirmar: se la tilda de "cínica e inmoral". Ello no significa que se produzca un corte definitivo con la obra de Kissinger. La distancia que se toma respecto de ella obedece también, como hemos visto, a razones de política interna derivadas de la afirmación de la "leadership" del Partido Demócrata frente a las pasadas administraciones republicanas. Pero más allá de las declaraciones y de las polémicas globales o puntuales, hay ciertos aspectos básicos del esquema de Kissinger que permanecen, como la distensión con la URSS, la política de acercamiento a la China Popular, la apertura hacia el mundo árabe, etc. Sin embargo, en otros puntos esenciales hay cambios significativos.

La creencia en la grandeza y poderío, de los EE.UU. Es el punto de partida de la nueva política. No para intentar imponer, como en la década del 50, el sistema socio-político estadounidense en el mundo, sino como premisa para reconquistar "el prestigio" de los EE.UU., es decir, para superar "la hostilidad del mundo".

La idea de la "gran nación" se funda en el nuevo equipo de Carter, tanto en antecedentes históricos como en realidades actuales. Brzezinski recuerda que la independencia de los EE.UU. con la consiguiente afirmación de los principios democráticos-liberales, tuvo una notable influencia en el mundo: en la revolución francesa y en la independencia de América Latina. Piensa que ese poder de atracción de los EE.UU. se mantuvo intacto hasta la guerra fría. EE.UU. fué, a su juicio, un punto de referencia para muchos movimientos independentistas del Tercer Mundo. Aparecía como una sociedad igualitaria, moderna, progresista, dominadora de la tecnología y fundamentalmente anti-colonial. Su papel en la 2ª Guerra Mundial contra el nazi-fascismo fué decisivo. Hay, pues, antecedentes históricos. Pero existen también, según Brzezinski, condiciones actuales: el impacto cultural de los EE.UU. en el mundo, el intercambio de profesionales y técnicos, la creencia casi mágica del poder liberador de la tecnología, su potencial económico y militar, etc. La nueva administración busca, entonces, como punto de partida afirmar el papel de los EE.UU. en el mundo, reconquistando su prestigio perdido (3).

(3) EE.UU. seguiría siendo "un polo de atracción mundial, aunque no un modelo"; la hostilidad hacia EE.UU. sería "más doctrinal que nacional". Brzezinski atribuye primordial importancia a que "la influencia general de EE.UU. es para estimular el cambio. En efecto, en esto hay una paradoja, dado que la política americana ha parecido orientarse contra el cambio, cuando justamente EE.UU. social y políticamente está contra la tradición y del autoritarismo. Hablando en general, el impacto social americano, y por derivación el impacto político, es de favorecer las experimenta-

Para lograrlo se propone actualizar el "american dream". Por ello la impuntencia fundamental que adquiere el tema de los derechos humanos. No hay duda que existe en el mundo un clamor por la vigencia de los derechos humanos, ploteados y conculcados hasta la barbarie por los regímenes dictatoriales que proliferan en el Tercer Mundo. Hacer suyo ese anhelo representa una actitud inteligente de la administración Carter. Ha sido un primer paso en el abandono del llamado "fascismo exterior" de los EE.UU., pues entre esas dictaduras y el sistema económico-político norteamericano existe más de un punto de contacto. Al afirmar los derechos humanos, automáticamente, la nueva administración toma distancia respecto de esos regímenes.

La tesis de los derechos humanos se usa además como instrumento de diáspora ideológica con algunos países socialistas. Los dardos se dirigen principalmente a la URSS. Nada se dice, sin embargo, de países con regímenes internos análogos. Ello revela la instrumentalización del tema de los derechos humanos en la política exterior norteamericana, especialmente respecto a la URSS, cuyo prestigio se busca a toda costa socavar, entendiendo la importancia que su política tiene para los movimientos revolucionarios.

Según Carter su política exterior se funda "en la consideración de un amplio espectro de intereses mundiales, en contraste con la anterior, apoyada principalmente en la preocupación por el comunismo" (Universidad de Notre Dame). Luego añadió que "la política norteamericana estuvo guiada - hasta ahora - por la creencia de que debía ponerse coto a la expansión soviética, y en la convicción de una exclusiva con naciones no comunistas de ambos lados del Atlántico". La reorientación la justificó sosteniendo que "la amenaza de un conflicto con la URSS que inspiraba la política anterior, ya no es tan intensa, a pesar de que la competencia está más extendida". Consecuentemente, afirmó que pretende liberar a los EE.UU. "de aquel incontrolable temor al comunismo que en el pasado nos llevó a acoger con los brazos abiertos a cualquier dictador que se asociaba a nosotros... Esta actitud fracasó, y el Vietnam es el ejemplo mejor de su pobreza intelectual y moral". Hay, pues, un explícito desahucio del "anticomunismo" (4). Lo que no significa, por cierto, como parecieran creer algunos dictadores latinoamericanos, que Carter sea un "filo o cripto-comunista". Al contrario. Para disipar cualquier equívoco al respecto Carter declaró el 14 de Junio que "planteaba un desafío agresivo, aunque obviamente pacífico, a la URSS en el duelo por la influencia mundial"; Carter reafirmó en esa ocasión su propósito de terminar o al menos contrapesar la influencia soviética en una serie de países "que en el pasado han sido nuestros enemigos e incluso nuestros adversarios" y citó los casos de Vietnam, Cuba, Argelia, Somalia, Irak y China. Habló de "competencia planetaria" con la URSS. No se refirió, por razones obvias, a la situación de los países socialistas de Europa, pero todo hace pensar que ha abandonado la "doctrina Sonnenfeld" defendida por Kissinger que reconocía como inmutable la división de Europa en dos bloques contrapuestos. Carter, sobre este punto, ha sostenido que su programa se basa "en la tesis de que no pensamos que si un país se encuentra en la esfera de influencia soviética, deba permanecer siempre en ella".

ciones sociales, la flexibilidad institucional, la disponibilidad a acoger más que a oponerse a las rupturas con la tradición" (op. cit. pg. 16).

(4) Brzezinski afirma que "reducir la complejidad y las preocupaciones globales emergentes a una simple dicotomía entre democracia (o libertad) contra despotismo (o estatismo), equivale en efecto a cortar el cordón libertario entre EE.UU. y el mundo, a reforzar las posiciones radicales en el exterior, a promover el aislamiento filosófico y, por tanto, también político de los EE.UU." (op. cit. pg 16). El abandono de la ideología anticomunista supone la convicción - según el mismo autor - de que "a escala global el pluralismo significa diversidad y no una marcha hacia un mundo homogéneo que se basa en un único modelo ideológico".

El uso de la administración Carter del tema de los derechos humanos como arma de propaganda en su disputa con la URSS. Se manifiesta también en el apoyo brindado a los disidentes soviéticos. Esta posición, si bien no supone un abandono de la política de distensión, ha provocado malestar en los dirigentes de la URSS, y preocupación en los países de Europa occidental que temen las consecuencias que de ello pudieran derivarse para la distensión. Breznev en más de una ocasión ha protestado por "la violación del principio de no intervención en los asuntos internos de la URSS", una de las bases fundamentales de la distensión, y ha advertido - incluso recientemente a través de una carta personal a Carter - de los obstáculos objetivos que esa política coloca al proceso de distensión, sobre todo por ir acompañada de una mayor rigidez norteamericana en las negociaciones SALT, en las conversaciones sobre desarme en general y la prohibición completa de los experimentos atómicos. Los países de la OTAN han rechazado la propuesta de los miembros del Pacto de Varsovia de renunciar a la iniciativa en materia de ataque atómico. En EE.UU. se advierten nuevas presiones del aparato industrial-militar en favor del armamentismo, como ha quedado de manifiesto en la aprobación del plan para construir la nueva bomba de neutrón, el problema de los misiles "Cruise" y los "Trident" para submarinos a propulsión nuclear, además de los cohetes con carga nuclear MK-12. Al respecto la Pravda ha escrito: "La administración Carter está echando por la borda años de progreso en las relaciones soviético-americanas. El reforzamiento del dispositivo bélico estadounidense es motivo de ansia y preocupación en los círculos que enfrentan, con realismo, las relaciones entre Washington y MoscúEstamos frente a una nueva carrera armamentista que no da un impulso positivo a las relaciones entre EE.UU. y URSS ... No hay duda que desde la visita del Secretario de Estado americano Cyrus Vance a Moscú el pasado mes de marzo, hasta la fecha, la atmósfera en la cual las partes operan con miras a la firma de un nuevo acuerdo SALT, ha empeorado". Varios comentaristas soviéticos han advertido que la URSS no puede permanecer indiferente frente al armamentismo norteamericano y de que tendrá que responder proporcionalmente. Todos, sin embargo, advierten la insensatez que implica la carrera armamentista en curso, ya que ninguna de las partes estaría en condiciones de adquirir una efectiva supremacía.

La renuncia por parte de la administración norteamericana a la fabricación del bombardero B-51 no ha sido considerada, por los soviéticos, como un signo inequívoco de desarme; por el contrario, han denunciado de que tal medida va acompañada de muchas otras de signo inverso. Carter públicamente ha reconocido que es partidario de la construcción, por ejemplo, de la nueva bomba a de neutrón pero que sólo en el futuro decidirá sobre su utilización por parte del equipo bélico estadounidense. Conjuntamente declaró que "el país que primero utilizará el armamento atómico soportaría la condena de los demás pueblos de la tierra, salvo que se tratase de circunstancias extremas como la invasión no provocada de una nación". Sus palabras no son, pues, categóricas. La preocupación soviética es plenamente justificada (5).

- (5) Hay que tener presente que la bomba de neutrón, por ejemplo, implica un salto cualitativo en el uso de armas atómicas en guerras restringidas. Su alcance no alcanza, por lo que se sabe hasta el momento, nivel estratégico, pero puede destruir todo rastro de vida en una zona bien delimitada, sin provocar daños mayores a las cosas, y como los efectos de su radiación desaparecen al cabo de poco tiempo, la zona puede entonces ser ocupada sin peligro. La nueva arma estaría en gran medida destinada a la NATO, especialmente a la RFA, provocando un desajuste global del equilibrio militar en Europa. De allí que se pueda inferir que Carter no descartaría en caso de "una invasión no provocada" (de un país europeo), el uso de la bomba de neutrón. La cuestión ha desatado una verdadera polémica en los círculos políticos norteamericanos y europeos.

Pese al deterioro del acercamiento EE.UU.-URSS, determinado también por el complejo juego de fuerzas que tiene lugar en Asia, la Conferencia de Belgrado no se ha transformado, como algunos esperaban, y otros temían, en un desahucio de los logros de Helsinki, y dentro de una natural confrontación ideológica, se desarrolla sin mayores tropiezos. En ello ha tenido notable influencia la actitud de los dirigentes de Europa occidental. En el encuentro de todos ellos con Carter en Londres no se logró la unanimidad sobre la forma de abordar el problema de los derechos humanos en relación con los países socialistas. La declaración es, en tal sentido, elocuente. El ministro italiano Andreotti insistió en la importancia de los derechos sociales, como parte de los derechos humanos, y en especial se refirió al problema masivo de la desocupación que en los países capitalistas industriales alcanza a 15 millones de personas. Por su parte Willy Brandt, presidente de la SPD y de la Internacional Socialista, declaró en Varsovia que "la discusión entre Este y Oeste sobre los derechos civiles se debe a una incomprensión de vocabulario: unos piensan en los derechos sociales, mientras otros insisten en los derechos de los individuos" y agregó "que sería contrario a los intereses de la comunidad internacional la falta de acuerdo entre EE.UU. y URSS para resolver las dificultades que obstaculizan su diálogo". Por su parte Leonid Breznev, en su reciente visita a Francia, reafirmó la disposición soviética de seguir adelante el proceso de distensión y en documento final suscrito con Giscard se afirma que el Acta de Helsinki "constituye un programa de acción a largo plazo", que "la distensión debe operar en todas las regiones del mundo" y que "Francia y URSS estiman necesario actuar en modo que el espíritu de distensión no sea obstaculizado por la política de bloques, absteniéndose de intervenir en la política interna de otros Estados. Las dos partes confirman que el respeto a los derechos del hombre y de las libertades fundamentales por parte de todos los Estados, constituye una de las bases para un mejoramiento profundo de sus relaciones recíprocas". Todas estas acciones revelan el intento de los países de la Comunidad Europea por mediar entre URSS y EE.UU. limitando "la confrontación planetaria" con el fin de evitar que pudiera derivar, más allá de las intenciones del mismo equipo de Carter, hacia nuevas formas de guerra fría.

Todo indica que la distensión continuará, bajo nuevas formas, superando los actuales escollos. La nueva política de Carter contiene, al respecto, elementos novedosos que pueden enriquecer el diálogo Este y Oeste. La "confrontación planetaria" no es nueva. Asombra más bien la forma en que fue expuesta por Carter, que es extremadamente inusual. El punto de tope será el problema del armamentismo.

Dentro del diseño carteriano juega un papel fundamental la Alianza Atlántica o, mejor dicho, la concertación de acciones comunes en el campo internacional por parte de las potencias industriales capitalistas (EE.UU., Europa y Japón). La política de Kissinger que privilegiaba el diálogo directo con la URSS, dejó en sombra el papel de Europa y del Japón. Entonces, sus principales críticos lanzaron la idea de crear un organismo que salvaguardara y reforzara la solidaridad entre EE.UU. y sus "aliados tradicionales", dando origen a la "Trilateral". Esa institución agrupa a personalidades del mundo político y cultural de los diversos países industriales, con el propósito de ir formando un consenso entre ellos sobre los principales problemas mundiales. Gran parte del nuevo equipo de gobierno proviene, como el mismo Carter, de la Trilateral. Ese organismo está, pues, llamado a tener una gran importancia en el futuro, y el tema de "la solidaridad occidental" es uno de los pilares de la nueva política.

No se puede dejar de reconocer que en el seno de la Trilateral se ha ido abriendo paso un pensamiento menos intervencionista de los EE.UU. en los asuntos europeos y más flexible respecto a la orientación que ellos puedan adoptar. El debate público entre Kissinger, por una parte, y los sectores intelectuales y políticos del nuevo gobierno, por otra, sobre la forma en que debe ser abordado el fenómeno del "eurocomunismo", es revelador de esta nueva mentalidad. Mientras Kissinger insiste en una posición de rechazo cerrado y absoluto, los asesores de carta afirman que "un ingreso de los partidos comunistas europeos al gobierno, no sería un cataclismo" y adoptan al respecto una actitud vigilante. Se han es-

UN CAMBIO EN EL CUADRO LATINOAMERICANO

Las movidas de Carter hacia América Latina introducen en la región, después de la férrea época kisingeriana de apoyo a los regimenes militares y de considerar a Brasil como "aliado privilegiado", un elemento de novedad importante. En efecto, el deseo de la nueva administración de llegar, aunque sea paulatinamente, a una normalización de relaciones con Cuba y de resolver definitivamente el problema del Canal de Panamá mediante la suscripción de un nuevo tratado, son dos indicadores importantes del cambio de actitud. Fidel Castro ha declarado públicamente que por primera vez desde 1961 existe un Gobierno norteamericano que no es agresivamente hostil a la revolución cubana; por su parte, las negociaciones en torno al nuevo tratado sobre el canal han avanzado en estos meses mucho más de lo que lo hicieron en los años anteriores. Respecto al problema cubano, cabe recordar la afirmación de Brzezinski en el sentido de que la revolución cubana representaría para la opinión pública mundial un punto de referencia por el grado de vigencia que ha logrado dar al ideal de *igualdad* (léase justicia social), que habría pasado a ocupar el sitio que hasta la guerra fría tuvo el ideal de *libertad* encarnado por los EE.UU. De ahí pues, que la "operación Cuba" entre dentro del programa general de Carter de ganar prestigio en el mundo y particularmente en América Latina. No hay duda que el cese de la política de agresión hacia Cuba se basa en el reconocimiento de la revolución como un fenómeno consolidado, y favorece el desarrollo político y económico del proceso cubano, poniendo fin, en la práctica, al bloqueo en que Cuba ha vivido estos años y restando un argumento fundamental al anticomunismo desenfrenado de los grupos más reaccionarios de América Latina.

La nueva administración también ha manifestado, en reiteradas e importantes ocasiones, su empeño en favor del respeto de los derechos humanos en la región. Cyrus Vance ha declarado en la reunión de la OEA que tuvo lugar recientemente en Grenada que no es legítimo violar esos derechos bajo el pretexto de combatir el terrorismo, y que un Estado que actúa en tal sentido se convierte en "Estado terrorista". La Asamblea de la OEA aprobó por 14 votos a favor, 8 abstenciones y 3 ausencias, una categórica resolución sobre los derechos humanos en el hemisferio. Se abstuvieron las peores dictaduras militares del Cono Sur. En la misma sede y en ocasiones anteriores Vance defendió la labor de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, pidiendo que se aumentaran sus atribuciones. Esa Comisión había emitido pocas semanas antes un Informe sobre el caso chileno en que se sostiene que "el régimen militar de Chile no ha cesado en la violación de los derechos humanos, ni aplicó la justicia a los presuntos torturadores de presos políticos". El Informe pone especial énfasis en el drama de los desaparecidos.

En reunión sostenida, con posterioridad a las sesiones de la OEA, entre Vance y el canciller de la Junta, Almirante Carvajal, aquél - según El Mercurio - le hizo presente "que a EE.UU. le inquietaban: "due process", es decir, el funcionamiento de los sistemas normales de justicia ordinaria; "estado de sitio" (tema que se relaciona con el anterior; conducta de la DINA" (7). Vance declaró en la OEA que "si estamos determinados a actuar, los medios disponibles van desde la diplomacia callada en sus numerosas formas, hasta los pronunciamientos públicos, y la retención de asistencia" (8).

Esta actitud, necesaria a los EE.UU. para recuperar credibilidad en el mundo, crea una grave dificultad a las dictaduras militares, que nacieron en un clima ideológico, político e internacional diverso, donde el "combate a la subversión" era la tarea prioritaria. Las afirmaciones de los representantes del gobierno norteamericano restan justificación y apoyo a la

(7) El Mercurio, Semana Política, 19-VI 1977.

(8) Id.

tablecido, además, diversos contactos informales, sobre todo de carácter académico y parlamentario, entre representantes de la nueva administración y miembros destacados de esos partidos comunistas.

Es este quizá uno de los reconocimientos más explícitos a los límites del poder norteamericano. Tal como decíamos, los nuevos dirigentes de los EE.UU. están conscientes que no pueden imponer arbitrariamente su voluntad a un mundo cada día más diversificado y complejo. Deben pues ser realistas y moverse en un escenario que no son capaces de cambiar mágicamente. Si el "eurocomunismo" no les gusta, como lo declaran abiertamente, no pueden sin embargo desconocer su existencia y su peso en los acontecimientos europeos. Otro tanto ocurre con las aspiraciones del Tercer Mundo (por ejemplo, la del gobierno de mayoría negra en África del Sur, la reanudación de contactos y relaciones diplomáticas con Vietnam, Cuba e Irak, el retiro de Israel de los territorios ocupados y el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a tener un Estado, la afirmación de los derechos humanos en la OEA, etc.).

El nuevo grupo dirigente piensa que en el mejor interés de los EE.UU. y del sistema capitalista, debe adoptar una política flexible, abierta y audaz, sin comprometerse, como en el pasado, con situaciones de injusticia condenadas por la historia.

A partir del reforzamiento del entendimiento con Europa y Japón, EE.UU. pretenden llevar adelante una política más flexible hacia el Tercer Mundo, que sea capaz de recoger sus demandas esenciales en favor de mayor justicia e igualdad en las relaciones internacionales. En tal sentido actuó Cyrus Vance en la Conferencia Norte-Sur de París. Pero el mismo fracaso a que ella llegó, al no ser aceptadas por los países desarrollados ninguna de las propuestas importantes de los países subdesarrollados (fondo internacional de estabilización de precios de las materias primas, renegociación global de la deuda externa del Tercer Mundo, política energética, etc.), revela los límites objetivos que en este campo encontrará la política norteamericana. Son límites estructurales. Propios del sistema. Una redefinición profunda del tipo de relaciones económicas existentes, un paso decisivo hacia "el nuevo orden económico internacional", supone el cuestionamiento del imperialismo y en particular, del rol desempeñado por las empresas multinacionales que tienen en EE.UU. su principal base de apoyo. El hecho que EE.UU. aparezca hoy más ligado a los demás países industriales en su negociación con el Tercer Mundo, dificulta el avance del diálogo, pues obliga a EE.UU. a asumir incluso la defensa de ciertas posiciones más cerradas provenientes de las condiciones particulares de la economía europea y japonesa, en especial en materia energética. La *flexibilidad* auspiciada por el equipo Carter en las relaciones norte-sur aparece fuertemente dificultada por las actuales condiciones de la crisis económica internacional. Sólo una eventual recuperación del ritmo de crecimiento de los países industriales - sobre todo de EE.UU., RFA y Japón - podría ofrecerle el ámbito económico dentro del cual pudiera tener cabida esa actitud más fluida. La crisis actual resta factibilidad a las pretensiones norteamericanas de redefinir sus relaciones con el Tercer Mundo manteniendo la estructura básica del capitalismo internacional.

Utópica se presenta, pues, la pretensión de Brzezinski de "una política que no ignore (ni rechace por hostilidad doctrinaria) las presiones globales en favor de una reforma de los acuerdos internacionales existentes (6).

(6) Op. cit., pg. 15.

acción represiva de las dictaduras. Son consideradas como "equivalentes al terrorismo", y por tanto repudiadas. Por cierto que la acción norteamericana no es uniforme. La política exterior de los EE.UU., si bien tiene coherencia, no deja por ello de ser llevada a cabo por diversos organismos (Departamento de Estado, Consejo de Seguridad, Congreso, Pentágono, Cia, etc.) que de hecho enfatizan uno u otro aspecto, provocando más de algún desajuste en el resultado final. Los regímenes dictatoriales del Cono Sur han intentado coordinar una respuesta frente a la nueva administración insistiendo en los viejos conceptos de la "seguridad nacional y seguridad hemisférica amenazadas", en la "necesidad de la guerra contrasubversiva", en la prioridad absoluta del combate al terrorismo, en "las garantías al capital multinacional", etc. tratando así de inhibir desde dentro de los propios EE.UU. la eficacia de la nueva política. Numerosos personeros castrenses han manifestado que el curso actual no es mirado con buenos ojos por los círculos del Pentágono, preocupados como siempre en consideraciones de tipo geopolítico de carácter hemisférico. No han dejado de tener una cierta influencia: el Congreso de los EE.UU. ha cercenado notablemente las posibilidades de ayuda económica a Cuba y ha limitado la capacidad de maniobra del Presidente Carter en la restricción de la ayuda económica y militar a los regímenes que violan los derechos humanos en forma sistemática; por su parte, las bancas privadas norteamericanas siguen otorgando créditos a los mencionados gobiernos dictatoriales. Sin embargo, todo hace pensar que la nueva administración seguirá empeñada en sobreponerse a los obstáculos indicados y recomponer una mayor homogeneidad en su política, en especial en los casos más extremos y evidentes: Chile y Uruguay. El hecho de que se haya filtrado a la prensa — seguramente no en forma involuntaria — que el asesor para asuntos latinoamericanos Robert Pastor habría pedido que la Cia confeccionara un informe sobre "alternativas políticas" en Chile, pese al desmentido oficial, hace pensar que existe interés en Washington en dar a conocer públicamente a los militares chilenos sus intenciones. Similar significado debe atribuirse al recibimiento que diversos personeros importantes de la administración brindaron a Clodomiro Almeyda y Eduardo Frei.

Hay una presión norteamericana por el retorno a regímenes civiles de gobierno, más o menos democráticos. Se puede observar tanto en la resolución aprobada por la OEA, sobre derechos humanos, como en los anuncios efectuados por distintos gobiernos castrenses en el sentido de encaminarse progresivamente hacia algún tipo de elecciones (Peru, Ecuador, Bolivia, Argentina, etc.) (9). El carácter más o menos democrático real de los regímenes que sustituirán a los gobiernos militares dependerá fundamentalmente de la fuerza y naturaleza de los movimientos populares en cada uno de esos países, más que de las intenciones del gobierno norteamericano.

(9) Ilustrativo resulta, al respecto, la afirmación de Pinochet de que en 1985 habrán una suerte de elecciones para "institucionalizar el régimen". En Brasil se ha creado un Movimiento Militar Democrático Constitucionalista, formado por 110 coroneles, que en una carta entregada a Geisel el aniversario del golpe (31 de marzo) y en un documento de 21 de abril, plantea una serie de reivindicaciones democráticas que de ser cumplidas implicarían un cambio sustancial de régimen (convocación a elecciones libres para una Asamblea Constituyente, amnistía para los presos políticos, restablecimiento de poderes a la magistratura y del "habeas corpus", derogación del Acta Institucional N. 5 y de la legislación de excepción, formación de un gobierno provisorio que entregue el poder a quienes resulten vencedores en las elecciones que conforme a la nueva constitución debiera dictarse); ver al respecto el artículo de Marcelo Díaz, "Treize ans après le coup d'Etat, des colonels critiquent la dictature militaire", en Le Monde Diplomatique N. 280, julio 1977. Cabe señalar que hasta el momento los coroneles no han sido reprimidos. Muchos de ellos vienen llegando recién de los EE.UU. y tienen relaciones con el sector de los "auténticos" del MDB.

El viaje de Rosalyn Carter constituye también otra prueba de una orientación de política en el sentido indicado. Varios países han rechazado la ayuda militar y económica de EE.UU. Debido a la insistencia en los derechos humanos.

Sin embargo, subsisten situaciones graves que difícilmente podrían mantenerse sin algún tipo de apoyo norteamericano, y que indican, contemporáneamente, las contradicciones a que antes aludimos. Son los casos, especialmente, de El Salvador y Guatemala, donde se ha desatado con violencia una masiva represión a todos los movimientos democráticos, golpeando con particular violencia a las instituciones de la Iglesia Católica que, en esos lugares, trabajan en favor de las reivindicaciones de obreros y campesinos. Por la magnitud y generalización de la razzia — sobre todo en El Salvador, donde han sido asesinados y expulsados del país luego de detenciones y torturas varios sacerdotes y donde, ahora, existe un ultimatum pendiente en contra de todos los jesuitas — no puede pensarse, conociendo la historia de Centroamérica, en una acción estrictamente nacional.

En un documento titulado "El rol de los EE.UU. en el desarrollo autónomo de América Latina", destacados miembros del Foro Latinoamericano reconocen como positivo que la administración Carter, especialmente en los dos Informes sobre política latinoamericana preparados por una comisión presidida por Sol Linowitz (1964 y 1976), admita que existe "un agotamiento de las condiciones que habían conducido a la llamada 'relación especial' entre EE.UU. y América Latina, y la emergencia de condiciones nuevas que requieren la ubicación de estas relaciones en el ámbito del sistema mundial"; "la existencia de una pluralidad de sistemas económicos, sociales y políticos en América Latina y la necesidad de respetar este pluralismo y de no interferir en el desarrollo autónomo de las sociedades latinoamericanas". Al respecto el mencionado documento concluye que "el reconocimiento por parte de los EE.UU. del término de una relación especial con América Latina debe conducir, por lógica consecuencia, a poner fin también a los convenios, sistemas y estructuras militares y políticas que esa relación especial originó y en que se basa, y que ya no responden a la concepción de una relación más abierta e integrada con el resto del mundo". En tal sentido se pronuncia a favor de que EE.UU. reconozca al SELA — del cual forma parte Cuba — como "interlocutor válido para sus relaciones colectivas con América Latina". Pese a las expectativas que los autores ponen en la nueva política norteamericana, reconocen que "desgraciadamente la historia interamericana está jalonada de frustraciones. No es la primera vez que se vuelven a despertar las esperanzas latinoamericanas. Hemos vivido la experiencia de ciclos sucesivos que hasta ahora han parecido casi inevitables en las relaciones con EE.UU. Comienza por la toma de conciencia norteamericana sobre la necesidad de mejorar su vinculación con América Latina, luego vienen los planteamientos generales (Buen Vecino, Punto Cuarto, Alianza para el Progreso, Nuevo Diálogo, etc.), estos se plasman en proposiciones concretas que en su ejecución diaria llevan a la inoperancia y, finalmente, a una nueva etapa de frustraciones". Al respecto advierten una grave limitante en los informes Linowitz que "asumen implícitamente que, a nivel estructural, el tipo de relaciones de EE.UU. con América Latina es básicamente correcto. Lo que se necesitaría es eliminar los puntos de fricción o desentendimientos y perfeccionar las líneas de cooperación. La realidad es, sin embargo, diferente. Es precisamente el tipo de relaciones de los EE.UU. con América Latina lo que exige un profundo cambio, encaminado a que dichas relaciones faciliten, en lugar de obstruir, la aplicación del nuevo modelo de desarrollo a que aspiran las grandes mayorías en los países latinoamericanos".

En esta falta de atención a los problemas estructurales, de fondo, en las relaciones hemisféricas, la insuficiencia mayor del nuevo esquema carteriano, y de no producirse una evolución en tal sentido, a poco andar esos problemas estructurales no resueltos tenderán a incidir en el plano de las relaciones políticas y en la vigencia de los derechos humanos y de los pueblos, en dirección contraria a la que los postulados de la nueva política indican. Es preciso abordar y resolver problemas como el dominio nacional de los recursos naturales fundamentales y su elaboración industrial en América Latina, la reforma de la

Ley sobre Comercio exterior de los EE.UU. de 1974 que restringe sensiblemente el acceso de las manufacturas y semi-manufacturas latinoamericanas al mercado norteamericano, crear un fondo estabilizador de los precios de los productos básicos de exportación de América Latina, dentro de los acuerdos generales de la UNCTAD, hacer decrecer el déficit en el comercio exterior de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo que en 1976 alcanzó a 42.000 millones de dólares, o sea, al 45% del valor de sus exportaciones, renegociar la deuda externa de la región que en 1975 llegó a 62.000 millones de dólares (en gran medida ligada a préstamos de la banca privada norteamericana y europea), redefinir el status de las empresas transnacionales en América Latina, desarrollando la normatividad del Pacto Andino, modificar la legislación norteamericana existente en materia de seguridad de inversiones y las cláusulas de la OPIC para desligar al gobierno de los EE.UU. del interés particular de cada empresa transnacional, etc. Estos son algunos de los temas que fatalmente deberán ser enfrentados por la nueva administración y donde, en la práctica, se probará la coherencia o incoherencia con los principios antes enunciados (10).

Las fuerzas democráticas del continente, frente a la nueva política, deben orientarse con claridad: apoyar toda medida que tienda a favorecer la distensión, a defender los principios democráticos y libertarios en América Latina, a restablecer la vigencia de los derechos humanos en la región y, al mismo tiempo, esforzarse por forjar, mancomunadamente, un camino propio para el continente, que reconociendo las peculiaridades nacionales de cada país, redefina en profundidad las relaciones de todos ellos con los EE.UU., de tal manera que sean reconocidos y respetados sus legítimos intereses, poniendo atajo a la dominación imperialista. No se trata de construir una América Latina antinorteamericana, que amenace su seguridad como nación, sino de reivindicar la autonomía, soberanía e independencia que le permitan desempeñar un papel propio en el mundo en beneficio de sus pueblos.

La mayores discrepancias con la nueva administración se encontrarán, como hemos visto, en cuando se discutan las relaciones estructurales entre EE.UU. y América Latina, sobre las cuales la nueva administración nada de valero ha dicho.

A MODO DE CONCLUSION

Todo cuanto hemos expuesto revela la complejidad del tema abordado, que no admite simplificaciones apriorísticas. Esperamos que estas reflexiones sirvan a la discusión dentro y fuera del Partido en torno a una de los factores internacionales que mayor incidencia tienen en los asuntos chilenos y latinoamericanos. Hemos buscado escapar a los dos peligros que advertíamos al inicio: el entusiasmo por ciertas movidas de la política exterior de Carter que de hecho colocan dificultades a nuestros adversarios y, en sentido opuesto, la condenación global y dogmática.

Se trata de una nueva política. No rompe ciertas constantes fundamentales, que sólo podrían alterarse con el advenimiento de un proceso de cambio profundo dentro de la misma sociedad norteamericana o por una alteración fundamental del cuadro internacional. Parte importante de la misma está determinada por el intento de contrarrestar la influencia

(10) Sobre los planteamientos de la administración Carter y la respuesta del Foro Latinoamericano se puede ver el artículo de Philippe Labreveux, "Les Droits de l'homme et les relations entre les Etats-Unis et l'Amérique Latine" en Le Monde Diplomatique 280, julio 1977.

creciente de los países socialistas y los avances de los movimientos populares en el mundo. Pero dentro de esos parámetros, la nueva política tiene elementos de novedad interesantes, que deben motivar el estudio y la reflexión crítica. Hemos tratado de individualizar algunas de sus causas y presupuestos, así como de ver su incidencia en América Latina, discerniendo aquello que aparece como un factor positivo, de sus evidentes limitaciones estructurales y sus contradicciones.

La reflexión a que aludimos puede ayudarnos a diseñar una política democrática, de afirmación nacional y de orientación socialista que tome en cuenta los cambios operados en los EE.UU., a fin de evitar errores cometidos en el pasado y de responder, con actualidad, a los desafíos que tenemos por delante.

■ ■ ■

SOLIDARIDAD

FRENTE INTERNACIONAL: UNA LÍNEA DE COMBATE

Horacio Silva

La valerosa huelga de hambre sostenida por un grupo de mujeres y familiares de algunos desaparecidos en Santiago, fue el hecho central que en relación a Chile conmovió a la opinión pública internacional en el mes de junio. Aparte del positivo efecto que la acción causó al interior del país — poniendo la cuestión de los desaparecidos en la carpeta de asuntos más urgentes que Pinochet debe afrontar — la huelga mostró una vez más la clara relación que se da entre la lucha al interior de Chile y la lucha de la solidaridad internacional; el estrecho vínculo que une la resistencia a las acciones que en su apoyo se despliegan en el mundo; los recíprocos efectos entre el “frente interno” y el “frente internacional”. Sobre la base de este acontecimiento, es posible percibir con mayor claridad el difícil terreno en que se debe mover la dictadura, y el papel que le corresponde a la izquierda chilena en el exterior. La oposición a la Junta va formando un cuadro general cuya unidad política se entiende como un mosaico, del cual una parte de sus piezas se ordenan al interior de Chile y otra parte de ellas se va agrupando en el exterior del país.

Tanto para los patriotas como para los fascistas, está claro que la dictadura enfrenta un doble filo: la resistencia interior y los problemas internacionales. Nadie se equivoca, por cierto, en el diverso peso relativo de cada frente. No hay triunfo posible sobre el fascismo en Chile sin una alternativa democrática fuerte, mayoritaria y unificada, que aisle, golpee y derrote a la dictadura en todos los planos al interior del país. Pero, paralelamente, nadie duda del poder de presión y de aceleración que las acciones internacionales asumen respecto de los acontecimientos que se den en Chile. Es en esta perspectiva donde adquieren coherencia el conjunto de acontecimientos de estos meses: la huelga de las mujeres, la Asamblea de la OEA, el boicot internacional y las iniciativas de solidaridad.

Huelga de las Mujeres: un claro revés para Pinochet

El 14 de Junio, 24 mujeres y dos hombres ocuparon el edificio de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, en Santiago, e

iniciaron una huelga de hambre. “Nosotros, familiares de detenidos desaparecidos — decían en un documento — declaramos esta huelga de hambre porque no podemos seguir impasibles esperando, Nuestros familiares han sido detenidos y han desaparecido en distintas fechas y lugares del país. Como chilenos, esposas, madres, hijas de desaparecidos, creemos que es hora de decir basta. No podemos seguir permitiendo que haya más desaparecimientos, más dolor, más casos inexplicables, más vergüenza para Chile. Exigimos el esclarecimiento de una vez y para siempre de estos actos criminales”.

La primera respuesta de la Junta fue el silencio ante la osadía. La respuesta internacional no se hizo esperar.

El Subsecretario de la O.N.U. dispuso que dos médicos y dos enfermeras se dieran de inmediato a la tarea de asistir a los huelguistas. K. Waldheim, Secretario General de la O.N.U., encargó a Manuel Balboa, Secretario Adjunto de la CEPAL, tomar contacto y transferirle la petición de las mujeres. Decenas de personalidades políticas, culturales y sindicales de todo el mundo sumaron telegramas y peticiones de solidaridad en los escritorios de las organizaciones internacionales. El primer comunicado público de la Junta hizo referencia al acostumbrado “complot internacional”, manifestando que el problema de los desaparecidos “no existe”.

Los huelguistas continuaron su protesta en el edificio de calle D. Hammarskjöld, sin número, rodeados de tropas armadas.

Un reguero de manifestaciones comenzó a extenderse en el mundo. En Holanda, centenares de personas manifestaron frente a la Embajada, instalando un gran número de sillas vacías con nombres de desaparecidos. El encargado de RR.EE. del Partido del Trabajo Holandés trató de entregar una petición a los representantes diplomáticos de la Junta, la que no fue recibida. Sin embargo, en toda Europa sí se recibió la transmisión televisiva que mostraba la escena. En Italia, todos los secretarios generales de los partidos democráticos elevaron una petición a Waldheim para que se hiciera cargo personalmente de la protesta de las mujeres y velara por su seguridad futura. Se iniciaron huelgas de hambre en Suecia, Suiza — en el local de la Cruz Roja Internacional —, en México, en tres ciudades de la RFA, en San Francisco, Nueva York y Washington, EE.UU. En Munchen, R.F.A., en el municipio de la ciudad. En Estocolmo, Suecia, en la Casa de la Cultura. En París, en el local de la UNESCO. En San José de Costa Rica, en el edificio de la N.U., En Oslo, Noruega, en el Parlamento. Una serie de personalidades chilenas, C. Almeyda, B. Leighton, enviaron telegramas a la O.N.U. solidarizando con las mujeres.

Pinochet se encontró frente a un problema con pocas soluciones. O reprimía también a los huelguistas, ante los ojos de la humanidad, o cedía. El inusitado coraje de las mujeres y el eco que su acción despertó en Chile y en el mundo, convenció al dictador que no tenía otra salida que ceder. La Junta fascista debió garantizar al propio Secretario General de la O.N.U. que daría cuenta del estado y paradero de las 26 personas solicitadas, y se comprometió

a no tomar represalia alguna contra los familiares que llevaron a cabo la huelga.

Hay quienes creen que el desenlace de estos acontecimientos fue mezquino. Pensamos, por el contrario, que fue una acción exitosa. Obviamente no se terminó con el problema de los desaparecimientos pero, se logró llegar al punto más alto que las condiciones en que se desarrollaron los acontecimientos permitía. En primer lugar, Pinochet reconoció ante el país y el mundo, la existencia de los desaparecimientos, y contradujo, los repetidos informes anteriores tanto del Gobierno como de los Tribunales de Justicia chilenos, que quedaron así en el más vulgar ridículo. En segundo lugar, se puso de manifiesto que es posible llevar a cabo acciones públicas exitosas contra la dictadura. En tercer lugar, se probó la fuerza de la opinión pública internacional y su directa vinculación a lo que sucede en Chile. Queda pendiente resguardar con igual atención el cumplimiento de los compromisos del tirano, cuya trayectoria histórica no lo muestra precisamente como un hombre que respete sus juramentos.

Pensamos que la principal enseñanza que deja esta acción de la resistencia es que la huelga de las mujeres unió en un solo momento políticos los dos filos a que nos referíamos al inicio de esta crónica: por un lado fue levantada contra una acción criminal que reúne el máximo peso político, humano y moral en la opinión pública nacional — los desaparecimientos —, y, por otro lado, se llevó a cabo en un recinto de las Naciones Unidas, lo que automáticamente garantizaba centrar con ellas la atención del conjunto de la opinión pública internacional y ofrecía un seguro de protección contra las reacciones de la dictadura.

Pinochet y sus socios condenados en la OEA

Al día siguiente de iniciada la huelga en Santiago, se inauguraba la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos en Saint George, Grenada. En la apertura de la Asamblea, Cyrus Vance, Secretario de Estado norteamericano, marcó la cancha en la cual se desarrollarían los debates, poniendo el acento en la cuestión de los derechos humanos en el Continente. En el curso de la discusión se fueron prontamente delineando dos posiciones. Una, sostenida por los regímenes dictatoriales del Continente, que afirmaba que la suspensión de los derechos individuales y sociales en esos países se justificaba en el contexto de la lucha al "terrorismo", y que entonces era éste el causante principal y final de las violaciones a los derechos humanos, y otra, paradójicamente encabezada por los EE.UU., que afirmaba la necesidad de respetar las garantías constitucionales y los derechos humanos, poniendo nuestras sociedades en la vía del desarrollo. En las palabras de Vance "el modo más seguro de vencer el terrorismo consiste en promover la justicia económica y social, terminando con la violencia que emana de la autoridad y que desnaturaliza los sistemas jurídicos,

que son precisamente los únicos que pueden asegurar la salvación de nuestras tradiciones".

Es interesante constatar el carácter de este debate, verdadero símbolo de los tiempos que corren. El imperialismo, buscando un campo de coincidencia con los regímenes democráticos del Continente para enfrentar al neofascismo latinoamericano. Los EE.UU., repudiando a los regímenes que en el pasado han surgido de su seno y aislándolos en el seno de la propia OEA.

Respecto de Chile, la Comisión de Derechos Humanos de la OEA presentó un informe altamente desfavorable para Pinochet. Lo central de su contenido señala la contradicción existente entre la práctica de la Junta y los principios legales que ella misma ha dictado, fundamentalmente en lo que se refiere a las Actas Constitucionales Nos. 3 y 4 y los D.L. 1522 y 1553, las restricciones a la libertad de expresión, los arrestos ilegítimos, las desapariciones sin explicación y los métodos empleados en los procesos.

Sin duda el trabajo de la Comisión es cauto y refleja algunas concesiones, destinadas a evitar mayores contrastes en el seno de la OEA. El total de los desaparecidos es definido cercano a los 1.000 y se hace siempre mención a "excesos" más que a principios jurídicos y morales aberrantes.

El resultado final de la Asamblea no sólo perjudicó a la Junta fascista. Fué aprobada una condena general a las violaciones a los derechos humanos en el Continente. "No existe ninguna circunstancia — dice el acuerdo — que justifique la tortura, la condenación sumaria, o la detención prolongada sin proceso". Catorce países la votaron favorablemente, 3 no estuvieron en la votación, y los principales afectados no votaron en contra sino que se abstuvieron: Chile, Paraguay, Brasil, Guatemala, El Salvador, Argentina, Uruguay y Bolivia.

Sindicatos italianos, franceses, belgas y holandeses boicotean a Pinochet

En medio de los problemas causados a Pinochet por la huelga de las mujeres y los resultados de la OEA, se agregó — ahora desde Europa — un boicot sobre 150 toneladas de cobre, compradas a la Junta por una sociedad holandesa, y cuya significación política es mayor que su peso económico.

En efecto, la VABCO Trafilerie, una industria holandesa, compró en Chile 150 toneladas de mineral rojo que fueron desembarcadas en Rotterdam y puestos en una flota de seis camiones con destino a Italia. En la ciudad de Milan, los sindicatos del sector metal-mecánico advirtieron el cargamento y acordaron devolver el cobre a la Junta, como un símbolo de protesta contra el régimen y de solidaridad con los patriotas antifascistas.

Para lograrlo, buscaron y consiguieron — el acuerdo de los sindicatos del ramo en Francia, Bélgica y Holanda.

Detenidos los seis camiones, fueron acompañados hasta la frontera Ita-lo-francesa por destacamentos obreros con carteles y banderas, que convirtieron el hecho en una campaña de agitación contra la tiranía chilena. Queda en claro, el consenso que en todos los sectores existe respecto de la justificación de las acciones contra el fascismo chileno. Después de haber atravesado Francia, los camiones fueron esperados en Bélgica por sindicalistas y patriotas chilenos. Se establecieron "puestos de observación" en carreteras y autopistas, para vigilar e impedir que la empresa tratara repentinamente de transferir o vender la carga a industrias de la región. Finalmente, por distintas rutas, los seis camiones llegaron nuevamente a Rotterdam. La empresa importadora Handelsveen, que operó la compra, no emitió declaración alguna, y el gobierno holandés se limitó a solicitar de los otros países por donde pasó el convoy, "libertad de movimiento" para los camioneros.

El boicot obtuvo pleno éxito. Entre otras cosas logró coordinar una acción internacional entre sindicatos, y permitió avaluar el hecho concreto de que, hoy por hoy, nadie se presta en Europa para salir en defensa de los intereses — comerciales, en este caso — del actual gobierno chileno. Los sindicatos holandeses señalan en una declaración que se preparan para continuar agitando campañas de este tipo. La solidaridad internacional y los organismos de la izquierda chilena en el exterior se han encargado de precisar el verdadero carácter de las acciones de boicot, las cuales están destinadas unívocamente contra el gobierno fascista y las fuerzas monopólicas que lo sostienen en la perspectiva de no contribuir ni al financiamiento para reprimir al pueblo y sostener a la Junta en el poder, ni a aumentar las pingües utilidades de los monopolios que están desvalijando a Chile.

Mientras tanto, el trabajo exterior continúa

El gigantesco movimiento de solidaridad que en todo el mundo se agrupa tras la causa democrática chilena, tiene como una de sus iniciativas centrales de este año la Conferencia Mundial de ciudades por Chile, que se realizará en Florencia. La iniciativa es continuación de las deliberaciones iniciadas en Atenas en 1975, y pretende proponer nuevamente a la opinión pública mundial el grave problema de la democracia en Chile. El Consejo Comunal de Florencia ha hecho un llamamiento a numerosos municipios del mundo para que participen en el evento, así como a representantes de las fuerzas democráticas italianas y de la resistencia chilena en el exterior.

La Conferencia está convocada para el 29 y 30 de Octubre.

Por su parte, la resistencia chilena en el exterior continúa incansablemente su trabajo de apoyo a la lucha en el país. El compañero Clodomiro Almeyda, en su calidad de Secretario Ejecutivo de la UP, realizó — como informára-

mos en el Boletín anterior — una gira de gran importancia a los EE.UU. En ella se entrevistó con el Secretario General y el Subsecretario de la O.N.U., señores Waldheim y Buffan. Entre los temas más importantes, la UP expuso la necesidad de que las Naciones Unidas establezcan un fondo de ayuda material y jurídica a los refugiados chilenos en el exterior. La UP propuso que sea la resistencia chilena quien actúe como interlocutor para estos efectos. Otro aspecto abordado en la reunión se refiere a la preocupación de las Naciones Unidas respecto de los créditos otorgados a la Junta y cómo ellos afectan las resoluciones de la Asamblea General. La UP se comprometió a entregar un estudio en relación a cómo los créditos contribuyen a mantener el genocidio de la dictadura en contra del pueblo chileno. Almeyda sostuvo, además, una entrevista con la representación oficial de los EE.UU. en las Naciones Unidas, señores Lowenstein y Tyson; y otra con la Conferencia Legislativa que preside el senador demócrata McGovern, quien prepara para Septiembre de este año una sesión sobre los derechos humanos en Chile, que se realizará en el propio Parlamento de los EE.UU.

Clodomiro Almeyda ha hecho pública una declaración en la que desmiente un cable que hizo circular la noticia de que este habría sostenido una entrevista con Eduardo Frei en los EE.UU., que habría concluido con un acuerdo sobre el establecimiento de un Gobierno Provisional bajo la presidencia de Frei. El cable agregaba una serie de otros falsos acuerdos políticos. Almeyda declaró: "No he sostenido ni se ha llevado a cabo la entrevista que se insinúa, ni tampoco he formalizado acuerdo alguno. Esa noticia es producto de la imaginación de un periodista irresponsable".

En la perspectiva de generar una alternativa real al fascismo en Chile la U.P. se encuentra, desde hace meses, abocada al estudio de un programa, que exprese en lo concreto los intereses de las fuerzas antifascistas. Con esa orientación se llevó a cabo en México un Seminario para abordar los aspectos económicos de dicho programa. El evento se realizó bajo la presidencia de Clodomiro Almeyda, y participaron compañeros de los diversos grupos de trabajo que funcionan en México, R.D.A., Venezuela y Francia, y donde están representados la mayoría de los partidos de la Unidad Popular.

■ ● ■

BALANZA DE PAGOS NEGATIVA PARA PINOCHET

El Jefe del Banco Central estima que a fines del presente año la balanza de pagos del país tendrá un déficit ascendiente a los 120 millones de dólares, originado por el alza espectacular de las importaciones suntuarias que en el primer semestre de este año han llegado a 996 millones de dólares. En esta perspectiva, se estima que para 1978 el déficit sería cercano a los 300 millones de dólares.

Las importaciones han aumentado en un 44.3% respecto al primer semestre de 1976 y las exportaciones — fuera del cobre, cuyo precio ha bajado — han disminuído en un 14.7%. Este aumento notable de las importaciones ha sido aprovechado principalmente por los sectores privados económicamente poderosos, lo que se ha traducido en una merma de la actividad industrial nacional. El auge de las importaciones esta justificado por la Junta como un mecanismo destinado a “quemar circulante” y por ende a reducir la tasa de inflación. Sus efectos sobre la economía nacional son profundamente distorcionadores: inhibe la producción y, dada la actual distribución de ingresos y el general receso económico, hace que la demanda de bienes importados este determinada por el exedente de los sectores ricos y no por las necesidades reales de las masas o los requerimientos de la industria y el agro.

Así se derrumba uno de los mitos más publicitados por el fascismo: sus logros en el equilibrio de la balanza de pagos.

Esta situación, sumada a la crisis general del país, ha agudizado la polémica pública en torno a la política económica de la Junta. Pablo Rodríguez y Orlando Saez han reiterado sus críticas señalando que el actual esquema deteriora sustancialmente el poder adquisitivo de la población en beneficio de una minoría. Rodríguez afirma que los grupos económicos han sobrepasado todos los límites y tomado el control de la economía nacional. Por su parte, Hugo Lavados, en la revista Hoy, terció afirmando que “los sectores de mayores niveles han elevado su participación en el ingreso nacional y los de menores ingresos la han disminuído. Lo ocurrido en los últimos cuatro años nos hace pensar que los ricos estan más ricos y los pobres más pobres y que en futuro los pobres seguirán igualmente pobres y los ricos mucho más ricos”.

El debate sobre la gestión económica, recrudecido en estos días, viene a agudizar la polémica pública sobre la crisis política del país, en que pugnan los distintos sectores que sustentan la dictadura.

PARTIDO

MAPU OBRERO Y CAMPESINO SU HISTORIA ES PARTE DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCION CHILENA, DEL GOBIERNO POPULAR DE S. ALLENDE Y DE LA ACTUAL RESISTENCIA ANTIFASCISTA

Discurso de Jaime Gazmuri en el Acto Aniversario de Roma; crónicas de la celebración del aniversario en el exterior.

En los últimos días de Mayo y primeros de Junio se terminó de celebrar en el exterior el 8º Aniversario del Partido. En todos los países en que se expresa la solidaridad con nuestro pueblo, se conmemoró este aniversario, entre el saludo fraterno de nuestros partidos hermanos y la solidaridad de todas las fuerzas que apoyan la lucha de nuestro pueblo. En cada acto, en cada país, el Partido reafirmó su carácter de partido proletario, su vocación unitaria y su decisión de luchar sin descanso por la libertad, la democracia y el socialismo en nuestro país.

Tal como lo iniciáramos en la edición anterior, ofrecemos a continuación un resumen de los principales actos celebrados en el exilio.

ITALIA

Discurso pronunciado por el Cro. Jaime Gazmuri, Secretario General del Partido, en el acto celebrado en Roma el 24 de Mayo de 1977.

Queridos compañeros,

hace unos pocos días — y por cuarta vez desde el golpe militar fascista — entre los días 15 y 20 de mayo, la tumba de Rodrigo Ambrosio amaneció cubierta de flores rojas. Fué esta la forma, silenciosa pero elocuente, a través de la cual el Partido en el país rindió homenaje a quien fuera su principal constructor y la principal figura individual de la dirección y del colectivo que forjó una nueva organización política chilena.

El día 19, como en los otros aniversarios que hemos pasado en la clandestinidad, las diversas organizaciones del Partido, en Santiago, en Valparaíso, en Concepción, y en otras regiones del país, hicieron un alto en el camino y en la lucha, y en miles de pequeñas reuniones se juntaron a conmemorar, sencilla y

solemnemente, un nuevo aniversario del Partido. Se trata de una conmemoración que no es formal, sino la hemos entendido como una ocasión para aprender de la experiencia vivida, y, fundamentalmente, para reafirmar ante nosotros, ante nuestro pueblo, ante nuestros aliados, nuestra voluntad indoblegable de luchar, cualesquiera sean las condiciones, por muy duras que sean hoy día, por la libertad, por la democracia, y por el socialismo en Chile.

En Santiago, los compañeros debieron recibir el día 19, por Radio Moscú, el saludo de quienes trabajamos en el exterior, y el saludo que nos entregaron los partidos hermanos en este aniversario. Durante todos estos días, en diversas partes del mundo, en América Latina, en países del campo socialista, en países de Europa Occidental, nuestros militantes se han reunido para conmemorar un nuevo aniversario de vida y de lucha. Hemos estado en todas partes acompañados de nuestros compañeros de la Unidad Popular. Hemos recibido saludos — como el que aquí ha entregado Benjamín Tepliski — de radicales, socialistas, comunistas y de los compañeros de la Izquierda Cristiana, hablando en nombre de la unidad que somos. Hemos estado también, como estamos aquí hoy día, acompañados del amplio frente de fuerzas que en todo el mundo han hecho de la solidaridad con Chile un deber y una tarea política fundamental.

Estamos muy contentos de que este aniversario, el primero que nos toca pasar en el exterior, lo hayamos conmemorado acá en Italia, y podamos contar con la presencia de los compañeros italianos. Es este un país donde la solidaridad de las más diversas fuerzas sociales, políticas, ideológicas, con la causa del pueblo chileno, ha estado presente y se ha desarrollado en estos años con renovadas fuerzas, con una amplitud y una magnitud que nos compromete, como demócratas y como revolucionarios chilenos de aquí y para siempre, con la clase obrera, con el pueblo italiano, con sus partidos democráticos.

Alguien decía — entre los compañeros que nos precedieron — que ocho años en la vida de un pueblo, en la vida de un partido, ocho años en la vida de cualquiera de nosotros, es poco. Y en ese sentido celebramos un aniversario más de un partido joven, uno de los más jóvenes partidos del movimiento popular y de la clase obrera chilena. Pero sin duda también, estos ocho años han sido años en que la historia del país ha parecido concentrarse. Han sido años en los cuales se han vivido en Chile — y no solo en Chile pero si principalmente en Chile — los momentos más altos en la lucha del movimiento obrero y popular. Años en que hemos conocido las mayores victorias, y años en que nos ha tocado vivir y luchar en las condiciones de la más dura derrota.

Nacimos el 69, en pleno período de gestación de la Unidad Popular; en medio de una crisis histórica, pero profundizada en esos años, del capitalismo dependiente chileno; en medio del fracaso, en toda la línea, de los intentos reformistas del gobierno demócratacristiano por resolver los problemas históricos y estructurales de la sociedad chilena; en medio de un poderoso ascenso de la lucha de masas y política en el país. Nacimos cuando está en gestación la más amplia alianza política que nuestro pueblo ha conquistado en su historia. Alian-

za que es, claro, fruto de la lucha centenaria de las fuerzas democráticas y progresistas chilenas; que es el fruto principal del desarrollo de las luchas del movimiento obrero chileno que comienza en los inicios de este siglo; que es la cristalización de las luchas que comunistas y socialistas, durante muchos años, desarrollaron en el país por crear una alternativa obrera y popular; que es el resultado de la maduración definitiva de fuerzas históricas de la importancia del Partido Radical, de sus posiciones más democráticas, más anti-imperialistas, más ligadas a la historia del partido y del país. Dicha alianza es también resultante de la lucha y la confluencia de sectores como nosotros en aquellos años, que veníamos de otros lugares ideológicos y políticos.

Nos toca participar en la gestación de la Unidad Popular. Herramienta que es importante no solo por su amplitud, sino que también por la profundidad de sus objetivos. No es solo la alianza más amplia de nuestro pueblo, sino la alianza que se pone con mayor profundidad, con mayor vigor, con mayor fuerza, con mayor claridad que ninguna otra combinación popular en la historia del país, objetivos que son capaces de terminar efectivamente con la crisis de la sociedad chilena.

Nacimos en ese clima político y social. Participamos en la campaña, hicimos nuestra contribución al Gobierno, el mejor Gobierno que ha tenido el país. Nos sentimos copartícipes de cada uno de los diversos avances de ese tiempo. Nos sentimos solidarios, también, del conjunto de errores que nosotros y todos cometimos.

Llevamos tres años y medio de lucha en las condiciones del fascismo, que son sin duda las condiciones más difíciles que ha enfrentado nuestro país como nación, cuyo peso ha recaído — obviamente — de manera principal en los trabajadores chilenos, en la clase obrera, en nuestros partidos populares, en la intelectualidad progresista, en definitiva, en lo mejor y en la mayoría del país.

También en estos ocho años han ocurrido bastantes cosas en el mundo. No han sido tampoco, desde el punto de vista de la lucha de las fuerzas del progreso y de la paz a nivel mundial, años que no han estado marcados por el desarrollo y la culminación, en algunos casos, y por la gestación en otros, de acontecimientos de la máxima importancia universal.

En América Latina, que es nuestra realidad internacional más inmediata, que es donde tenemos mayores responsabilidades como partido de la clase obrera chilena, la historia de la UP se dió en el contexto de un repunte de las luchas populares, de las luchas de las fuerzas democráticas, de las luchas de las fuerzas antiimperialistas del Continente.

Bastaría recordar que la gestación de la Unidad Popular y el triunfo del Presidente Allende es simultánea en el tiempo con el desarrollo de un proceso de independencia nacional y de reformas democráticas en numerosos países de nuestro Continente.

Por ejemplo en Bolivia, actuadas por el Gobierno del General Torres. En Uruguay, donde en esos años se produce una gran ampliación de la unidad de

Las fuerzas populares y de sus luchas. Se gesta el Frente Amplio en Uruguay. En los años en los cuales en curso del proceso peruano acentúa su carácter antiimperialista, antioligárquico, y se desarrollan en el Perú profundas transformaciones sociales y económicas. Es la época en la cual el nacionalismo antiimperialista — con muchas fuerzas en América Latina — se expresa con vigor. Tomamos el caso de Panamá, donde la lucha por los derechos históricos del pueblo panameño sobre el Canal adquiere una nueva fuerza. Son los años donde se consolida ya definitivamente la revolución cubana, que ha vencido no sólo a la oligarquía de ese país, sino que ha sido capaz de resistir el más criminal bloqueo y las constantes agresiones del imperialismo durante muchos años. Ya a los 70, el imperialismo tiene claro que no se puede debilitar la triunfante revolución cubana, la primera revolución socialista de América Latina. Son los años en que se produce un poderoso desarrollo del movimiento de masas en la Argentina. Y quisiéramos simbolizar en un hecho procesos que el Continente estaba viviendo. Yo me acordaba esta tarde de una foto, que seguramente debí haber visto Uds., una foto de la Casa Rosada, en que aparece Cárdenas asumiendo la Presidencia e invitando a firmar un libro donde se protocolizaba este compromiso, al Presidente Allende y al Presidente Dorticós. Símbolo de la época en la que se desarrolla la experiencia popular chilena en el ámbito de nuestro Continente. Yo señalo esta foto como una pequeña muestra de los fenómenos que atravesaban a América Latina, que hoy día nos parecen tan lejanos en el tiempo y que sucedieron hace sólo cinco años.

Es claro cual ha sido este proceso de auge del movimiento antiimperialista, democrático y revolucionario de América Latina de finales de los 60 y comienzos de los 70, y cuál ha sido la respuesta del imperialismo y de las derechas locales.

Vivimos hoy día en un Continente donde la respuesta para la insurgencia de los pueblos contra el imperialismo, cada vez más es la del fascismo, la de los regímenes más reaccionarios de este tipo.

Pero sin embargo, todo este proceso que hemos vivido y vivimos como chilenos y como latinoamericanos, a pesar de la situación de reflujo en la que estamos, no han sido luchas ni tiempos pasados en vano. De las derrotas quedan también las lecciones.

Están allí las mismas fuerzas, con sus mismos intereses y no cabe duda de que se nos plantean allí, tareas muy grandes por delante. Si quisiéramos recoger, desde el punto de vista de la experiencia nuestra en estos años, a pesar del reflujo, diríamos que muchos de esos procesos se caracterizaron por la incorporación de nuevas fuerzas a la lucha antiimperialista y a la lucha democrática, con una ampliación del espectro de fuerzas que en América Latina pueden jugar y han jugado un papel progresista y liberador. Pensamos en fuerzas y sectores de los ejércitos latinoamericanos, sectores tradicionales — y yo diría fundamentales — en la reacción y el imperialismo. Pensamos en las Iglesias Católicas, en las masas cristianas, pensamos en definitiva, en un proceso que se caracte-

terizó por la incorporación de nuevos y vastos contingentes a la lucha antiimperialista y democrática. Procesos que se caracterizaron por la búsqueda fallida, pero búsqueda al fin, de caminos, de formas y de vías propias para enfrentar los problemas de cada país. Por la superación, aunque embrionaria, de ciertos esquematismos y rigidismos que frustraron a una generación de revolucionarios en América Latina, en la experiencia finalmente derrotada de las guerrillas de los comienzos del 60.

Vemos también las inmensas deficiencias que se advierten en este Continente para aglutinar el conjunto de fuerzas posibles de comprometer en la lucha por las transformaciones sociales, por encontrar la forma de darles dirección política, por coordinar mínimamente sus luchas, por poder expresar políticamente el conjunto de fuerzas revolucionarias, de manera de poder enfrentar con eficacia los inmensos enemigos que tenemos por delante.

Señalamos esta reflexión porque pensamos que en la fase de reflujo en que vivimos, no podemos pensar la lucha en nuestro país desligada del contexto internacional más inmediato en que nos toca vivir y porque somos parte, y porque la lucha en Chile por la democracia y el socialismo, está íntimamente vinculada a la lucha antiimperialista del conjunto del Continente.

Y quienes mejor entendieron esto fueron los imperialistas.

Porque para iniciar el reflujo en América Latina, para asegurar su dominación en el último bastión seguro que les va quedando en el mundo, el imperialismo entendió claramente que la derrota del proceso iniciado en Chile con Salvador Allende era una cuestión decisiva. Y por eso, fundamentalmente por eso, y no puramente por los particulares intereses imperialistas que nosotros en nuestro proceso tocábamos, el imperialismo puso tanto esfuerzo, inteligencia, dinero y fuerza política finalmente, en detener a toda costa el proceso revolucionario que encabezara la Unidad Popular.

Decimos esto en este aniversario, porque nos parece que como chilenos se nos plantean también con mucha fuerza un conjunto grande de tareas internacionalistas respecto de América Latina, por la situación por la que atraviesa el Continente y porque de esta lucha depende mucho el que podamos en nuestro país, y en lo posible en el resto del Continente, parar el reflujo y reactivar el proceso.

América Latina es la página negra de un cuadro que en estos años nos ha visto desarrollarnos como Partido, y que está lleno de éxitos para las fuerzas revolucionarias en todo el mundo.

Factor fundamental de estos éxitos, claro está, es la correlación de fuerzas a nivel mundial, el desarrollo de la fuerza de la influencia y de la política del campo socialista, de la Unión Soviética y del resto de los países de la comunidad socialista de naciones. Factor fundamental para crear las condiciones que permitan la distensión mundial y el desarrollo de la paz, junto con darle apoyo a las luchas de liberación del Tercer Mundo.

Factor importante han sido las inmensas victorias de los muchos movimientos y países que luchan por la independencia nacional.

Nosotros estábamos en Santiago, en el 74, en medio... en fin, de situaciones difíciles — porque había que aprender a luchar y a trabajar en las condiciones del fascismo — y sentimos como propia, cuando llegó, la victoria definitiva de los vietnamitas y la caída de Saigón. Sin duda no fuimos sólo nosotros, militantes del MAPU-OC, quienes sentimos nuestra esta victoria, sino toda la izquierda chilena. Fueron los miles de jóvenes que durante muchos años en la solidaridad con el Vietnam desarrollaron su conciencia internacionalista, y muchos de ellos se vincularon por allí al movimiento popular y a la izquierda.

Vemos cómo la crisis del capitalismo, crisis quizás menos espectacular pero más profunda que otras, encuentra en muchos países del capitalismo industrial, de las sociedades capitalistas avanzadas, fuerzas obreras y democráticas que avanzan, que se desarrollan, que proponen, y no sólo proponen, sino que tienen las condiciones de luchar por una salida a la crisis del capitalismo que tenga un sentido democrático, que tenga un sentido progresista, que tenga un sentido finalmente liberador. Y que hace que incluso esta crisis del capitalismo, hasta en los países más avanzados, no tenga como otras crisis salidas reaccionarias represivas.

En definitiva, nos desarrollamos como destacamento y como Partido, en medio de un período muy intenso de la lucha política en nuestro país, y en medio de un período muy intenso también de la lucha a nivel mundial, entre las fuerzas de la paz, del progreso, del socialismo, y las fuerzas del imperialismo, que cultivan en su interior el fascismo, del que nosotros fuimos víctimas.

Es claro que nuestro desarrollo como Partido ha estado marcado por esta época, por las experiencias que nos ha tocado vivir, por los obstáculos que hemos tenido que enfrentar, por las tareas que se nos han puesto por delante, como chilenos, como revolucionarios. Y este es un factor que explica que el grupo inicial de estudiantes, de intelectuales, de trabajadores y de campesinos que se desprendió hace ocho años de la Democracia Cristiana expresando la rebeldía de esos sectores y de esas capas ante el fracaso del reformismo, y la voluntad de luchar por un camino unitario que abriera, codo a codo con el movimiento popular chileno, una vía de solución efectiva y real de los problemas nacionales, se haya desarrollado como un destacamento popular, obrero, y que se convierta hoy día en un factor de dirección y de unidad, junto a los partidos de la Unidad Popular, de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

Hoy día todo nuestro esfuerzo político, toda nuestra iniciativa política parte de la base de que la derrota del Gobierno Popular chileno abre un nuevo período en la lucha de nuestro pueblo. Parte de la base, también, de que esa derrota no fue inevitable. Parte de la base de que esa derrota no se debió sólo a las poderosas fuerzas que el Gobierno Popular tuvo que enfrentar en el terreno interno y en el terreno internacional, porque sabemos que esas fuerzas, de una u otra manera, siempre tendremos que enfrentarlas finalmente. Y parte de la base de que en la derrota del movimiento popular hay una buena cuota de responsabilidad nuestra, como direcciones políticas que en un momento particu-

larmente importante de la historia de nuestro país, no supimos llevar a nuestro pueblo a la victoria. Y si esta constatación está muy presente en nuestra línea actual, en el pensamiento actual del Partido, no es para recriminarnos, ni unos a otros ni a nosotros mismos, porque también es cierto que aunque derrotados hemos escrito una página brillante en la historia del movimiento obrero y popular chileno, que figura entre las páginas importantes del movimiento obrero y revolucionario incluso a nivel continental y mundial. Sino que ponemos este énfasis porque las derrotas obligan a profundizar en los elementos que hoy vemos que las provocaron, obligan a superar las insuficiencias teóricas, políticas, prácticas, que en un momento decisivo nos impidieron alcanzar la victoria.

Hemos hecho una parte de este esfuerzo, como Partido y como UP, y nos queda mucho por avanzar y profundizar en este camino.

Pensamos, junto con el resto de nuestros partidos aliados, que la cuestión fundamental que tenemos por delante, es la de generar una alternativa real al fascismo, que tenga un contenido democrático, que tenga un contenido popular.

Pensamos que esta alternativa no es otra que la unidad política de todas las fuerzas democráticas chilenas, en función de un programa común, que ponga en el centro de los objetivos del país la democratización de Chile y la eliminación del fascismo. Eso es imposible sin también poner en el centro de nuestra actividad la necesaria realización de algunas transformaciones económico-sociales en la sociedad chilena. Porque nuestros problemas no son puramente de orden político. El fascismo, en nuestro caso, se da en medio de un país atrasado, subdesarrollado y dependiente. Una alternativa democrática tiene que ser capaz, junto con eliminar al fascismo y crear una nueva democracia y un nuevo orden político, de resolver los grandes problemas que plantea el desarrollo del país, los grandes problemas que plantean las grandes masas de los trabajadores chilenos.

Democracia, liberación nacional, transformaciones económico-sociales en un sentido democrático y progresista, son los tres elementos centrales de una política antifascista para las condiciones hoy día en Chile. Pensamos que el instrumento político debe ser la conjunción de todas las fuerzas políticas democráticas.

Esa política de frente antifascista así entendida, tiene también como requisito esencial la unidad de la clase obrera chilena y la unidad del movimiento popular. Desde el punto de vista político, esa unidad se expresa hoy día en la Unidad Popular. Por eso, junto con enfatizar siempre tanto la necesidad de crear un frente más amplio del que tenemos, enfatizamos también tanto la importancia y el fortalecimiento de la Unidad Popular. Porque son dos aspectos de una misma política. Porque no habrá Frente Antifascista si no hay unidad del movimiento obrero. Y no habrá frente antifascista si no hay unidad de las fuerzas populares chilenas, de las fuerzas que en Chile se definen por la democracia, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores chilenos.

Ponemos en nuestra actividad actual un gran énfasis en la lucha de masas

en el país. Creemos que hoy día el eje de la política antifascista pasa por levantar en el país un movimiento de masas de carácter democrático. Esa es la forma, además, de ir plasmando la unidad, de ir derrotando todas las tendencias que desde la burguesía se desarrollan hoy día y encuentran expresión importante en la Democracia Cristiana, por ejemplo, para plantear alternativas democráticas restringidas, en la ilusión de que es posible democratizar al país sin contar con el concurso y el aporte del movimiento popular, del movimiento obrero. La derrota de estas posiciones la haremos mucho en la medida en que seamos capaces de levantar efectivamente una lucha de masas en el país. Y eso se está haciendo. Hace pocos días, el 18 de Mayo, 122 organizaciones sindicales chilenas, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores chilenos, han levantado el primer pliego nacional de los trabajadores en el interior del país. La lucha de masas en el país está adquiriendo esos desarrollos, está en curso y tiene que ser objeto principal de nuestra actividad en la perspectiva de un frente antifascista.

Nos alegramos hoy día de celebrar, junto con el aniversario del Partido, el primer aniversario de nuestra Juventud, la Unión de Jóvenes Democráticos, que es una juventud nacida al calor de la lucha antifascista, expresión de la vitalidad y la fuerza del Partido, y de la que estamos modesta pero firmemente orgullosos.

Antes de terminar, queremos reiterar nuestro saludo y nuestro agradecimiento a los amigos italianos que hoy día nos acompañan. Reiterarles que seguimos con mucha atención las luchas del movimiento obrero y democrático italiano, y en particular de los compañeros del Partido Comunista, del Partido Socialista, que luchan por darle una salida democrática y progresista a la crisis que Italia y otros países capitalistas sufren. Queremos decirles que sentimos que esta lucha forma también parte de la nuestra, y que en ella pueden contar — todos los compañeros de las fuerzas democráticas — con nuestra simpatía y nuestro apoyo.

Queremos finalmente agradecer la presencia acá de nuestros hermanos de la Unidad Popular, de sus dirigentes y compañeros que nos acompañan.

Tenemos tareas internacionales de gran importancia por delante. Pensamos que nuestro esfuerzo debe ser colaborar con el conjunto de fuerzas que solidarizan con la resistencia chilena. Tenemos tareas irrenunciables en estos meses. Debemos poner los problemas de los compañeros desaparecidos, los problemas de la DINA, en el centro de la solidaridad internacional con Chile. Está en movimiento una gran fuerza que solidariza con la resistencia chilena y que no es nuestra sino la desarrollan fundamentalmente quienes con nosotros solidarizan, pero que sin duda requiere del concurso y del trabajo abnegado de nosotros.

Quisiéramos, compañeros, reiterar solamente — una vez más — nuestra decisión de luchar sin descanso y donde sea por la libertad, por la democracia y por el socialismo en nuestra Patria.

■ ■ ■

R.D.A.

Numerosos actos de conmemoración del 8 Aniversario se llevaron a cabo en la República Democrática Alemana en el mes de Mayo. El acto central, celebrado en Berlín, estuvo presidido por el Cro. Enrique Correa, miembro de la Comisión Exterior y del C.C. del Partido, y contó con la presencia del Cro. Juan Carlos Concha, miembro del C.C. y ex-Ministro del Gobierno Popular, y J. Gillies, por la U.J.D.

Estuvieron presentes el Cro. Edgar Fries, Encargado de América Latina del Depto. de Relaciones Internacionales del C.C. del P.S.U.A., el Cro. Alberto Suarez, miembro de la Comisión Política del C.C. del Partido Comunista Uruguayo, de representantes del Departamento de América Latina del Centro de Solidaridad de la R.D.A. y periodistas de Radio Berlín Internacional.

Asistieron al acto numerosas personalidades políticas chilenas: el Cro. Clodomiro Almeyda, Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular en el exterior; una delegación del P.C.Ch. encabezada por el Cro. Jorge Insunza; una delegación del P.S. de Chile, encabezada por el Cro. Hernán del Canto y dirigentes del Comité Chile Antifascista.

El acto se inició con un homenaje a Rodrigo Ambrosio y contó con la participación del folklorista chileno Rayo Grondona.

Discurso del Cro. Clodomiro Almeyda, Secretario Ejecutivo de la U.P. Exterior, en el acto de Berlín.

“Compañeras y compañeros:

Uno de los destacamentos políticos de la Unidad Popular, uno de los componentes de la resistencia antifascista chilena, el MAPU Obrero y Campesino, conmemora hoy, lejos de la Patria pero en el suelo fraterno y socialista de la República Democrática Alemana, un nuevo año de su breve pero rica existencia al servicio de la revolución chilena. Producto auténtico de las luchas sociales e ideológicas que agitaron el panorama político chileno, cuando el reformismo hizo crisis por los años 60, puede decirse que el MAPU fue uno de los resultantes de la superación de las limitaciones reformistas, a través de una toma de conciencia lúcida de la realidad chilena inspirada en las concepciones socialistas y proletarias que emergen del combate socialista. Ubicado así, el MAPU al nacer, en la trinchera del pueblo, se caracterizó desde el comienzo por su actitud unitaria y se incorporó de lleno a la Unidad Popular, entregando sus mejores esfuerzos a la campaña política que culminó con la victoria del Presidente Allende en el año 1970. Sus mejores hombres trabajaron junto a los de los otros partidos de la izquierda en el Gobierno Popular. Se confundieron en los frentes de masas con los dirigentes de dichas organizaciones, que durante ese período protagonizaron papeles de vanguardia en el movimiento y en las luchas populares. La represión fascista se desencadenó, tras el golpe, contra el MAPU O-C como contra todos los destacamentos políticos de la Unidad Popular. Con su crueldad e inhumanidad características. En la persona de su ejemplar dirigente Eugenio Ruiz Tagle, asesinado en Antofagasta, quiero rendir ahora un sentido homenaje a to-

dos los militantes del MAPU Obrero y Campesino, que cayeron víctimas del fascismo, con la frente en alto testimoniando con su vida su adhesión insobornable a la causa de Chile y a la causa del pueblo.

En el exilio, el MAPU Obrero Campesino ha sabido ser leal, a través de la responsable y disciplinada conducta de sus militantes y dirigentes, al mensaje de unidad y de lucha que nos legara el Presidente Allende. Trabajando en primera fila en la promoción de la solidaridad internacional y en las labores que realizan en conjunto los partidos de la Unidad Popular, en los distintos escenarios del mundo, donde se asoma y se implanta la diáspora chilena.

En el interior del país, los hombres que militan en el MAPU Obrero y Campesino, no han escatimado esfuerzo en trabajar por fortalecer la Unidad Popular, en estimular a la resistencia en los planos sindical, juvenil y cultural, y en promover la más amplia unidad de todos los antifascistas en contra de la dictadura.

No podría estar ausente en este breve saludo una evocación con admiración y respecto a la memoria de Rodrigo Ambrosio. Aquel joven y combativo militante del pueblo, que puso lo mejor de su vida al servicio de la creación y desarrollo del MAPU, entregando con ello un camino, una vía política, para que miles de chilenos pudieran — a través de ellos y transitando por ellos — contribuir a una solución chilena y socialista de los problemas nacionales. Su ejemplo y su obra estarán siempre presente en los hombres que recibieron de él la formación y el temple de verdaderos militantes de la revolución chilena. Vaya pues, compañeras y compañeros, esta tarde, a los compañeros del MAPU Obrero y Campesino, y en especial hacia su dirección nacional y hacia el compañero Jaime Gazmuri, el saludo fraterno, solidario y combativo de la Unidad Popular y cada uno de sus partidos integrantes, con motivo de la celebración del 8° aniversario, en la esperanza que todos los antifascistas, cada vez más unidos, cada vez más concientes, cada vez más responsables, en el exilio y en la Patria, podamos más pronto que tarde hacer retornar las banderas de la democracia, de la independencia nacional y de la justicia, que en definitiva no son otras que las banderas rojas socialistas.”

En el saludo pronunciado a nombre del C.C. del P.S.U.A. el compañero Fries señaló: “Saludamos hoy a un partido que ha pasado una gran parte de su vida bajo las condiciones de la clandestinidad, que sigue pasando con gloria esa dura prueba de fuego; un partido que ha sabido y que sabe no solo mantenerse ante la persecución y el terror del fascismo, sino que ha desarrollado sus fuerzas, orgánicas e ideológicas, que hoy enfrentan con valentía, hombro a hombro con los otros partidos de la U.P. y con todos los antifascistas chilenos, la causa de la liberación de su pueblo. Un partido que por eso se ha ganado el respeto, no solo de sus aliados nacionales, sino de muchos amigos en el mundo”.

Cerró el acto la intervención del Cro. Enrique Correa. En un amplio discurso Correa agradeció la solidaridad del campo socialista, en la cual el papel de la R.D.A. es de singular importancia. Refiriéndose a la U.P. indicó: “la uni-

dad de nuestros partidos es la base fundamental de nuestra política presente y futura. Ella, solo ella puede asegurar la victoria contra el fascismo, la construcción de un amplio frente que la permita, y el triunfo en el seno de las fuerzas democráticas de las posiciones más firmes y consecuentes que se pronuncian por el cumplimiento cabal de los objetivos democráticos, puestos de actualidad en esta hora de nuestra patria”. En relación a la actividad de la resistencia democrática a la Junta, Correa señaló: “la derrota más importante que le hemos propinado a la dictadura en estos años consiste precisamente en que el terror y el crimen no han podido con nosotros, y que, en medio de las más duras condiciones, nuestros partidos no solo no han sido destruidos, sino que se mantienen en actividad y extienden su influencia sobre masas cada vez más amplias”. En relación al momento político el dirigente manifestó que el nuevo contenido adquirido por la actual fase de la lucha radica “en que las contradicciones generadas por el fascismo no se dan ya en un país inactivo ni paralizado por el terror”, “la actividad y los límites de la lucha marcan los campos de fuerza y debilidad del fascismo”.

• • •

CUBA

El acto aniversario se realizó en la sede del Comité de Solidaridad de La Habana. La intervención a nombre del Partido estuvo a cargo del Cro. Carlos Bau, miembro de la Comisión Exterior y del C.C. del MAPU O-C. En su discurso Bau señaló: “caracterizados en lo fundamental por nuestra decisión de unir a todo el pueblo, de hacernos uno con todos los hombres y mujeres de nuestra patria y de todo el mundo que luchan contra el fascismo, por el socialismo, por la democracia real y entera, queremos hoy ofrecer este aniversario a todos los que nos honran con su presencia, y a todos los que en tantas partes de la tierra hoy se reúnen, a los que en las cárceles, campos de concentración, clandestinidad, parroquias, sindicatos, en las fábricas y poblaciones de nuestro país, se enfrentan a los lacayos del imperialismo, a la bestia fascista que por más que ha ahogado en sangre a la patria no ha conseguido doblegar su decisión de vencer”. Más adelante, señaló: “En 1969 nació la U.P., al término de aquel año tenía candidato, en 1970 luchábamos con Allende a la cabeza, todos unidos hace 8 años, por sobre cada una de nuestras características, por sobre nuestros aciertos y errores, independientemente de la especificidad que cada uno aportábamos, fué nuestra unidad la que nos llevó a la victoria. Es nuestra unidad cada vez más férrea, cada vez más ancha, la que nos permitirá vencer. Se mellarán los dientes los que intenten dividimos”.

★ ★ ★

BELGICA

El 27 de Mayo fué celebrado en Bélgica el 8° aniversario del Partido, bajo la presidencia del Cro. José Vargas, del C.C. y con asistencia del Cro. Pierre Galand, quien habló a nombre de las organizaciones de solidaridad de ese país, Francisco Rigó, miembro de la Liga Internacional por los Derechos de los Pueblos, y representantes del P.C. Belga y de Amnesty International. Asistieron representantes de la U.P., el P.C. de Chile, el P.S. de Chile y la Izquierda Cristiana.

A nombre del Partido agradeció las manifestaciones solidarias y los saludos fraternales de las fuerzas que nos acompañaron en el aniversario, el Cro. Rolando Pinto, quien expuso en su intervención los principales aspectos de nuestra línea política.

**BULGARIA**

El acto central de aniversario se llevó a cabo en Sofía, en el Club de la Amistad Búlgaro-Chilena, el 19 de mayo. La ceremonia constó de dos partes. En la parte política fueron entregados los saludos de las delegaciones asistentes. Hizo uso de la palabra el Cro. Eduardo Tania, del P.S., a nombre de la U.P.; el Cro. Cesar Montes, en representación de los latinoamericanos residentes en Bulgaria, y la Cra. Nadeshda Karakéneva, a nombre del Distrito Lenin, de Sofía. También se recibieron saludos del PC y del PS, y un mensaje de los estudiantes colombianos residentes en Bulgaria. En la parte cultural del acto tomaron parte un conjunto de estudiantes angolanos, otro brasileño, un conjunto de artistas búlgaras, y cerró el acto el conjunto latinoamericano Atahualpa.

El día 28 de mayo se realizó en la ciudad de Plovdiv, un segundo acto conmemorativo de nuestro aniversario.

**ESPAÑA**

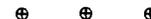
Con una sencilla y significativa ceremonia el Partido celebró en Madrid este nuevo aniversario, el día 19 de Mayo. En el acto presentó un informe el Secretario Local, y se entregaron distinciones a los compañeros tanto de la militancia como de la periferia de amigos del Partido que se destacaron en el trabajo del año. La ceremonia contó con la presencia del Cro. Juan Manuel Arias, de la Comisión de Organización del Partido Comunista Español.

**VENEZUELA**

Presidido por el Cro. Alejandro Bell, miembro de la Comisión Exterior y del Comité Central del Partido, se realizó en Caracas el 19 de Mayo el acto conmemorativo del 8° Aniversario del Partido. Estuvieron presentes una delegación del Partido Comunista de Chile, encabezada por el Cro. Orel Violani; una delegación del MIR que encabezaba el Cro. H. Medrano. Se hizo presente también un representante de la Dirección Nacional del MAS, Cro. Manuel Felipe Sierra, y el Cro. Anselmo Sule, Encargado Exterior del Partido Radical.

En su intervención el Cro. Alejandro Bell analizó la crisis a que ha llevado el país la dictadura fascista, expresó las actividades de la resistencia en el interior del país, subrayando el papel de la U.P. en la lucha por la liberación nacional, y diseñó los principales aspectos de la línea política del Partido.

El acto contó con la participación cultural de artistas venezolanos que se sumaron a la conmemoración.

**SUIZA**

El acto aniversario fué celebrado en Ginebra el 26 de Mayo, bajo la presidencia del Secretariado Local y con asistencia del Cro. Fernando Martínez, miembro del C.C. del Partido. En la ceremonia se hicieron presentes delegaciones de los partidos de la Unidad Popular, de todas las organizaciones de solidaridad que trabajan en Suiza, y, además, representantes del Partido Socialista Suizo, Partido Comunista Italiano y Partido Comunista Español.

**CANADA**

Canadá celebró con tres actos el aniversario: Toronto, Montreal y Edmonton.

Con asistencia de numerosas delegaciones se realizó en Toronto un acto conmemorativo del 8 Aniversario del Partido. Hicieron uso de la palabra representantes de la Asociación de Chilenos de Toronto, de la Unidad Popular, del Partido Socialista de Chile, del P.C. de Chile, de la organización canadiense del Chile-Democrático, de la Asociación Guyanesa, del Partido Comunista del Canadá, de la Organización Democrática Portuguesa, y de la agrupación de Toronto del Partido Comunista Español. En la ceremonia se dió lectura a la Declaración emitida por la Comisión Exterior del Partido con ocasión de este aniversario, e hizo uso de la palabra el Encargado Local, Cro. Ricardo Mercado, quien señaló los aspectos fundamentales de la línea partidaria, hizo un análisis de la actual situación interior y puntualizó el carácter y las tareas de la solidaridad internacional con el pueblo de Chile.

El acto contó con la participación de folkloristas chilenos que adhirieron fraternalmente a la conmemoración partidaria.

○ ○ ○

HOLANDA

Con asistencia de representantes de las asociaciones nacionales de solidaridad con el pueblo de Chile, y de delegaciones de partidos de la Unidad Popular fué celebrado en Holanda, el 24 de Junio, este nuevo aniversario del Partido.

La intervención central estuvo a cargo del Cro. Ariel Dorfman, miembro del C.C. En el discurso Dorfman señaló: "tenemos la obligación de soñar, de exigir, de preparar, de anticipar un mundo diferente, un Chile que no sea sinónimo de terror, un Chile que sea un ejemplo de democracia, de participación, de progreso, de respeto a los derechos humanos. Ese mundo del mañana existe hoy, y existe hoy más que nada en los hombres y mujeres que viven y luchan e incluso mueren en ese país ocupado por su propio ejército".

Luego de puntualizar un preciso cuadro de referencias para entender el carácter de la resistencia cotidiana al fascismo en el interior del país, Dorfman señaló las principales tareas de la solidaridad internacional. "Si sentimos algún orgullo — dijo — es el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo, de pertenecer a un pueblo tan heróico, tan sabio, tan sufrido, tan poco vengativo, tan árbol, tan lleno de esperanzas y amor. Qué más puede desear un partido que estar al servicio de los mejores hombres y mujeres de su tierra, que ponerse al servicio de los desposeídos, que estar acompañado desde otras agrupaciones por compañeros tan leales y decididos?". Refiriéndose a quienes luchan en el interior Dorfman indicó: "ellos hacen lo suyo. Se trata de que nosotros hagamos acá afuera lo nuestro".

□ □ □

GRAN BRETAÑA

El 21 de Mayo celebró el Partido en Inglaterra su Octavo Aniversario. Se distribuyó en torno a esta fecha una publicación con la historia del Partido y los aspectos fundamentales de nuestra línea política. La publicación fué hecha llegar a los medios políticos ingleses, sectores sindicales, de solidaridad y chilenos.

En Brighton fué celebrado un acto con la participación de los Cros. Armando Barrientos, del P.S. de Chile; J. Ipinza, del P.C.Ch. y Claudio Huepe, de la Democracia Cristiana. Todos ellos entregaron mensajes de saludo al Partido.

☆ ☆ ☆

EL ANIVERSARIO DE LA UJD EN CHILE

Eugenio Cordova
Comisión Exterior - UJD

En el mes de mayo recién pasado la Unión de Jóvenes Democráticos cumplió su primer año de vida. Este acontecimiento cobra especial significado para nosotros, jóvenes de la revolución chilena, por ser la actual etapa que vivimos la de constitución sólida y construcción sobre bases permanentes de nuestra organización.

La historia de la UJD es breve en el tiempo. Sin embargo, estamos conscientes de que, como somos parte integrante y viva de las fuerzas que en el mundo se definen hoy por el progreso, el futuro nos pertenece. Es precisamente esta perspectiva de ser capaces de influir en la sociedad para transformarla, la que nos hace asumir toda la fertilidad y riqueza progresista que existe en la historia de nuestra Patria y su clase obrera. No se trata de ninguna manera de una recurrencia al pasado para permanecer atados a él viviendo de espaldas a la historia o para exaltar mitos vacíos de contenido en la actualidad.

El asunto es que recogemos, haciendo plenamente nuestras, las tradiciones que legítimamente pertenecen al pueblo chileno: las de O'Higgins y Carrera contra la dominación española, la de Portales que da sólidas bases a la constitución de la República, la de Balmaceda y su lucha en defensa del patrimonio nacional, la de Luis Emilio Recabarren que anuncia el despertar de la clase obrera chilena, la de Pedro Aguirre Cerda como gestor del gobierno de Frente Popular que abre grandes perspectivas a la lucha de nuestro pueblo por un futuro mejor, la de Salvador Allende heróico Presidente del primer gobierno revolucionario en Chile.

En suma, es todo este pasado viejo ya más de un siglo, el que se hace presente en la razón misma de ser nuestra organización, que con su trabajo modesto, pero noble y persistente, de jóvenes idealistas — en el más materialista y real de los sentidos — no pretende sino ser un camino antifascista para la juventud del Chile de hoy, conforme a su profunda vocación unitaria, nacional — por ende antiimperialista — y democrática.

Este primer aniversario nos sorprende siendo orientados y educados por nuestro Partido el MAPU Obrero y Campesino. Al calor de la lucha antifascista nos hemos ido templando — fieles al Partido y conscientes del rol de "reserva" que nos corresponde — en la defensa intransigente de los derechos de los jóvenes trabajadores, campesinos, estudiantes, pobladores, cesantes y soldados, contra el intento del fascismo de destruir la conciencia de los jóvenes para transformarlos en meros instrumentos de su política regresiva.

Los documentos que a continuación se publican son expresión de lo que la UJD es significa para la juventud de Chile. El primero de ellos, es el "Manifiesto a la Juventud de Chile" que marca nuestro primer aniversario. El segundo es una entrevista al Secretario General de nuestra organización aparatida en

el número 14 del periódico clandestino "Primera Línea" editado por la UJD y que vió la luz en Chile en el mes de Mayo último. Son ellos un testimonio elocuente del nuevo amanecer que en el campo juvenil, ha comenzado a vislumbrar el movimiento popular chileno.

★ □ ★

REPRODUCCION DE UNA ENTREVISTA AL SECRETARIO GENERAL DE LA U.J.D.

publicada en el periódico clandestino "1ª Línea"

HEMOS CONVERSADO

UJD: POR LA PAZ Y LA UNIDAD

HEMOS CONVERSADO con el compañero secretario general de la Unión de Jóvenes Democráticos, UJD, con el fin que nos diera su impresión sobre el primer aniversario de la juventud y entregara su saludo a los jóvenes democráticos que hoy luchan decididamente contra el fascismo y por la paz y la libertad de la patria.

1.
Qué de nuevo ofrece la UJD a la juventud chilena?

-Nuestra mayor novedad radica en que en un momento particular de la historia de nuestro partido: el MAPU Obrero Campesino, somos capaces de entregar a los jóvenes todo lo nuevo, todo lo vital y todo lo rico que tiene este partido de la clase obrera. Nuestra novedad no se encuentra en características propias de nuestra juventud, sino en características generales de nuestro partido. Nuestro Partido tiene por su origen histórico, por su experiencia de lucha, por su aporte al gobiernopopular, por su experiencia en la resistencia, un aporte que entregar

a la clase obrera, un aporte legítimo e indiscutible. Y la novedad que tiene la UJD es que es capaz de entregar hoy día de una manera eficaz ese aporte a los jóvenes.

2.
Cómo se define la UJD?

-En nuestros estatutos se indican tres elementos que caracterizan a la UJD. La primera de ellas es que la UJD es un camino antifascista para los jóvenes de Chile. Sellamos nuestro destino con el destino que hoy día tengan las fuerzas antifascistas. La UJD recoge toda la tradición antiimperialista latinoamericana. La UJD es profundamente antiimperialista. Creemos que la permanencia de un valor antiimperialista en la lucha popular es algo innegable. Y por último, la UJD es profundamente unitaria con los partidos de la clase obrera y con el resto de las juventudes amigas.

3.
Cómo se organiza la UJD?

-Dentro de lo que se puede decir hoy día. Desde el punto de vista de su organización la Unión de Jóvenes Democráticos se rige por los principios del centralismo democrático, con todo lo que ello tiene de rico para la vida de una organización juvenil. La UJD es una organización abierta a los jóvenes antifascistas. La UJD entiende su función de ser, en la medida que vive estrechamente con los jóvenes del país. Por lo tanto no es una organización que se aisle de las masas. Por el contrario, se construye, se temple al interior de las masas en el combate cotidiano con ellas, y desde las masas juveniles llama a su seno a aquellos que quieren incorporarse, a aquellos que quieren hacer más profundo su compromiso de lucha con el pueblo.

4.
Qué mensaje le entregarías a los jóvenes que luchan en el exterior?

-El primer mensaje es de solidaridad, al revés de lo que generalmente se les pide, es decir, que ellos aumenten su solidaridad con Chile. Yo creo que es justo expresarles nuestra solidaridad, porque ellos sufren de un modo especial, distinto, la represión del fascismo. Los compañeros jóvenes que están en el exterior sufren la lejanía de la patria, sufren la ausencia de vivir al calor de sus amistades, de sus familias, de sus compañeros de partido o de juventud. Tienen en definitiva un sufrimiento de estar lejos de la patria, el sufrimiento del exilio. Para ellos es nuestra solidaridad fraterna, una comprensión de sus dolores y decirles que la lucha que ellos dan afuera, que su trabajo está profundamente ligado a la lucha que damos aquí en el interior. La lucha es una sola.

5.
Qué mensaje le entregarías al joven militante de la UJD?

-Hoy día tenemos que entregar un mensaje profundamente optimista. Optimista porque somos lo que somos. Hoy día hemos crecido, hemos llegado adonde estamos en gran parte por el trabajo de los militantes, por la abnegación y por la disciplina con que han trabajado. Un mensaje optimista porque también el trabajo entre las masas juveniles ha sido un trabajo fructífero, ha sido un trabajo que ha contribuido a aislar al fascismo y a hacer avanzar el movimiento democrático. Junto a ello, hacemos un llamado a redoblar los esfuerzos, a participar todavía de una manera más profunda, a exigirnos más, a identificar aún más la UJD entre los jóvenes. Este año hemos avanzado mucho, pero tenemos que avanzar más.

6.
Qué le dirías a un joven que desea incorporarse a la resistencia?

-Lo primero es ofrecerle de manera fraterna su ingreso a la UJD. Pensamos que hoy día la UJD es un camino real para los jóvenes. Es una organización que nace al calor de las masas y de sus organizaciones, que se preocupa por el desarrollo de la juventud y de sus militantes. En la UJD se está haciendo un aporte a la lucha antifascista, y al desarrollo colectivo de la juventud chilena.

El colegio de Periodistas ha cedido en repetidas ocasiones la disolución del Bando 107 por considerarlo atentatorio al libre ejercicio de la profesión. Incluso la SIP, senala en su último informe presentado ante la reunión semestral que en Chile no existe libertad de prensa. También la Cámara Chilena del Libro y la Sociedad de Escritores de Chile, han expresado su malestar por las últimas medidas que han afectado a los libros y a la prensa.

A luchar por la libertad de expresión y pensamiento

Ahora bien, frente a todos estos ataques que impiden la libertad de prensa y que coartan el derecho a la libre expresión, debemos redoblar nuestros esfuerzos por difundir el pensamiento libre y creador, la crítica, el diálogo pluralista, la libre

confrontación de las ideas y de las opiniones. Debemos luchar porque en todos los lugares de trabajo y de estudio, en el conjunto de las organizaciones democráticas de masas, se desarrollan amplias y nuevas formas de expresión.

A difundir y comentar los periódicos libres y democráticos

La resistencia hoy día cuenta con una serie de publicaciones libres y necesariamente ilegales que, como "Resistencia Democrática", "La Verdad" y "Unidad Antifascista", difunden la realidad del acontecer nacional y donde se plantean las líneas generales y las tareas más importantes que deben abordar el conjunto de los sectores democráticos para construir los caminos de la paz y de la libertad de Chile.

⊕ ⊕ ⊕

MANIFIESTO A LA JUVENTUD DE CHILE

1.— Somos los hijos de Chile y de su historia

Vivimos en una época trascendental en la historia de la humanidad. La época de la transición de la vieja sociedad capitalista a la nueva sociedad socialista. Vemos, por una parte, como día a día se fortalecen las fuerzas que luchan en el mundo por la Paz, la Democracia, el Progreso Social y el Socialismo. Son las fuerzas del futuro. Son los hombres que buscan para sus pueblos los mejores destinos que la historia haya podido concebir: el destino de la fraternidad, la igualdad social y la amistad entre los hombres y los pueblos.

Por otro lado, están quienes intentan a cada momento detener el avance de la historia: los imperialistas y las grandes empresas transnacionales y monopolísticas. Aquellos que defienden desesperadamente sus intereses y sus posiciones de privilegio. A pesar de que siempre viven en las tinieblas de la conspiración, el mundo entero los conoce y rechaza.

Nuestro pueblo sufre hoy las consecuencias de su desastrosa política: el hambre, la miseria, la represión y el terror con las armas del fascismo. El fascismo encarna hoy la defensa del imperialismo y los monopolios en la más brutal y despiadada de las dictaduras. Pero ellos no vivirán para siempre tarde o

temprano y más temprano que tarde serán derrotados y borrados de la patria.

Los jóvenes patriotas de Chile estamos conscientes de nuestra responsabilidad en este terreno. La Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) reúne y organiza a miles de jóvenes chilenos en la lucha contra los traidores de la patria. La UJD guía la lucha y el trabajo de los jóvenes de Chile contra el fascismo.

Somos jóvenes, hijos de una tradición gloriosa. Hemos heredado la lucha de América por su emancipación: la lucha de Tupac Amaru, su ímpetu de caique criollo, cuerpo mutilado y expuesto para "amedrentar a los indios levantiscos". La braveza de nuestros araucanos por tres siglos de Resistencia. La lucha libertaria de Bolívar que dijo: "Los Estados Unidos parecen destinados para plagar América de miserias a nombre de la libertad".

En esa tradición enriquecida por los padres de la patria y América: O'Higgins, Carrera, San Martín, Sucre, Artigas, Balmaceda, Martí, nace nuestro sentido antiimperialista. Heredamos el ímpetu libertario de Zapata y Sandino; la decisión y consecuencia de Ernesto Guevara. De esas luchas y de esa sangre derramada, sangre de pueblo, surge nuestra corteza y nuestra fe en la justicia, en la victoria de nuestra causa.

Somos hijos de Luis Emilio Recabarren, padre de la clase obrera chilena, luchador incansable de la causa de la democracia y el socialismo. Portamos el espíritu valiente y sereno del Presidente Allende, amante de Chile y de su pueblo, dirigente ejemplar.

Somos hijos de Juan, que nació y trabajó en esta tierra y a quien los traidores del pueblo ataron, hirieron y enterraron. Las raíces de su vida se han unido a las raíces de nuestras vidas, formando el árbol por el que crece la humanidad.

2.— Cumplimos un año de vida bajo la conducción del Partido Mapu Obrero y Campesino

La UJD surge, se desarrolla y lucha en los momentos más difíciles de nuestra historia. En los momentos en que solo el trabajo abnegado y justo puede dar fruto libertario. La conducción del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO, quien educa a sus jóvenes, los ha templado en la lucha y los ha señalado el sondero de la victoria. Ha permitido encender la estrella del antifascismo y la democracia que porta la UJD y que ilumina en forma esperanzadora el quehacer de los jóvenes patriotas en todos los rincones del país.

Es el MAPU OBRERO Y CAMPESINO quien da vida a nuestro destacamiento. Es el MAPU OBRERO Y CAMPESINO quien levanta el ejemplo de la consecuencia, capacidad y trabajo de Rodrigo Ambrosio, padre del Partido y guía de la UJD, para que en su ejemplo surjan nuevos jóvenes que se eduquen en la lucha, en el trabajo y en el estudio, portando sobre sus hombros los valores de la nueva sociedad, más justa, más democrática y más plena.

3.- Por qué trabajamos y por qué luchamos hoy en día

La UJD nace muy unida a los jóvenes de Chile. Son los problemas de la juventud los que han dado fundamento y vida a nuestra acción. Por eso, la primera bandera que levanta hoy la UJD es la defensa de los derechos fundamentales de la juventud y del pueblo chileno.

Luchamos por la formación del más amplio frente democrático y antifascista capaz de unir a todas las fuerzas que están dispuestas a poner fin a la tiranía y abrir paso a la instauración de una "Nueva Democracia".

En esta lucha trabajamos porque el aporte de la juventud al movimiento antifascista y democráticos sea cada vez más poderoso y más amplio.

Trabajamos con los jóvenes trabajadores, primeras víctimas del fascismo, que ven como han sido despojados de sus conquistas y derechos, afectados duramente por la miseria económica, la cesantía y la superexplotación.

Trabajamos con los jóvenes campesinos, los que han perdido el derecho a la tierra, al trabajo y las conquistas de largas y penosas luchas. Lo que han sido desplazados y humillados por el retorno del latifundio a nuestros campos.

Trabajamos con los jóvenes estudiantes en su lucha por una educación democrática y pluralista, contra las barreras económicas que alejan la educación del alcance del pueblo.

Trabajamos con los jóvenes pobladores: cesantes y desplazados de sus centros de estudio, víctimas de la represión física y psicológica de la dictadura.

Trabajamos con los jóvenes soldados y oficiales demócratas, que en silencio sufren el más grande atentado cometido contra las Fuerzas Armadas por su propio mando fascista; el alejamiento de su rol profesional y su aislamiento del pueblo.

Trabajamos también con los niños de la patria. Los niños desnutridos que claman por su alimentación y el cariño que la miseria les niega y que también levantan su voz de protesta.

Luchamos para oponernos al intento del fascismo de podrir la conciencia de los jóvenes. Para que el hombre del mañana sea digno, solidario y libre. Para que no haya en la patria ningún hombre sin dignidad que acepte la esclavitud y el egoísmo: los valores que la historia va dejando atrás en gran parte del mundo.

Es la voz de estas muchachas y muchachos patriotas la que encuentra un lugar de honor y una expresión viva en la UJD.

La UJD hace con una profunda vocación unitaria: resuelta a marchar junto a las demás organizaciones juveniles democráticas en especial las de inspiración socialista. Ese esfuerzo conjunto de todas, permitirá levantar la gran columna juvenil que exija la libertad de los presos políticos, la vuelta de los expulsados de sus trabajos y estudios, el término del estado de sitio que ampara a los fascistas y el fin de la siniestra DINA y todas sus atrocidades.

Esta es la columna de la solidaridad en la cual se reúnen los jóvenes en el combate del presente mirando siempre hacia el futuro.

El movimiento juvenil antifascista que crece a través de la solidaridad, la lucha, la organización, la cultura y la amistad entre los jóvenes patriotas, constituye el máximo aporte de la juventud de hoy a la libertad de Chile y a la construcción de la "Nueva Democracia".

4.- La Nueva Democracia que queremos construir

La Nueva Democracia, plenamente pluralista y popular, es la tarea de construcción programática que levanta hoy en día nuestro pueblo, como la única alternativa que posibilita nuestra liberación definitiva del fascismo. Nunca más el Estado, sus instituciones, sus leyes, su fuerza, pueden ser instrumento de una minoría perturbada, vengativa y reaccionaria. Nunca más debe oponerse al Estado a la inmensa mayoría del pueblo.

La Nueva Democracia debe garantizar las libertades y los derechos fundamentales conquistados por el pueblo. La libertad de reunión y asociación sindical y política. El derecho igualitario para todos los jóvenes de Chile de acceso a la educación básica, técnica, artística, humanista y universitaria. Una educación pluralista que entregue a los jóvenes las ideas y valores culturales superiores de la humanidad, la Paz, la Libertad, la Solidaridad, el Socialismo. El derecho a ser informado con veracidad y la libertad que el pueblo entregue sus opiniones y su información.

Un Estado así requiere de instituciones jurídicas consecuentes, independientes y democráticas. Un sistema judicial que exprese los intereses y defienda los derechos de todos los chilenos. Que no considere justo lo que no lo es: la usura, la especulación, los privilegios de unos pocos, la represión y la tortura. Una justicia solidaria: intransigente en la defensa de todos los derechos del hombre y cuyo objetivo sea rehabilitar y educar, más que puramente castigar, a aquellos cuyos delitos son fruto de la incultura y la miseria.

La Nueva Democracia requiere reconstruir las Fuerzas Armadas sobre bases estrictamente profesionales, democráticas y solidarias, con el destino del pueblo y de la patria. Las Fuerzas Armadas no pueden ser descuidadas por el pueblo: no puede dejarse un campo abierto al trabajo golpista y solapado de las minorías ávidas de venganza. Los jóvenes aspirantes a oficiales y suboficiales deben estar profundamente imbuídos de los valores de la patria: la libertad, la independencia internacional, la solidaridad. Las Fuerzas Armadas deben ser educadas con una concepción realista: no chauvinista ni vulgar de la seguridad nacional. La mayor seguridad de una nación estriba en el apoyo del pueblo a su estado. Los peores enemigos internacionales de la patria son los que impiden la construcción de un estado democrático y popular: el imperialismo y los monopolios transnacionales. La actual tendencia de la historia, la fuerza cada vez mayor del campo socialista, el peso creciente de los pueblos del mundo que luchan por su plena independen-

cia, hace que tal concepción sea la única que pueda concitar el apoyo del mundo y garantizar una paz sólida y el progreso material y espiritual de la patria.

El pueblo debe cuidar, educar y controlar a los institutos armados. Sólo así los mejores jóvenes de la patria se interesarán por hacer suya la carrera de las armas. Sólo así el servicio militar será una institución que eduque profundamente a los jóvenes de Chile en la disciplina, el coraje y los valores patrios.

Nada de esto es posible sin el desarrollo de la economía nacional. Que ella garantice condiciones dignas de vida a todo el pueblo. Para conseguir eso es necesario que el esfuerzo y el trabajo de todos los chilenos de frutos para todos los chilenos. Los jóvenes hemos visto como a nuestros padres y muchos compañeros nuestros, han gastado su juventud y su vida en un trabajo que ha enriquecido a otros. Por eso, no a los grandes explotadores de Chile. No al monopolio. No al latifundio. No a las financieras. Por el control de los chilenos de nuestras riquezas básicas. Por el control del estado sobre las grandes empresas.

Por el desarrollo de la industria nacional que garantice una retribución digna al trabajador. Por el derecho al trabajo: nunca más un chileno cesante; nunca más una familia sin tener de que vivir.

Nosotros, nuestros padres y los padres de nuestros padres hemos vivido en un país de crisis. Vivimos hoy la peor de sus etapas: el fascismo. Los jóvenes de Chile hacemos nuestro el programa de la Nueva Democracia, porque es la única forma de cerrar esta última etapa oscura de la historia patria. El nuevo Chile, permitirá que el peso de la mayoría fije nuestro destino histórico. Abrirá para Chile y para nosotros un camino de crecimiento y superación material y espiritual.

5.- Llamamos a los jóvenes de Chile a luchar por la libertad de Chile

La UJD llama a la juventud y al pueblo de Chile a participar en la más importante de las tareas que haya tenido la patria en su historia nacional: LA TAREA DE LA LIBERTAD DE CHILE.

Son las muchas organizaciones, acciones e iniciativas de la juventud, es la unión de las voluntades y la fuerza la que nos hará vencer a los criminales de la patria.

La UJD llama a la juventud a participar en todas y cada una de las actividades de solidaridad y lucha antifascista en que estamos empeñados. Es la solidaridad que expresa un sentimiento y una decisión; que reúne las manos y levanta los espíritus; es la estrella que ilumina el camino de la formación del movimiento juvenil que se sumará a la gran tarea nacional de forjar nuevos y más libres destinos para la patria.

La UJD llama a los jóvenes obreros a permanecer fieles a la tradición de lucha de nuestra heroica clase obrera. A ser los primeros en el combate. Desde aquí, desde las filas del movimiento antifascista juvenil, a dar todo lo de sí en la tarea de la liberación de la patria. La nueva historia de la patria en

donde la clase obrera será un pilar fundamental requiere la preparación de las jóvenes generaciones obreras.

La UJD llama a la juventud de Chile a rescatar la cultura pisoteada; a crear y desarrollar el arte popular: nuestro arte que expresa la vocación de un pueblo y que nos acompañará en nuestras presentes jornadas de lucha y en las venideras.

La UJD llama a todos los jóvenes a practicar el deporte en cada lugar de vida, trabajo o estudio. A engrandecer el deporte y transformarlo en un arma de organización y actividad solidaria de la juventud.

La UJD llama a las juventudes democráticas, progresistas y revolucionarias a fortalecer nuestras relaciones y a levantar este año un gran programa juvenil sobre los derechos y deberes de la juventud.

Pensamos finalmente que todo esto no solo es posible sino que es necesario. Nuestro pueblo y su juventud reclaman de nosotros lo mejor de nuestras vidas por la libertad de Chile. Marchamos con la historia junto a la inmensa humanidad progresista. Somos parte de esta gran juventud organizada y decidida que quiere hacer suyas las últimas palabras de nuestro querido dirigente, el compañero Salvador Allende.

“Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición viene a imponerse. Sigán Uds. sabiendo que mucho más temprano que tarde el nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”.

! Más y más jóvenes por la libertad de Chile !
 ! Contra el fascismo, Chile lucha por la Paz !
 ! Viva la Unión de Jóvenes democráticos !
 ! Viva el MAPU Obrero y Campesino !
 ! VIVA CHILE !

30 de Mayo de 1977

T R I B U N A

mesa redonda en Roma

DERECHOS HUMANOS, FASCISMO Y REALIDAD LATINOAMERICANA

participan G. Berlinguer, J. Silva Solar y J.M. Insulza

por H. S.

En 1979 se cumplirán trescientos años de la promulgación del derecho al "habeas corpus", sancionado en Inglaterra precisamente en 1679. Sin embargo, en el Chile de hoy, y en muchos otros países de América Latina y del mundo, tal derecho es aún una cuestión pendiente, pisoteado por regímenes fascistas. Y no solo eso, la mayoría de los derechos fundamentales — individuales y sociales — y hasta en ocasiones el derecho a la vida, constituyen un objetivo central de la lucha política para millones de personas.

Puesto como una cuestión fundamental de la lucha antifascista de los patriotas chilenos, el problema de los Derechos Humanos, su exacta definición, el carácter que asumen en el contexto de la lucha democrática y en la perspectiva socialista, es objeto de estudio, reflexión y discusión. Tal reflexión adquiere un carácter particular, dado que está enmarcada en un época en la cual la lucha ideológica a nivel mundial — entre capitalismo y socialismo — tiene también como un tema importante el problema de los Derechos Humanos, y frente al cual es necesario profundizar el análisis con el fin de aclarar las mistificaciones y manipulaciones que el imperialismo pretende introducir en esa confrontación.

En medio de este debate, el MAPU O-C organizó en Roma, el 7 de Junio pasado, una mesa redonda sobre el tema "Derechos Humanos, Fascismo y Realidad Latinoamericana". Participaron el Profesor Giovanni Berlinguer, Diputado y Responsable de la Comisión Cultural del P.C.I. y Profesor de Higiene y Fisiología del Trabajo en la Universidad de Roma, Julio Silva Solar, Profesor de Derecho en la Universidad de Chile y Diputado de la Izquierda Cristiana, y José Miguel Insulza, miembro del C.C. y Encargado Exterior del MAPU Obrero y Campesino.

El debate se articuló en base a algunas preguntas y a un diálogo posterior entre los participantes y el público.

El primer tema analizado se refería al significado actual de los Derechos Humanos, en cuanto valores universales considerados más allá de las diferencias históricas, culturales, económicas o políticas de tal o cual país. Julio Silva Solar abrió el debate señalando que los derechos humanos deben ser considerados como una conquista democrática de la humanidad, sancionados históricamente con mucha fuerza a partir de la segunda guerra mundial, y expresados fundamentales en la Carta de las Naciones Unidas, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, más recientemente, en el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos. Surgen como una expresión del compromiso de las naciones que constituían en la postguerra un nuevo orden internacional, luego de la derrota del fascismo italiano y el nacismo alemán. "No hay posibilidades de un desarrollo verdaderamente democrático si no se da a los Derechos Humanos la prioridad sobre cualquier otro principio". Dicha prioridad significa — dijo Silva Solar — los siguientes puntos: "cualquiera que

sea la clase social que detenta el poder del estado, sea la burguesía o el proletariado, para decirlo en manera simple, tal poder se debe ejercitar con métodos democráticos, orientados a respetar los derechos humanos. Segundo, ningún poder estatal, progresista o conservador, puede sentirse autorizado a desconocer los derechos humanos, cualquiera sea el interés que sea invocado, se trate de la seguridad nacional, la civilización cristiana, el capitalismo, el socialismo, u otro. Tercero, solo el pueblo, en su conjunto, tiene el derecho a decidir sobre la forma de gobierno, y sobre el sistema social y económico de su país, sin imposiciones. Se debe reconocer al pueblo el derecho a decidir sobre el sistema y a elegir sus autoridades". Aspiramos — señaló — a reafirmar la vigencia universal de los derechos humanos como principio. Creemos que los derechos humanos fundamentales deben ser respetados en forma absoluta, el derecho a la vida, a la integridad y libertad personal, etc. Otros derechos, como los civiles, y sociales, no pueden ser entendidos de la misma manera en todas partes sino en el contexto de cada realidad. No se puede esperar el mismo desarrollo de los derechos civiles en pueblos con un precario desarrollo, y en otros, que tienen una larga tradición de desarrollo democrático liberal. No es que los Derechos Humanos no sean válidos en todos ellos, sino deben ser entendidos como el resultado de una evolución progresivamente democrática.

En relación al mismo argumento, el valor general y universal de los Derechos Humanos, el Profesor Berlinguer partió citando a Marx: "la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales". Con dicha cita Berlinguer indicó un punto de partida válido para referirse a la cuestión de los Derechos Humanos. Hay una diferencia — dijo — entre el hombre y los otros seres vivientes: el hombre es al mismo tiempo un ser biológico y un ser social, y cuando se habla de derechos humanos se debe hacer referencia a esta doble personalidad propia del hombre. Ambas características del hombre son hoy día fuertemente amenazadas y reafirmar los D.H. significa reaccionar ante estas amenazas. Hay sin embargo, indicó, serias dificultades para enfrentar este problema, incluso frente a derechos que para cualquier observador aperecen meridianamente claros, como es, por ejemplo, el derecho a la vida. Este derecho, aparentemente simple, se enfrenta por ejemplo a difíciles consideraciones cuando se analiza en sus zonas límites: en el período que precede el nacimiento, y en el confín de la muerte. El problema del aborto y el problema de mantener con vida a seres cuyas funciones cerebrales están inactivas, son un ejemplo de estas dificultades.

Más allá de estas consideraciones necesarias, enfrentamos una realidad en la cual los derechos humanos están seriamente amenazados. Dichas amenazas se producen — a veces — de manera programada y deliberada, otras de manera inconciente, sin saberlo, como consecuencia de actos aparentemente involuntarios que amenazan la vida económico-social. Por ejemplo, nosotros reaccionamos con firmeza frente a los intentos de experimentación sobre las personas, sin embargo, la industria, lanzando al ambiente una inmensa cantidad de sustancias no controladas ni experimentadas realiza una verdadera experimentación de masas sobre el género humano. Pensamos que esa es otra consideración importante.

Reaccionamos con mucha energía frente a la tortura, sin embargo también es en un cierto modo tortura, el automatismo y la obsesividad que provoca en el obrero el trabajo permanente en la cadena de montaje.

En todos estos casos es necesaria, dijo Berlinguer, una reacción internacional. "Combatir la tortura en Chile significa también aislar política y moralmente la tiranía, del mismo modo, es imposible reaccionar a una experimentación universal que se hace a través de tecnologías inadecuadas sin un movimiento también internacional".

Para terminar, Giovanni Berlinguer señaló que una de las características nuevas de la lucha por los derechos humanos, ya se trate de derechos en cuanto a ser biológico o social, es su necesario carácter internacional, planetario.

José Miguel Insulza inició su intervención relevando la importancia que adquiere

para todo chileno hoy día, el problema de los D.H., siendo un problema crucial para todo el país. Luego, señaló, porque hasta hace algunos años estos problemas no eran así de candentes en el país. Nuestro país y nuestra región, indicó, son una excepción, desde el punto de vista del avance que indudablemente ha tenido la cuestión de los derechos humanos en el mundo en las últimas décadas. En nuestra región los problemas de los D.H. han sufrido una involución, tienen un signo negativo.

Participar en una mesa redonda como esta implica — señaló Insulza — reconocer que en torno a la cuestión de los D.H. existe una gran confusión. En primer lugar, por las dificultades que existen para definirlos con precisión. La definición liberal de ellos no es suficiente. Nuestra crítica a la definición liberal no es porque consideramos que los derechos individuales no sean importantes, sino, criticamos la concepción que sostiene que estos derechos individuales puedan ser garantizados en una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre. Aún si imagináramos, operacionalmente, que en Chile no existe la tortura o que no existen los desaparecimientos, permanece el problema de los D.H. en el sentido de que allí subsiste una sociedad en la cual el 40% de la población sufre hambre. Desde este punto de vista — dijo Insulza — pienso que lo primero que es necesario afirmar es que los D.H. no pueden ser concebidos ideológicamente — como lo ha expresado J. Silva, — independientemente del sistema social que se analice. Es imposible afirmar, más aún, es imposible aspirar, a que en una sociedad basada en la desigualdad de los hombres se puedan garantizar los D.H. La lucha por los D.H. no puede ser desvinculada de la lucha por la sociedad socialista. Esto significa que en la sociedad capitalista no se deba luchar, no se deba combatir por el respeto a estos derechos. Tenemos el ejemplo de nuestro propio país que muestra esta realidad. Pero, si se me pregunta si es posible una sociedad en la cual tengan plena vigencia los D.H. yo diría que estos no se garantizan en cualquier ordenamiento social, sino que su desarrollo y su concesión son mayores en la medida que la sociedad es más desarrollada, más avanzada, más justa.

COMO SE VINCULAN LOS DERECHOS SOCIALES CON LOS DERECHOS INDIVIDUALES

El segundo tema analizado en la mesa redonda fué la vinculación entre derechos sociales e individuales, a partir de la constatación de que actualmente se verifica una creciente afirmación de los derechos sociales, y de los derechos y deberes de los Estados. En el análisis del tema se ofrecían como referencia las experiencias de Cuba, Angola y Vietnam.

José Miguel Insulza señaló que los procesos de liberación llevados a cabo en Cuba, Angola y Vietnam, comprobaban efectivamente como la lucha por los D.H. no puede estar desvinculada de la lucha por la liberación y el socialismo. En esos países — señaló Insulza — no solo se luchaba por los nuevos derechos, los llamados derechos sociales, sino se ponía de manifiesto que la única forma que tienen los pueblos para establecer realmente aquellas garantías individuales que — aunque ideadas en la sociedad burguesa — solo pueden ser concretadas en una sociedad más desarrollada a través de la lucha revolucionaria. En Vietnam, puntualizó, no había ninguna posibilidad concreta de garantizar el derecho a la vida, por ejemplo, sino luchando contra el agresor, por la libertad y el socialismo.

Lo primero que es necesario constatar — agregó por su parte Berlinguer — es que en el mundo de hoy existe una creciente afirmación de los derechos de los pueblos. Un símbolo de ello es que, por primera vez en los últimos cincuenta años, Europa ya no cuenta con regímenes fascistas. Paralelamente con este fenómeno, indicó, constatamos que el fascismo se desarrolla en otras partes, especialmente en A. Latina. "Hemos aprendi-

do que la libertad es indivisible, dijo, la existencia de estos fascismo encierran un peligro para toda la humanidad", y de allí la necesidad del compromiso solidario de Europa para luchar en su contra.

Hemos vivido — dijo más adelante Giovanni Berlinguer — en medio de dos grandes equívocos, en medio de dos grandes ilusiones. Una, la ilusión liberal de que fuera posible garantizar los D.H. en una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, dividida en clases antagónicas, o basada en la explotación de un pueblo por otro pueblo. La otra, la ilusión de que fuera suficiente vencer el colonialismo, conquista la independencia o eliminar la explotación del hombre por el hombre para garantizar automáticamente el conjunto de derechos humanos. Esta demostrado que esto no es efectivo, señaló. El automatismo en este campo no es verdad. Es necesario abolir las raíces de la explotación, e introducir en la misma lucha el combate por los derechos humanos, en un terreno que sin duda es más favorable.

Los derechos humanos son derechos de los pueblos aunque configurados con carácter individual, expresó J. Silva Solar. Los procesos de liberación, como los de Cuba, Angola y Vietnam, no se pueden eximir del respeto a estos derechos. "Ellos están expuestos a caer en la tentación de desconocer, por ejemplo, los derechos de los disidentes". Está claro, indicó, que se trata de situaciones muy complejas, sobre las cuales es difícil emitir un juicio categórico, pero, yo diría, expresó, que un proceso revolucionario se refuerza con el consenso de sus ciudadanos en la medida que estos pueden detectar su respeto por los D.H.

LOS DERECHOS HUMANOS EN LA NUEVA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

Otro tema analizado en el debate efectuado en Roma fué el valor que se puede atribuir a la introducción del tema de los D.H. en la política del nuevo Presidente de los EE.UU. J. Carter, Dicho de otra manera, hasta donde es compatible el rol de defensor de los D.H. que se quieren adosar los EE.UU., con el rol de primera potencia imperialista mundial.

Abrió el debate sobre este tema José Miguel Insulza, quien efectuó un detallado análisis de la política exterior norteamericana, a partir de expresar que la nueva política anunciada por la Casa Blanca despierta un gran interés entre los patriotas chilenos, interés que no puede confundirse con adhesión ni fe en lo planteado por Carter. Insulza recordó el papel de primera importancia que desempeñaron los EE.UU. en la promoción del Golpe de Estado fascista en Chile.

La política de Carter — dijo Insulza — ha revelado que sus prioridades se basan en razones de poder y de conveniencia para los EE.UU., como potencia mundial, más que sobre el interés sobre el problema real de los D.H. El hecho de que al menos tres de los cinco países reconocidos universalmente como los campeones de las violaciones de los D.H., Iran, Brasil y Corea del Sur, hayan sido sistemáticamente excluidos de las preocupaciones de Carter; el hecho de que nada haya sido hecho en los propios EE.UU. en defensa de los derechos de las minorías raciales, que incluso apoyaron al candidato demócrata, revela que el imperialismo tiene una razón política que lo mueve a preocuparse de los D.H. y que se esconde tras las apariencias de las buenas intenciones.

Cual es esa razón?

A partir de la segunda guerra mundial — señaló Insulza — los EE.UU. desarrollan una política que tiene dos objetivos declarados: uno, la seguridad exterior de ese país. Dos, el desarrollo de la democracia en el mundo, a partir del modelo norteamericano de democracia. Se explicita por parte del imperialismo que lo primero es lo primero, y lo segundo es lo segundo. Es decir, en caso de contradicción entre los dos objetivos, está claro qué criterio debe primar. En la práctica, estos dos elementos se traducen en un solo criterio: la

seguridad de los EE.UU. está amenazada por un sistema político diverso, el comunismo, que tiene pretensiones de dominación mundial y que lo tanto es el principal adversario. Y, al mismo tiempo, el desarrollo de la "democracia" en el mundo se va amenazado por el comunismo, cuyo carácter es esencialmente "anti-democrático".

El anticomunismo se transforma así en el fundamento ideológico de la guerra fría, Las consecuencias de esta política están a la vista. No han sido favorables para los EE.UU. El campo socialista continúa desarrollándose, así como también los movimientos de liberación del tercer mundo. Dicho de manera simple, el imperialismo debe reconocer, a su pesar, la realidad. El campo socialista y los movimientos de liberación se imponen como realidades indiscutidas, que ganan prestigio y fuerza. El fundamento ideológico de imponer la "democracia a la americana" ya no es más eficiente. Lo que Kissinger pretende, a esas alturas, es ubicar a los EE.UU. en un sistema planetario de equilibrio de poderes, aceptando la distensión como una forma de equilibrio. Esta paridad requiere normalizar el Sud Este Asiático, reafirmar su dominación en América Latina, abrir fuertes relaciones con China, no porque esta sea "democrática", sino porque coincide con los EE.UU. en la necesidad de enfrentar al campo socialista encabezado por la U.R.S.S.

Este frío esquema de equilibrio de fuerzas y de mantención de sus zonas de influencia - continuó analizando Insulza - no tiene en la política norteamericana un trasfondo ideológico explícito. A poco andar, los EE.UU. se acercan a la bancarrota ideológica en el mundo, perdiendo iniciativa y fuerza en la confrontación que se da en este terreno.

Yo creo que Carter - dijo Insulza - ha entendido muy bien este problema, y es por eso que en el contexto de la distensión basada en el equilibrio, es preciso que los EE.UU. enfrenten el campo socialista con una ofensiva en el terreno ideológico, una ofensiva nueva, distinta, para lo cual se utiliza el tema de los D.H. que viene a llenar así un vacío importante.

Tomando la palabra Julio Silva Solar manifestó que la introducción del tema de los D.H. en la política exterior norteamericana era de enorme importancia.

El Presidente Carter, manifestó, ha señalado que la política exterior de su país ha sido la de asociarse con cualquier dictadura que se declarara anti-comunista, y que esa política le había dado muy malos resultados. En medio de una política sin principios, movida por un realismo muchas veces cínico - dijo Silva S. - Carter pretende otorgar a su política el contenido de los grandes ideales democráticos del pueblo norteamericano, usar su poder y su influencia en defensa de los D.H., recuperar la fé del pueblo americano en sí mismo y la autoridad moral de los EE.UU. frente a otros pueblos.

Esta política, señaló Silva S., es sin embargo incompatible con el rol de gendarme internacional hasta ahora desempeñado por los EE.UU., por lo cual pensamos, indicó, que las principales dificultades para que se lleve a la práctica vendrán del interior de los mismos Estados Unidos.

"No creemos - dijo Silva Solar - que en la línea de Carter sobre los Derechos Humanos haya una forma encubierta de antisovietismo. Más bien ella corresponde a una legítima lucha o presión ideológica que los soviéticos por su parte nunca han abandonado". Este no es un obstáculo, finalizó Julio Silva, para el desarme y la distensión.

Las diferencias de interpretación respecto a la política exterior de Carter - dijo Giovanni Berlinguer en su tercera intervención - que se observan entre J. Silva Solar y J.M. Insulza, son plenamente justificadas, porque la política americana no aparece todavía claramente delineada, es más verbal que de hecho.

En seguida, sin entrar en un análisis detallado de la política norteamericana en el mundo, Berlinguer se refirió a otro importante aspecto de la conducta de los EE.UU. en el exterior. Las declaraciones hechas por el Embajador de los EE.UU. en la O.N.U., dijo Berlinguer, me parece configuran una nueva línea de dominio del mundo en formas no tradicionales. Young, el citado embajador, ha dicho que no le preocupan los avances del comunismo en el Tercer Mundo mientras esos países continúen dependiendo de las multinacio-

nales occidentales, porque ese es el camino que los EE.UU. pretende seguir para mantener a esos pueblos bajo su influencia. Una nueva línea neo-colonialista. Según Berlinguer esa sería una línea ya firmemente asentada en la política de los Estados Unidos, no solo hacia los países del llamado Tercer Mundo sino también hacia países débiles del área capitalista industrial.

Es decir el dominio a través de la hegemonía científica, técnica y económica. Dominio que puede transformarse, según Berlinguer, en algo tan brutal como el control militar o político, y aún más difícil de erradicar.

ES FASCISTA LA JUNTA CHILENA? ASISTIMOS AL NACIMIENTO DE UN NUEVO MODELO POLITICO DE "DEMOCRACIA AUTORITARIA"?

La Declaración de Principios de la Junta Militar chilena señala que el carácter autoritario del régimen es necesario para defender los auténticos Derechos Humanos de los ciudadanos, que estaban presuntamente amenazados por un proyecto de dictadura marxista en curso en los años 70-73. La misma Declaración considera débiles las democracias representativas y postula una democracia autoritaria. Estas declaraciones son solo fruto de un intento por camuflar la verdadera naturaleza del régimen o asistimos al nacimiento de una nueva forma política, que se enlaza con pasadas experiencias fascistas europeas? Tal era el cuarto y último tema del debate celebrado en Roma.

Al respecto, Giovanni Berlinguer señaló la hipocresía manifiesta que se observaba en tal Declaración de Principios, a la luz de la acción concreta llevada a cabo por la tiranía. Sobre la afinidad de la Junta con el fascismo italiano Berlinguer señaló que se apreciaban muchas coincidencias entre los dos regímenes, sobre todo en lo que se refería a las formas de dominación que ejercían. Destacó, sin embargo, que a la Junta chilena le faltaba el apoyo de masas que el fascismo italiano logró tener en un determinado momento de su experiencia, y, señaló, lo que a su juicio era una diferencia fundamental, que dice relación con una diferencia conceptual en los objetivos manifestados por la Junta y los fascismo tradicionales. El fascismo italiano y otros se caracterizaron, según Berlinguer, por concebir el Estado como un ente ético, que absorbe en sí toda actividad y todo interés de las personas, poniendo en este terreno el estado por sobre la persona de cada ciudadano. Al contrario, la Declaración de Principios de la Junta, extrañamente se asemeja a la mayoría de las declaraciones de principio de los gobiernos civiles, en la cual la persona es considerada superior y anterior al Estado. Según Berlinguer, esa es otra demostración más de la derrota ideológica que las concepciones ideológicas tradicionales del fascismo han sufrido, y que hoy ninguno osa reproducir.

Se habla de las democracias representativas como débiles y contradictorias, dijo Berlinguer, y eso es cierto. Es un régimen perfeccionable. Pero, no hemos olvidado, señaló, que el movimiento obrero y popular pagó un precio muy alto, entre 1929 y 1936, por haber confundido el fascismo con la democracia burguesa, por haber cometido este error de evaluación histórica. Reconociendo los límites de nuestra democracia, terminó Berlinguer, nosotros la defendemos, para abrir camino a transformaciones sociales profundas, y no identificarla con estados dictatoriales o fascistas.

Julio Silva Solar manifestó que el carácter fascista de la Junta chilena se observa claramente en su acción, y sus declaraciones no son más que mistificaciones grotescas.

Si bien el fascismo, dijo, encontró su máxima expresión en Europa, no es un fenómeno europeo sino universal. El fascismo, señaló, yo lo entiendo en términos muy simples, como una burguesía u oligarquía enfurecida y asustada que desencadena contra la clase obrera y los sectores más concientes del pueblo una represión despiadada.

Las formas del aparato fascista y las formas de su acceso al poder son muy diver-

sas, dijo, pero en lo central es lo mismo, por otra parte, terminó, el fascismo ha estado tradicionalmente ligado a los intereses imperialistas, y Chile no es una excepción.

José Miguel Insulza precisó que lo importante es entender antes que nada a qué intereses sirve el régimen chileno, y en que momento llega al poder, y a partir de ello entrar a calificarlo. Sirve, dijo, los intereses de la gran burguesía monopólica, y del imperialismo norteamericano, y llega al poder en un momento en que la clase obrera y el pueblo estaban concursando históricamente por detentar el poder en Chile. En ese sentido, los objetivos e intereses del fascismo europeo, coinciden con los del fascismo chileno.

La forma de la represión, indicó, es proporcional a la fuerza, la organización y la capacidad ofensiva de la clase obrera y el pueblo. No es necesario aplicar en todos los países un modelo standard de fascismo, depende de las condiciones históricas concretas.

Respecto a las relaciones entre fascismo e imperialismo en América Latina, Insulza señaló que dicha relación no era mecánica. No se trata, dijo, de que Pinochet haga o deje de hacer exactamente lo que el imperialismo cree conveniente. Sus relaciones se dan dentro de un diseño general, pero constituyen procesos, con una mayor o menor autonomía. Creemos, dijo, que la Junta ha ido en el terreno ideológico mucho más allá de lo que habría sido conveniente para el imperialismo. Hay por tanto un margen de maniobra y de independencia, respecto del cual los patriotas pueden incluso tener relativos campos de coincidencia ocasionales con el imperialismo, respecto de la tiranía, acerca por ejemplo de determinados excesos, pero lo importante es tener claro que todo cambio que el imperialismo quiera en el continente se enmarca en su política general de mantención de su dominio, y ahí está nuestra gran diferencia.

H. S.